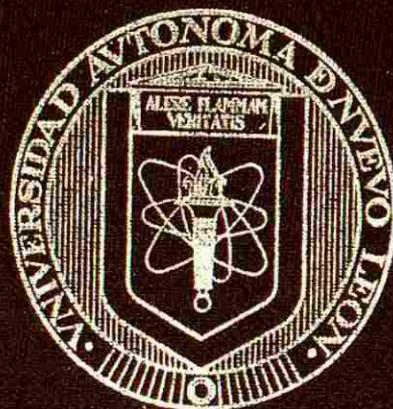


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



"LA IMPORTANCIA DE LA ORGANIZACION SOCIAL PARA LA PARTICIPACION CIUDADANA EN COLONIAS POPULARES DEL AREA METROPOLITANA DE MONTERREY, N. L.; EL CASO DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA DEL MUNICIPIO DE GENERAL ESCOBEDO

## TESIS

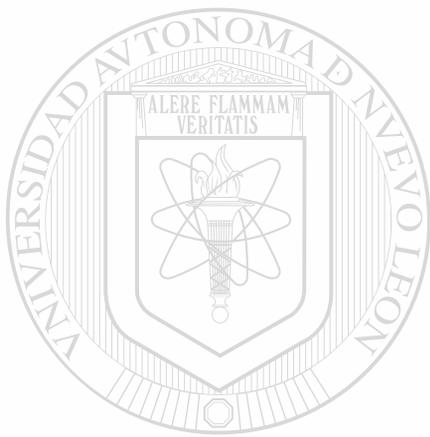
PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRIA EN CIENCIAS CON ORIENTACION EN  
TRABAJO SOCIAL

PRESENTA:

JORGE ENRIQUE BRACAMONTES GRAJEDA  
DIRECTOR DE TESIS: DR. JOSE RICARDO GONZALEZ ALCALA

FEBRERO DE 2006





# UANL

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



TRABAJO SOCIAL DE LA CARGA ZACATECAS PARA LA  
EN EL CASO DE LA COLONIA  
MONTERREY, N. L. EL CASO DE LA COLONIA  
AMILPA DEL MUNICIPIO DE GENERAL ESCOBEDO

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
MAESTRIA EN CIENCIAS CON ORIENTACION EN  
TRABAJO SOCIAL

PRESENTA:

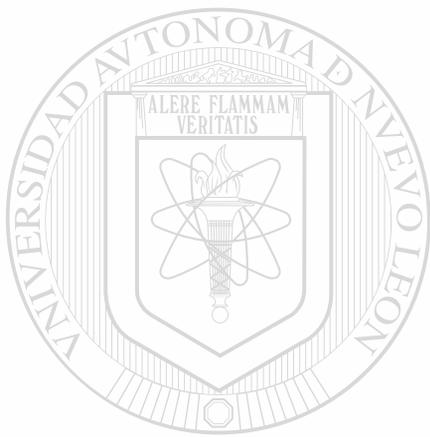
JORGE ENRIQUE BRACAMONTES GRAJEDA

ELABORADO DE FESIS: DR. JOSE RICARDO GONZALEZ PEREZ

FEBRERO DE 2020



TM  
JL1283  
.B73  
2006



# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





# UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

## A QUIEN CORRESPONDA:

Los suscritos, Miembros de la Comisión de Tesis de Maestría del  
**Lic. JORGE ENRIQUE BRACAMONTES GRAJEDA**

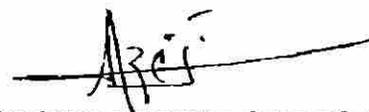
Hacen constar que han evaluado y aprobado la Tesis "LA IMPORTANCIA DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA: EL CASO DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA", en vista de lo cual extienden su autorización para que dicho trabajo sea sustentado en examen de grado de Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social.

  
**DR. JOSÉ RICARDO GONZÁLEZ ALCALÁ**  
ASESOR DE LA TESIS

  
**DR. JOSÉ LUIS DE LA CRUZ ROCK**  
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DE TESIS



FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

  
**ME. ADOLFO ROGELIO COGCO CALDERÓN**  
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DE TESIS

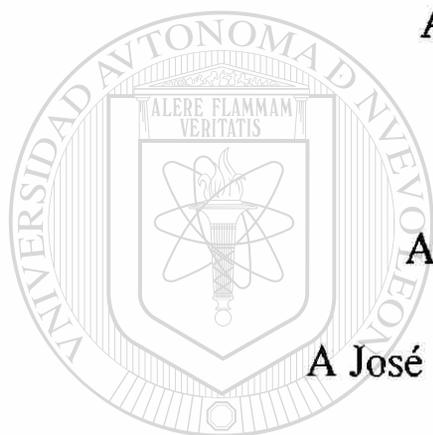
  
**MTS. MA. TERESA OBREGÓN MORALES**  
SUBDIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Monterrey, N. L. a 10 de febrero de 2006

Ciudad Universitaria. C.P. 66451  
San Nicolás de los Garza, Nuevo León  
Teléfono y fax: 83 52 13 09, 83 76 91 77  
Apartado Postal 2811

# Dedicatoria

A Alicia y Pedro



A Jesús y Eduardo

A José Manuel, Nancy y Bety

UANL

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

...a todos ellos, mi amor y afecto incondicionales  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

## **AGRADECIMIENTOS**

Este trabajo de investigación es producto de muchas horas de esfuerzo, y pese a las posibles limitaciones que pueda encerrar, quisieramos manifestar nuestro eterno agradecimiento a todas las personas involucradas en su elaboración, ya que el mérito del presente resulta de la intervención de muchos individuos, a nosotros sólo nos tocó integrar los aportes de cada actor.

Dicho esto, mención especial merece la participación de mi Director de Tesis el Doctor José Ricardo González Alcalá y de mis revisores, el Doctor José Luis de la Cruz Rock y Maestro Adolfo Rogelio Cogco Calderón, ya que si sus revisiones y constantes sugerencias y críticas, este trabajo no hubiese rendido los frutos esperados y obtenidos.

Por otro lado, especial mención tienen los habitantes de la Colonia Fernando Amilpa, quienes gracias a su desinteresada colaboración, aportaron de forma importante tanto la información para la encuesta como para las entrevistas cualitativas, y si estas, no hubiésemos podido hacer los análisis que aquí se reportan.

---

Agradecimiento extenso a las insituciones públicas y a mi Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, que por medio de sus Directivos en la División de Estudios de Posgrado, antes Maestra Graciela Jaime y ahora Maestra María Teresa Obregón Morales me dio las más amplias facilidades y estímulos para mi desempeño.

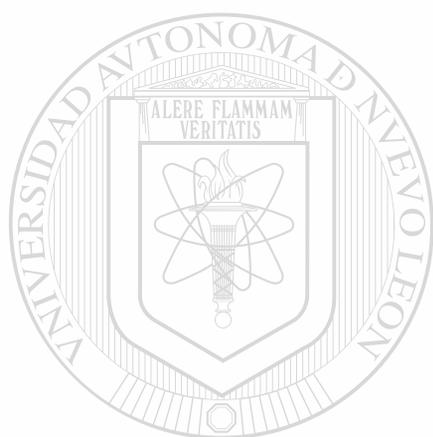
Agradezco tambien a la Universidad Autónoma de Tamaulipas por por el apoyo incondicional que siempre me ha brindado por medio de la oficina de la Representante Institucional PROMEP-UAT, que por conducto de su titular, la Maestra Teresa Guzmán Acuña me proporcionó la Beca PIFI con la que pude hacer estudio de Posgrado cuyo producto es esta tesis.

A todos aquellos a quienes sin quererlo he omitido por un olvido involuntario, Gracias.

# Contenido

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>III</b>
<b>Dedicatoria</b>	<b>4</b>
<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>7</b>
<b>Introducción</b>	<b>10</b>
<b>Antecedentes</b>	<b>10</b>
<b>Planteamiento del Problema</b>	<b>12</b>
<b>Objetivos</b>	<b>15</b>
<b>Justificación</b>	<b>16</b>
<b>Capítulo 1: Los referentes teóricos sobre la Participación Ciudadana; un acercamiento desde la Organización Social y la Acción Colectiva</b>	<b>18</b>
<b>Introducción</b>	<b>18</b>
<b>Constitución de la Participación Ciudadana</b>	<b>19</b>
<b>Definición de Participación Ciudadana</b>	<b>22</b>
<i>Sociedad Civil y los Movimiento Sociales</i>	23
<i>Movimiento, organización social, necesidades y acción colectiva</i>	26
<b>Resumen y Conclusión del Capítulo 1</b>	<b>36</b>
<b>Capítulo 2: Diseño metodológico</b>	<b>38</b>
<b>Introducción</b>	<b>38</b>
<b>Modelo Metodológico</b>	<b>39</b>
<i>Objetivos y Justificación Metodológica</i>	39
<i>Diseño Cuantitativo</i>	41
<i>Diseño cualitativo</i>	43
<i>Validez y confiabilidad</i>	44
<b>Resumen y Conclusión del Capítulo 2</b>	<b>45</b>
<b>Capítulo 3: Presentación del Caso de la Colonia Fernando Amilpa</b>	<b>46</b>
<b>Introducción</b>	<b>46</b>
<b>Puerta de Entrada: descripción de la Colonia Fernando Amilpa</b>	<b>47</b>
<i>Breve exposición del contexto</i>	47
<i>Descripción de la Colonia Fernando Amilpa según la Encuesta realizada entre Octubre de 2004 a Febrero de 2005</i>	49
<b>Resumen y Conclusión del Capítulo 3</b>	<b>57</b>
<b>Capítulo 4: La Participación Ciudadana en la Colonia Fernando Amilpa desde una panorámica cualitativa</b>	<b>60</b>
<b>Introducción</b>	<b>60</b>
<b>La información cualitativa; breve descripción</b>	<b>60</b>
<i>Formas de Organización</i>	64
<i>¿Realmente hay resistencia a organizarse?</i>	73
<i>Formas de Representación y Liderazgo</i>	75
<i>Acción Colectiva en la Colonia Fernando Amilpa</i>	81

<b>CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES FINALES</b>	<b>85</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>90</b>
<b>Anexos</b>	<b>96</b>



# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## PRESENTACIÓN

Marginación y pobreza son dos cuestiones que de forma empírica son atribuidas a la implementación de políticas neoliberales. La crítica a estas acciones de tipo económico y de ordenamiento social suponen que su ejercicio «deshumaniza» la política social por medio de la globalización; por ejemplo, la suposición de que todo aquello que se «globaliza» también se «homogeniza», incluye la idea poco reconocida, de que tal proceso trastocan valores tan importantes como la cultura local de los espacios donde tienen lugar la ejecución directa de dichas políticas, es decir, en los municipios, sitio en que la interacción entre sociedad y Estado es más tangible.

La globalización también exige estándares de eficiencia administrativa, económica, social y ambiental equiparables a los niveles de países elegidos como parámetro, tales metas resultan casi inalcanzables para los países en vías de desarrollo, como el caso de México. Este escenario lejos de acercar a los países pobres a resolver sus necesidades ensancha sus disparidades sociales, al no tener acceso al mercado laboral, de bienes y de servicios (Saxe-Fernández, 2000). Tal situación provee de una singularidad a las localidades o comunidades concretas, quienes ante las situaciones carenciales que enfrentan crean sus propias formas de solución y resistencia.

Como una etapa histórica, la modernidad aparece de diferentes maneras en cada lugar. Mientras para unos países la transición a ésta implica además del desarrollo económico, un cambio cultural de fondo, en otros países este último no acontece de la misma forma (Arrairán, 1997). Esto sugiere que la transición a la modernidad en cada país es diferente. El proyecto moderno encierra un carácter ambivalente, caracterizado por dos caras de contradicción, que Marshall Berman explica como “una unidad paradójica, la unión de la desunión, nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia” (Berman, 1992; en Arrairán, 1997:155). Entonces, la noción de homogéneo y uniforme que se le confiere al paradigma vigente sobre el desarrollo –como una versión universalizada de *modernidad*– se torna ambigua si se reconoce la diferencia contextual de cada país, de cada sociedad, de cada estilo de entender las necesidades sociales.

A pesar de los intentos por consolidar la presencia de nuestro país dentro de la modernidad por medio del neoliberalismo, la sociedad y los gobiernos no logran instrumentar soluciones en áreas críticas en el contexto local y regional, por ejemplo en la provisión de suelo urbano para vivienda popular y equipamiento urbano. Esta búsqueda de *sustentabilidad urbana*, que puede

entenderse como desarrollo sostenido y paralelo en distintos campos como el económico, social, ambiental, cultural y político (De la Cruz, 2000), no alcanza efectos positivos en aquellos sectores sociales considerados al margen del desarrollo.

En este contexto resulta imperativo explorar las inferencias estructurales que tiene esta «vorágine desintegradora/renovadora» como llama Berman a la modernidad (en Arrairán, 1997) y cómo ello trastoca a la acción colectiva y específicamente a la participación ciudadana en contextos locales. Estas inferencias estructurales son referidas acerca del papel que juegan las instituciones y la sociedad civil en la construcción de espacios para la participación de los individuos y de las organizaciones sociales, resaltando en éstas últimas, las relaciones con el Estado, los estilos de liderazgo y la estructura organizativa.

La intención de este estudio, inicia bajo el supuesto de que la organización al interior de una comunidad<sup>1</sup> tiene algún significado para los beneficios materiales en materia de suelo urbano para vivienda y equipamiento en servicios públicos. En otras palabras, las formas de participación –y sus efectos– dependen en gran medida de la experiencia organizativa en las colonias populares y asentamientos irregulares, a través de los modos en que se desarrollan las acciones colectivas. Lo anterior supone de inmediato remitirnos a temas como la cohesión social, movilización social, organizaciones sociales, sistemas de acción colectiva y necesidades, así como a procesos de gestión y autogestión, entre otros.

Sin embargo, y pese a la larga lista de temas que en potencia se pueden abordar, es necesario delimitarlos y seleccionar sólo aquellos tópicos que desde nuestro enfoque de investigación nos permitan acceder a un conocimiento profundo sobre la organización social en la colonia, los liderazgos, la participación de los colonos o incluso, el funcionamiento de los canales de comunicación entre los distintos actores sociales involucrados<sup>2</sup>, todo ello con la finalidad última de observar cómo y en qué nivel las acciones colectivas de participación implican una respuesta a las demandas de servicios públicos y suelo para vivienda.

En este sentido, en un principio el interés del presente proyecto de investigación insistía en identificar las formas de gestión y participación que tienen los grupos sociales de colonias populares, a partir de verificar qué tanto se organizaban para satisfacer sus necesidades, e incluso cómo influían en el diseño y aplicación de políticas sociales. Sin embargo a lo largo de la definición concreta del problema de investigación, la literatura sobre el tema nos fue guiando en la localización de cuestiones que subyacen (y pueden determinar) los procesos de gestión y de participación, los cuales van desde la comprensión de la génesis, evolución y duración de un movimiento social, hasta el estudio detallado de cómo la participación ciudadana puede ser influida por dicho movimiento mediante los esquemas de la organización social (Arenal, 1999; Arteaga, 2003).

---

<sup>1</sup> Por comunidad nos referiremos a Colonias Populares y Asentamientos Urbanos Irregulares. También se retoma la definición elemental que sostiene que una comunidad es “una unidad estructurada, organizada de grupos, la cual dispone de una jerarquía homogénea de valores y a la cual pertenece necesariamente el individuo” (Heller, 1970; en Ballester, 2000:151).

<sup>2</sup> En consideración de que será tratado más adelante, el conjunto de actores sociales a que nos referimos son 1) los habitantes de la Colonia Fernando Amilpa, 2) el gobierno local, 3) organizaciones sociales y 4) los vecinos de otras colonias, entre otros.

Una vez expuestos los argumentos que introducen una serie de conceptos interrelacionados, procedemos a hacer una breve descripción del contenido que comprende cada capítulo. La estructura elegida se compone de cuatro capítulos temáticos y un quinto apartado para conclusiones, incluyendo además, un espacio para los anexos pertinentes y la respectiva bibliografía.

En este orden, el Capítulo 1 señala el marco teórico que elaboramos con la finalidad de contar con un aparato teórico-analítico sólido, y posteriormente, construir una propuesta metodológica con que abordemos las vías de análisis que respondan a nuestro problema de investigación. Algunos de los temas planteamos son el de participación ciudadana, movimientos sociales, la organización social, las necesidades y la acción colectiva.

Por otra parte, en el Capítulo 2, exponemos el modelo metodológico del estudio, el cual presenta la identificación y selección de la muestra, las técnicas de recolección de datos y herramientas utilizadas para tal tarea y en general, para el análisis de tipo cuantitativo y cualitativo que es desarrollado. Se destaca la naturaleza complementaria o combinada de métodos, la cual se ve aquí justificada en función de los objetivos que buscamos alcanzar.

En un tercer capítulo presentamos lo que llamamos puerta de entrada; esto significa que se introduce una breve descripción cuantitativa de la colonia como resultado de la primera parte del estudio, es decir, información recogida de la encuesta realizada en la Colonia Fernando Amilpa. En este capítulo se presentan además algunos resultados relacionados con los aspectos sociodemográficos, de vivienda y servicios públicos y algunas variables relacionadas con el tema de la participación ciudadana.

La investigación incluye un capítulo cuarto, dedicado al análisis de la información cualitativa que recopilamos en campo. La estrategia analítica incluye las tareas de inducción-deducción, comparación y abstracción. La teoría sobre el fenómeno estudiado en este apartado juega un papel fundamental, llega a convertirse en una “conversación con los datos empíricos” (Popekwitz, 1998).

Finalmente concluimos el trabajo con un último apartado, el cual contiene las conclusiones y consideraciones finales acerca del fenómeno estudiado tomando en cuenta los resultados tanto cuantitativos como cualitativos. Estos sirven como base para revisar si hemos alcanzado los objetivos propuestos y la apertura a nuevas líneas de investigación. En este sentido, nuestra investigación, pretende abordar la temática de la participación ciudadana, bajo la perspectiva teórica de los movimientos sociales urbanos y la acción colectiva en localidades de origen popular.

estudio en esta misma entidad. La primera, Tierra y Libertad, se caracterizó por ser producto de la movilización social con orientaciones fincadas en la filosofía de «movilización de masas». Las acciones resultado de esta base teórico-práctica, están fuertemente ligadas a posturas políticas de izquierda.

En su estudio Sandra Arenal (2003), expone las experiencias vividas por los propios protagonistas de estas luchas por la tierra, por un lugar donde vivir. A lo largo del desarrollo de este estudio, se indican los tipos de acciones emprendidas, los liderazgos y la consolidación de un sistema organizativo que dio sentido y originalidad a esta experiencia en particular, por ejemplo, las nociones de solidaridad y trabajo comunitario bajo las cuales se estructuró la vida cotidiana de Tierra y Libertad.

Por otro lado, la experiencia de la Colonia Fernando Amilpa, de formación reciente, parece indicar que el proceso de su formación fue diferente al de Tierra y Libertad, sobre todo en lo que respecta a las interacciones entre los actores sociales –población, gobierno municipal, partidos políticos, entre otros–, tipos de acción, estilos de organización y relación con las autoridades. Aún y cuando las diferencias anteriores puedan redundar en experiencias distintas para cada lugar, pueden existir aspectos que compartan entre si; por ejemplo González Alcalá (2003) en su trabajo explica que el ingrediente elemental de la urbanización popular es el proceso de autogestión de la vivienda.<sup>3</sup>

Dada la diversidad de procesos de urbanización popular, podemos contrastar los esquemas de acción colectiva en ambos asentamientos –Tierra y Libertad/Fernando Amilpa–, lo cual a simple vista, supone que mientras en uno la acción se ubica como una manifestación antagónica de clase frente al Estado, la otra es producto –en teoría– de una acción directa del gobierno local, en donde las acciones se presentan como una exigencia hacia el ayuntamiento, sin implicar una relación antagónica con el Estado.

Esta comparación de estilos de urbanización popular, puede sugerir dos vertientes de indagación, los cuales son 1) realizar un estudio comparativo a profundidad entre asentamientos que se ajusten a los perfiles –o al menos se aproximen– de urbanización popular de las colonias Tierra y Libertad y Fernando Amilpa respectivamente, y 2) analizar el estilo de participación ciudadana de las mismas de forma independiente. Hemos elegido la segunda opción, restringiendo el estudio a la Colonia Fernando Amilpa. En esta selección influyeron aspectos prácticos, como el fácil acceso a informantes clave, las experiencias previas de investigación y la colaboración con otros investigadores en el lugar, además de las características peculiares de la zona, mismas que serán explicadas más adelante. Basados en la decisión tomada, hemos formulado el problema de investigación que da sentido y orientación a este estudio, el cual se presenta en la siguiente sección.

---

<sup>3</sup> Según la conclusión a la que llega el autor, la autogestión de la vivienda, supone la libertad de los individuos para controlar lo inherente al diseño, la construcción y la administración de sus viviendas (González, 2003: 205), es decir, que bajo un contexto de política social de vivienda, política económica y de desarrollo social, los habitantes de un lugar tienen autodeterminación sobre las “decisiones capitales” relacionadas con sus viviendas. Con base en esto, suponemos que esa misma capacidad autogestiva se manifiesta en los procesos organizativos de la acción colectiva, que dan lugar a una forma particular y autónoma de participación ciudadana.

# **Introducción**

## **Antecedentes**

Como se verá a lo largo del trabajo, los temas de participación ciudadana, movimientos sociales y sociedad civil abarcan una gran serie de perspectivas de análisis y constantemente se entrecruzan. En este caso, la participación ciudadana es la que nos interesa, la mayoría de los autores la consideran desde un punto de vista institucional, es decir, ésta es entendida como parte de la estrategia del Estado para eficientar los procesos de gestión pública y renovación de los esquemas administrativos de los gobiernos locales (Ziccardi, 1999; Cunil, 1999). Esta noción sobre la participación ciudadana pone de manifiesto la necesidad de ampliar los espacios públicos para dicha participación, no considera (tal vez de forma involuntaria), la importancia tanto de los movimientos sociales, como la organización social no formalizada en algunos sectores de la sociedad. Por ejemplo, aquella que se manifiesta en la formación de asentamientos urbanos-populares ya sean regulares e irregulares.

Como lo señala la literatura (Arenal, 1999; De la Cruz 2000; Olvera y Quiñones, 2001; Arzalúz, 2003; Arteaga, 2003; Giglia, 2003), la formación de asentamientos irregulares en diversas partes del país se ha presentado de manera muy variada, no podemos comparar por ejemplo, las invasiones en el cerro del Ajusco en México, con las de los asentamientos irregulares en ciudad Madero Tamaulipas, o con las de Tierra y Libertad en Monterrey Nuevo León, o las zonas semi-rurales en proceso de urbanización en recientes fechas, en el estado de Veracruz; cada proceso tuvo sus propias particularidades, objetivos de origen, motivaciones, configuraciones de actores, tipos de relación con las autoridades y estilos de participación de la población. Esto le confiere un sentido muy singular, a cada experiencia, y por tanto, cualquier ejercicio de clasificación o jerarquización conceptual resultaría ocioso sin no se considera la diferenciación de contextos con una socio-génesis e historia particular.

En este orden de ideas, el asentamiento donde se pretende estudiar la participación ciudadana: Colonia Fernando Amilpa, surge a partir de una estrategia de reubicación establecida por el gobierno local, dado que amplios sectores de la población del municipio de General Escobedo vivía en condiciones no sólo de pobreza, sino de alta vulnerabilidad, por encontrarse en zonas bajas de ríos y en derechos de vía del ferrocarril, espacios en donde las condiciones climatológicas han causado grandes estragos y perjuicios a la población.

Como dijimos, la formación de asentamientos irregulares, es diversa, incluso en un espacio delimitado políticamente, como un municipio o un área metropolitana. Esta condición se puede observar de manera más clara en los casos de la formación del asentamiento Tierra y Libertad en la ciudad de Monterrey, del estado de Nuevo León y en la colonia objeto de este

## Planteamiento del Problema

En materia de teoría de movimientos sociales, surgen como interrogantes centrales dos situaciones: por un lado, hasta qué punto la organización puede influir en los movimientos sociales<sup>4</sup>, y por el otro, cómo puede ser abordado un movimiento social desde una dimensión microsocia (Camacho y Menjivar, 1989). Esta problemática, plantea la necesidad de que definamos puntualmente nuestro problema de investigación, ya que la participación ciudadana puede depender de las acciones colectivas y los estilos de organización social en la comunidad de estudio; la dialéctica de los movimientos sociales urbanos<sup>5</sup> es en este sentido, el telón de fondo de la participación, la que se constituye de acciones colectivas, dado que la creatividad social genera multiplicidad de formas de acción y por ende, de participación (Melucci, 1999).

Por lo tanto, esto nos permite cuestionarnos sobre si las relaciones entre los Movimientos Sociales Urbanos y las Organización Social son condicionantes de las formas de Participación Ciudadana en colonias populares. Esta pregunta nos sirve de guía en la construcción de nuestro problema de investigación. Por esto, se propone averiguar si las interrelaciones entre los movimientos sociales<sup>6</sup> y la organización social fincan los elementos que le dan sentido y orientación a la participación ciudadana en la colonia de estudio. Una vez resuelto esto, podemos entonces *explorar* las formas en que participa la población, para cumplir así con nuestro principal objetivo de investigación.

Como lo mencionamos en el párrafo anterior, la participación puede verse influenciada de forma importante por los movimientos sociales y la organización comunal, estableciendo así un estilo y dinámicas de acción, sin embargo, en un nivel externo a la comunidad, la participación puede generar situaciones ajenas al orden propuesto por el estado, es decir, queda al margen de un perfil deseable de participación. Tal es el caso de los procesos de urbanización popular, los cuales, lejos de ser una estrategia para el desarrollo urbano, para algunos autores se torna en dinámicas desordenadas y desarticuladas de la política pública de vivienda (Duhau, 1998).

Ahora bien, en las comunidades concretas ¿dónde puede observarse la participación ciudadana como resultado de la movilización y organización social? La salida inmediata a esta cuestión

---

<sup>4</sup> Se da por sentado que la organización en parte fundamental de los movimientos sociales, sin embargo, los autores (Camacho y Menjivar, 1989) mencionan que en ocasiones la organización puede llegar a tener una estructura jerárquica que puede articular estrategias y toma de decisiones que puede incluso perjudicar al movimiento.

<sup>5</sup> Consideramos que los movimientos sociales son construcciones sociales, sobre las cuales es necesario el desarrollo de definiciones más analíticas, sin limitarse a meras generalizaciones de tipo empírico; difícilmente puede hablarse de una teoría o postura teórica que englobe a todos los movimientos sociales (Melucci, 2000). Esto se explicará a mayor detalle en el marco teórico.

<sup>6</sup> Como se verá en el Capítulo 2, la "acción colectiva" representa la unidad básica analítica de la participación. Los movimientos sociales en voz de Alberto Melucci (1999), son conjuntos de acciones colectivas producto no de una crisis estructural, sino de la creatividad social, bajo este contexto, los movimientos sociales no pueden constituirse en unidad de análisis de la participación, por tanto, el elemento constructor de movimientos –la acción colectiva– ocupa ese lugar, el de unidad analítica.

es suponer que en un sistema político democrático –al menos en el discurso– la ciudadanía tiene facultades para intervenir sobre las decisiones de gobierno, tales como los procesos de asignación de recursos para servicios públicos (pavimentación, agua potable, alcantarillado, escuelas, y hospitales, entre otros) y los procesos de regularización de tenencia del suelo (Camacho y Menjivar, 1989).

La sociedad abierta –en adelante llamada *sociedad civil*– participa directamente en los procesos de diseño y planeación de políticas públicas, por medio de las consultas públicas, encuestas, juntas vecinales y otras formas instituidas para la participación, incluso, tiene la capacidad para entender qué tanto puede beneficiarla el establecimiento de relaciones con el gobierno local, lo cual sin embargo, no es garantía de que el establecimiento de la *agenda social* sea cumplida a pie juntillas (Castillo y Patiño, 1997; Castillo, 2000).

Este argumento intenta ordenar las ideas en este sentido, 1) la sociedad civil tiene capacidad de movilización, es decir, de acción colectiva, 2) la organización de la sociedad orienta esas acciones en pro de un beneficio común que se basa en necesidades sociales, 3) no solamente se espera una respuesta por parte del Estado acerca de ese bien común, sino tales acciones organizadas configuran un estilo particular de participación ciudadana.

Aunque en otro apartado de este trabajo se detalla el debate sobre las definiciones y enfoques acerca de la participación ciudadana, presentaremos en esta sección algunos conceptos iniciales con el fin de contextualizar el problema de investigación.

Las perspectivas que diferencian entre sí a la participación ciudadana de las participaciones política, social y comunitaria, hacen a nuestro juicio una reducción de la primera a una participación de tipo institucionalizada. Sin embargo, la pretensión de este trabajo es entender la participación ciudadana como un conjunto de acciones colectivas ubicadas en contextos multidimensionales. Considerando que Melucci (1999) circunscribe esta dimensionalidad al campo de los movimientos sociales, podemos derivar, entonces, que mientras la acción colectiva es elemento constitutivo de los movimientos sociales, ésta se ubica, al mismo tiempo, como unidad de análisis de la participación ciudadana. Así, nuestro punto de vista no contradice la postura institucionalista, pero sí agrega una perspectiva analítica diferente –la de los movimientos sociales.

Los argumentos anteriores, nos permiten hacer una primera precisión de tipo semántico sobre el concepto de participación ciudadana, 1) por un lado la participación ciudadana es concebida bajo una perspectiva institucionalista y por otra parte, 2) puede ser analizada a la luz de la teoría social sobre los movimientos sociales. Alicia Ziccardi (1999) sugiere un concepto de participación ciudadana enmarcado por una perspectiva institucionalista –y no por ello menos útil dado nuestro enfoque analítico–, que la define como un estilo de participación cuya característica principal es que las personas de las ciudades “...intervengan en las actividades públicas representando intereses particulares (no individuales)” (Ziccardi, 1999:8). El participar en actividades públicas, obedece a la expresión de motivaciones e intereses, por lo que no solamente es la forma de “dialogar” con el gobierno, sino de consensuar a nivel comunal, por ejemplo, cuáles son las necesidades del lugar; esto supondría en primera instancia una forma mínima de coordinación de acciones por parte de los interesados, es decir, un nivel suficiente de organización.

Los niveles de organización, considerados como un aspecto del desarrollo urbano-social de la comunidad, son una directriz importante para la decisión de enfocar la participación ciudadana desde la perspectiva de la acción colectiva volviendo la cara hacia el lugar donde surge la acción misma que nutre la participación y en consecuencia al movimiento social, aunque esto no implica desentendernos de las relaciones que se sostienen entre la comunidad y el gobierno local e instituciones.

Que los ciudadanos «intervengan en actividades públicas» significa *tomar parte* en todo un proceso; en el caso aquí estudiado, de gestión de servicios y bienes urbanos. En este sentido, la participación como un concepto reelaborado para los fines de este trabajo, es un conjunto de intervenciones que los habitantes de las colonias populares tienen en actividades de carácter público con el propósito de satisfacer necesidades específicas, dentro de un proceso que implica diferentes formas de relación con el Estado (antagónicas, clientelares, institucionales, entre otras). Bajo esta lógica, la participación ciudadana queda liberada de la condición de institucionalidad con que se aborda tradicionalmente. El Instituto Federal Electoral, había adoptado implícitamente esta posición al declarar que la participación ciudadana “invoca la participación de los ciudadanos, las agrupaciones sociales, de la sociedad en su conjunto, para dirimir problemas específicos, para encontrar soluciones comunes, o para hacer confluir voluntades dispersas en una sola acción compartida”, y continúa: participar quiere decir “...tomar parte: convertirse uno mismo en parte de una organización que reúne a más de una sola persona. Pero también significa compartir...” (Merino, 2000:2).

Aunque la definición de Merino puede considerarse amplia, o poseedora de un carácter general, resulta útil en la definición que construimos, es decir, podemos observar la forma en que se organizan las personas en la colonia para deducir sus formas de participación, de movilización y en segunda instancia, cómo se estructura su relación con el gobierno local, es decir, solamente invertimos el enfoque de análisis de abajo hacia arriba, al concentrarnos en los estilos de acción colectiva en la colonia. Comúnmente, el análisis se ha realizado de «arriba» hacia «abajo», es decir, los estudios hechos se enfocan en el análisis del problema del desarrollo democrático basado en la cantidad y calidad de los espacios públicos de gestión y demandas sociales abiertos por las instituciones (Ziccardi, 1999)<sup>7</sup>. En otras palabras se intenta estudiar la participación ciudadana desde la perspectiva de las acciones institucionales en pro de la participación; aquí pretendemos hacerlo desde un punto de vista diferente; *observar la participación social desde donde se gesta, desde las acciones colectivas de los habitantes de la comunidad.*

Una vez bosquejadas las primeras ideas conceptuales que se emplean en este estudio, podemos retomar la cuestión del problema de investigación que es objeto del presente estudio. Para ello es importante dejar en claro las preguntas de base que contribuyen a la definición del problema:

---

<sup>7</sup> En este sentido, una alternativa propuesta por la literatura es la ampliación de los espacios públicos para la participación (Ziccardi, 2001; Arzaluz, 2003).

¿Cómo es la organización social en las colonias populares del Área Metropolitana de Monterrey Nuevo León (AMMNL)?

¿Cómo se relacionan las acciones colectivas y la organización social?

¿Cómo es la participación ciudadana en la Colonia Fernando Amilpa bajo su esquema de organización a la luz de las formas de acción colectiva?

De haberlo, ¿cuál es el grado de organización de los grupos sociales marginados en el AMMNL?

¿Qué obstáculos han intervenido para que los grupos sociales no se organicen?

El problema consiste, entonces, en dilucidar cómo las relaciones entre las acciones colectivas y la organización social, se expresan en las formas de la participación ciudadana dadas en un contexto determinado.

Dado que la gente no se mueve únicamente en el ámbito institucional, entonces: ¿Cómo son las formas de participación ciudadana no institucionalizada en la colonia Fernando Amilpa, con base en los estilos particulares de organización social y acción colectiva? En el siguiente apartado presentamos los objetivos y posteriormente la justificación y relevancia de este estudio.

### Objetivos

El objetivo general de este trabajo, busca principalmente, *explorar* las formas de participación ciudadana en la colonia Fernando Amilpa en la gestión de servicios urbanos. El análisis es acompañado de una explicación desde la teoría de los movimientos sociales y la acción colectiva.

En esta lógica, los objetivos particulares se presentan como una forma de identificación de las formas de organización en la colonia de estudio. Además, se describirán las formas de liderazgo, como un elemento importante e indisoluble de la acción colectiva.

De forma esquemática:

### Objetivo General

- *Explorar* cómo son las formas de participación ciudadana no institucionalizada en la colonia Fernando Amilpa

### Objetivos Particulares

- *Identificar* formas de organización social en ésta colonia
- *Describir* las formas de representación y liderazgo

La participación ciudadana es un conjunto articulado de acciones sociales que, tradicionalmente se han circunscrito a su dimensión institucional. Sin embargo, en este estudio pretendemos observar a la participación social desde sus actores, aunque no por ello resulta menos conveniente examinar de manera previa algunos temas relevantes vinculados a ella, como son, movimientos sociales, sociedad civil, organización y acción colectiva y necesidades sociales.

### Justificación

Han sido varios los enfoques bajo los que se observa la participación ciudadana –institucional o fuera de las instituciones–, y en ese sentido, hemos elegido seguir las huellas de su forma no institucionalizada ya que, la participación ciudadana institucionalizada surge como una necesidad del campo de la administración pública, que ante el derrumbe del *Estado de Bienestar* trae consigo un proceso de democratización que al menos en la experiencia mexicana, establece una serie de reglas que posibilitan que las distintas instancias de gobierno e instituciones de la administración pública establezcan mecanismos para que la ciudadanía se involucre en la satisfacción de necesidades, que en este caso, son de tipo urbano-sociales (Borja, 2000).

Por lo general, el tema de la participación ciudadana<sup>8</sup> es abordado como una forma de «institucionalizar» el involucramiento espontánea organizado o no organizado de la población. La literatura disponible presenta la participación en su forma institucional como un campo de estudio en que la administración pública puede mejorar y volver más eficientes sus procesos administrativos y aprovechamiento de recursos, en otras palabras, se enfoca en la «formalización»<sup>9</sup> (Cunill, 1999) de las «nuevas» formas de participación, es decir, la limita a la lógica del campo de la administración pública.

Desde nuestro punto de vista, la participación ciudadana, además de ser un instrumento que en supuesto *hace eficiente* la administración pública, es una categoría de análisis que oscila entre lo público y lo privado; lo social se reafirma como un elemento con vida propia, no es posible pretender observar todo desde una perspectiva institucional aunque sea una cuestión fundamental, sino que debe reconocerse el espacio de la creatividad social que existe en la movilización, organización y acción colectiva de la gente; ésta, es la razón de que exista gran diversidad en la caracterización de las formas de participación, por su diversidad de motivos, intereses, demandas, resultados y demás elementos que la constituyen.

Por los argumentos anteriores, inferimos que la pertinencia de realizar este estudio sobre participación ciudadana radica en el empleo de la organización social y la acción colectiva como sus unidades de análisis. No soslayamos la perspectiva *institucional* sobre el tema,

<sup>8</sup> En lo sucesivo nos referiremos al término *participación ciudadana no institucionalizada* como *participación ciudadana* como forma abreviada. En el caso de que sea necesario aludir al concepto desde una perspectiva institucional se indicará en el mismo texto a fin de que no haya confusiones.

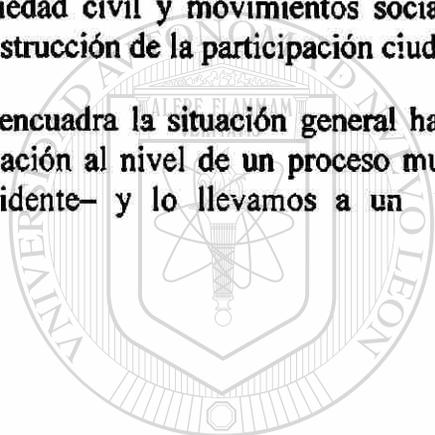
<sup>9</sup> A lo largo del estudio hacemos constantes referencias al carácter institucional de la participación ciudadana, entiéndase esto como la perspectiva de la participación que sólo la considera como una forma de institucionalizar las acciones sociales legitimando los espacios públicos de dichas acciones.

solamente observamos desde otra *vitrina metodológico-analítica* y retomando puntos de reconocimiento en el campo de los movimientos sociales, la organización social, la acción colectiva y participación ciudadana que consideramos poco estudiados.

La relevancia de la investigación radica por tanto en el enfoque analítico, es decir, en los elementos reunidos para realizar el análisis, que en nuestra opinión contribuye a entender mejor el fenómeno de la participación ciudadana, comprendida como un complejo de acciones, relaciones y organización social.

En síntesis en este capítulo hemos pretendido esclarecer las características principales de esta investigación. Las expectativas que tenemos sobre el estudio son amplias, dado que, el enfoque analítico que presentamos ha sido construido teniendo cuidado de la congruencia interna, es decir, la consideración de las generalidades y amplios debates sobre los temas de la sociedad civil y movimientos sociales y los vínculo y conexiones que se tienden hacia la construcción de la participación ciudadana.

Se encuadra la situación general hacia espacios más particulares, es decir, partimos de una situación al nivel de un proceso mundial –democratización y descentralización en países de occidente– y lo llevamos a un terreno más inmediato; la Colonia Fernando Amilpa.



# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# **Capítulo 1: Los referentes teóricos sobre la Participación Ciudadana; un acercamiento desde la Organización Social y la Acción Colectiva**

## **Introducción**

El objetivo principal de este capítulo es delimitar algunos conceptos que consideramos fundamentales para la explicación y exploración de la participación ciudadana en la Colonia Fernando Amilpa, Municipio de General Escobedo, Nuevo León. Estos temas son discutidos con amplitud y profundidad dentro del ámbito académico, de modo que, lejos de pretender aquí la presentación de un debate conceptual, solamente se discuten algunos aportes de quienes han incursionado de forma importante en estas áreas.

Es evidente que la formulación de conceptos es un proceso de construcción desde la experiencia investigativa de cada autor, y afortunadamente, el horizonte de posibilidades no se circunscribe a cuestiones dadas; en ciencia social, no hay conclusiones acabadas, sólo comienzos a cada paso que se avanza. Por lo anterior, el presente capítulo no solamente compila una serie de posturas en torno a las diferentes temáticas conectadas con el fenómeno de la participación ciudadana, sino que intentamos formular un concepto que sirva como soporte para el análisis de nuestro tema.

Resulta importante ubicar que la participación ciudadana, en este caso, es un conjunto de espacios instrumentados para la gestión de bienes y servicios de interés públicos y tradicionalmente concebido como un macro-espacio institucionalizado, sin embargo, es también creador de nuevos espacios sociales, da origen a la expansión tanto de posibilidades de movimiento como de creatividad colectiva, y por lo tanto, no puede ser un término exclusivo de un modelo de administración pública bajo la lógica formal de una interpretación particular –del Estado– de lo que significa e implica la democracia.

Otros temas que destacan en la exposición de este capítulo son *movimientos sociales*, *organización social*, *necesidades* y *acción colectiva*, los cuales hemos identificado como cruciales para la interpretación de las formas de participación de la Colonia Fernando Amilpa a la luz del enfoque teórico-analítico que hemos adoptado. Aún y cuando la «institucionalización» de la participación no es tema central, las relaciones de la población con las autoridades forman parte insustituible del contexto de nuestro análisis.

## Constitución de la Participación Ciudadana

Como ya se mencionó en párrafos anteriores la participación ciudadana institucionalizada, es una categoría de análisis que emerge cuando los procesos de descentralización y democratización se fortalecen (Borja, 2000). Los estudios realizados por Nuria Cunill (1991) sobre la cuestión de la participación ciudadana presentan una serie de conceptos y perspectivas encaminados a la reforma de los Estados Nacionales, en términos de democratización. En este sentido, la participación ciudadana puede considerarse uno de los mecanismos más utilizados para la consolidación democrática en países occidentales.

Antes de presentar los elementos que componen la participación ciudadana como concepto, creemos pertinente ilustrar un poco el proceso por el cual la participación ciudadana evolucionó a la forma que conocemos.

Stuart (1978, en Cunill; 1991), indica que la necesidad de apertura de espacios públicos para la participación de la sociedad civil se presentan con un proceso paralelo de descentralización y democratización de la administración pública. En este proceso de apertura se indican en principio una causa y dos ejes operativos. La causa es una crisis de representatividad alrededor de la década de los 60, que tuvo como ejes impulsores: 1) la decadencia de las instituciones públicas para por un lado, representar a los ciudadanos y por otro posibilitar esquemas de protección y seguridad social a la población, y 2) un ente gubernamental omnipotente y omnipresente que elevó el status social de *élites* burocráticas, debilitando así, el equilibrio de poderes.

El conflicto de representatividad de los partidos políticos, gobiernos e instituciones públicas dan lugar a amplias movilizaciones sociales; el caso más cercano –o contexto más próximo–, es el de *Tierra y Libertad*, que tiene lugar aproximadamente durante la década de los 70 en la ciudad de Monterrey, estado de Nuevo León, en México (Arenal, 1999). Dicho estado de cosas sintetizaba un sector gubernamental cada vez con más poder, es decir, un poder ejecutivo represor y con un manejo del poder político muy fuerte, frente a un control jurídico de la administración pública debilitado, endebles estructuras de organización popular y creciente burocratización de los partidos políticos, de ahí la citada crisis de representatividad (Sánchez, 1980; en Cunill; 1991).

Las primeras reacciones colectivas a la luz de la incertidumbre social creciente, fueron según Subirats (1988; en Cunill; 1991) en tres sentidos, 1) ampliación de las habilidades operativas de los órganos representativos, reivindicando las legislaturas, dando lugar a 2) mayor impulso a la intervención de los órganos representativos en las cuestiones de la administración pública en términos de gestión y toma de decisiones en función de intereses colectivo, lo cual a medida que se convierte con el tiempo en una práctica cotidiana, se convierte en 3) la incorporación de componentes democráticos que dan seguridad institucional a dichas acciones.

Se observa pues, que sea cual fuere la magnitud de las acciones colectivas, casi todas sus formas acabarían convirtiéndose en un acumulado de prácticas institucionales que se instrumentan y se aplican al nivel de los regional o lo local. Sería esto un juicio muy prematuro acerca de porqué la participación ciudadana se institucionaliza, pero es preciso

señalarlo para no perder de vista que lo que nos interesa observar es la participación ciudadana no institucionalizada, lo cual, se analizará más adelante.

Lo anterior no implica una connotación negativa para de la institucionalización de las acciones colectivas, sin embargo, se percibe que la movilización social vista en la forma de participación ciudadana, adquiere cada día nuevos matices, por ello, quienes investigan en ciencias sociales advierten de la necesidad de abrir más espacios para la participación ciudadana, pero más allá de esta apertura propondríamos conocer cómo es este tipo de participación, sus motivos, el contexto de los movimientos sociales y cómo es su perfil organizativo; de este modo, la institucionalización no pierde relevancia ya que los nuevos espacios de participación se acompañan no sólo de un sustento legal-institucional, sino de todo su contexto y de un conocimiento pleno de cómo funciona y cuáles son sus componentes (Ziccardi; 1999).

Todos los cambios en la organización social y la participación antes mencionados, son parte del la explicación de cómo se fueron transformando los entornos de las instituciones públicas. El estudio de la participación ciudadana desde la perspectiva de las instituciones públicas, especialmente dentro del ámbito de la administración pública, ha sido el enfoque clásico de estudio. Sin embargo, como hemos dicho con anterioridad, los grupos sociales “se mueven” de formas tales que no forzosamente son institucionalizadas de modo inmediato, de ahí que: “...el análisis weberiano de la racionalidad de los sistemas burocráticos, ignoró las actividades informales que surgieron en el seno de las organizaciones formales, en respuesta a las deficiencias de la burocracia” (Lomnitz; 1990:505). En este sentido, autores como Larissa Lomnitz consideran que la informalidad debe considerarse como un “elemento intrínseco de la formalidad en cuanto a que es una «deficiencia de la formalización»”(1990:512).

Si el surgimiento de la participación ciudadana tiene implicaciones a nivel de la administración pública, ésta en cierto sentido contiene al interior serias deficiencias; si la participación es la respuesta y se institucionaliza, estamos hablando de que a nivel de lo social, la participación tiene sus orígenes en acciones informales que pueden o no ser formalizadas en las instituciones; la extrapolación de la concepción de las acciones informales de Lomnitz –hacia campo de la participación ciudadana– proporciona un buen anclaje para justificar teóricamente nuestra postura en el abordaje de la participación ciudadana.

Cunill (1991:38) plantea dos tipos de abordajes de la participación ciudadana, uno desde la perspectiva de la democratización, y la otra desde la relación que la participación misma guarda con el Estado. El primer acercamiento, supone que la participación ciudadana puede observarse como una forma de fortalecer a la sociedad civil, dotándola de cierto grado de poder y funciones de gestión o incluso de gerencia pública. Esta transferencia aparente de poderes y funciones, confiere según el grado de penetración de las estrategias de participación en los grupos sociales, un alto o bajo grado de democratización; sin embargo, en la práctica, este tipo de traspaso puede ser más una forma de control, que una forma de repartir el poder y reivindicar los postulados de la democracia representativa que transita a una de tipo participativo.

El segundo abordaje, trata de la relación misma entre la participación ciudadana con el propio Estado. Este enfoque supone que la participación es un mecanismo de “socialización de la

política” con lo cual se busca la creación de nuevos espacios y estrategias de articulación de los individuos con el Estado y viceversa. En este enfoque se ubican la mayoría de los reclamos de los estudiosos de la participación ciudadana, en la creación de nuevas formas institucionales de participación, que son la traducción de la relación del Estado con la sociedad civil (Cunill, 1991; Ziccardi, 1999; Borja, 1999).

En particular, la perspectiva que pretendemos abordar se encontraría entre estas dos visiones, es decir, encontrar la participación como una forma en que los procesos de democratización estructuran las relaciones de los individuos con el Estado; en este caso, las relaciones de los habitantes de la colonia Fernando Amilpa, con el Estado, representado por el gobierno local.

La explicación anterior, de cómo se fueron construyendo las bases de la participación ciudadana, son necesarios para poder ahora definir lo que es la participación ciudadana. De lo anterior, se puede resumir que la participación ciudadana implica por un lado el fortalecimiento de la sociedad civil, y por otro, la socialización de la política. Esto necesariamente implica la consideración de la relación de los individuos con el Estado.

Esta relación con el Estado supone entonces, la imposibilidad de utilizar los sinónimos más comunes a la hora de querer referirnos a la participación ciudadana, es decir, hablar de participación social, participación política o participación comunitaria (Marshall, 2000; Bottomore, 2000; Arzalúz, 2003). Cada una de estas formas de participación, en sentido estricto contiene en sí misma, componentes que las hacen diferentes de las otras<sup>10</sup>. Sin embargo, en este trabajo consideramos que se pueden utilizar como sinónimo, dado que, si el punto de observación de la participación ciudadana es la acción, 1) implica tipos de relación diferenciada con el Estado, 2) supone la agrupación y las formas de organización de la colonia, y 3) puede involucrar trabajo a nivel comunitario. Por lo anterior, puede resultar mejor para este trabajo no entrar en la discusión si pueden o no utilizarse de manera indistinta. Si estamos hablando de que existen como dice Lomnitz (1990; 2001) acciones informales dentro de la formalización, entonces hablamos de procesos que no necesariamente tienen que restringirse a lo institucional o a las relaciones entre sociedad y Estado.

El trabajo realizado por Cunill (1994), indica dos elementos de la participación, 1) la intervención en una actividad pública y 2) la expresión de intereses. Estos dos factores, en un sentido más explicativo, nos daría la pauta para entender que el traslado de por ejemplo las acciones de la gestión urbana a grupos de colonos, se ubica en la dimensión social y comunitaria, el ingrediente político lo otorga la herencia de poder de acción que reciben los grupos cuando adquieren capacidades de gestión, empero las decisiones sigan tomándose en otros niveles de la administración pública.

El segundo elemento nos muestra que en muchos ámbitos pueden darse procesos de negociación y consenso en los cuales se expresen los intereses de carácter social, que sin

---

<sup>10</sup> La participación social se refiere a los procesos de agrupación de los individuos socialmente, la participación política refiere esquemas de poder, ideología, posturas políticas, votaciones, y aspiraciones entre otras, y la participación comunitaria no necesariamente lleva una relación con el Estado (Arzaluz, 2003).

ánimo de entrar en la polémica de definir que es lo público y que es lo privado, surgen de la síntesis de intereses particulares que coinciden entre sí y constituyen un sistema de necesidades sociales (Ballester, 2000). Estas reflexiones darían sustento a la utilización no necesariamente arbitraria de los distintos tipos de participación como sinónimos, sino su uso con la plena conciencia de que tienen una lógica entendida desde una construcción teórica desde las acciones colectivas enfocadas en la satisfacción de necesidades sociales.

### **Definición de Participación Ciudadana**

La reflexión en la sección anterior nos sugiere que el concepto de participación es susceptible de ser usado como sinónimo, sin embargo, consideramos que el uso de términos diferenciados para referirnos a un hecho participativo, resulta redundante, dado que, la acción colectiva puede darse dentro de la dimensión social, política o comunitaria, incluso, vincular de forma simultánea aspectos de más de una dimensión. Entonces, la participación ciudadana es contemplada como un espacio para las acciones colectivas dimensionadas singular o pluralmente, es decir, que una sola acción puede contener componentes de tipo social ó político ó comunitario; pero del mismo modo, agregar una mezcla de dos o las tres dimensiones.

Alicia Ziccardi (1999) sugiere un concepto de participación ciudadana que, aunque se enmarca en una perspectiva institucional, nos sirve como un primer concepto de entrada para nuestro trabajo. Reiteramos que no es una construcción arbitraria del concepto, simplemente, adaptar el término a un contexto en el que su manejo sea más claro. De acuerdo a la autora mencionada la participación ciudadana, es un tipo de participación que busca que la gente de las ciudades "...intervengan en las actividades públicas representando intereses particulares (no individuales)" (Ziccardi, 1999:8). El participar en actividades públicas, obedece a la expresión de motivaciones e intereses, por lo que no solamente es la forma de «dialogar» con el gobierno, sino de establecer al nivel de la comunidad, cuál será la agenda por seguir, es decir, manifestar la visión del sistema de necesidades colectivas socialmente construidas por los habitantes de la colonia.

Hemos abordado lo referente a la participación ciudadana, explorando un poco la historia de su aparición en la escena del desarrollo de nuestros países, y hecho un intento por definirla en términos apropiados para el manejo teórico-analítico. Se reconoce que este ejercicio pueda tener algunas inconsistencias, sin embargo ha sido necesario para acotar el concepto, y no volver disperso el análisis de la participación ciudadana en la colonia Fernando Amilpa.

En el siguiente apartado se presentan los elementos de los movimientos sociales bajo los cuales pretendemos observar la participación ciudadana es decir, la acción colectiva entendida como componente básico de los movimientos sociales, pero al mismo tiempo, unidad analítica de la participación ciudadana.

En este sentido, también se abordará lo referente a la organización social como componente estructurador de la acción colectiva, fincada en un sistema de necesidades sociales.

### *Sociedad Civil y los Movimiento Sociales*

Resulta particularmente difícil definir qué es la *sociedad civil*, pues en un ambiente donde la moda es hablar de cambios democráticos y reformas del Estado, abunda la diversidad de conceptos en torno a lo que significa. Sin embargo es necesario ubicar este concepto, y así mismo, cuál es el vínculo que tiene con los movimientos sociales urbanos.

De forma preliminar podemos decir que *sociedad civil* es una categoría de espacio y movimiento social, es una categoría de acción colectiva. François Houtart (2000), delimita tres tipos de sociedad civil, 1) la sociedad civil burguesa, la cual se encamina a consolidar el modelo del libre mercado, es decir, la amalgama de grupos sociales e instituciones enfocados hacia la legitimación del estado neoliberal; 2) la sociedad civil “angelical”, la cual en suposición es la organización de grupos sociales para la búsqueda del bien común, lo cual resulta una mera postura ideológica y hasta romántica de las pretensiones de una sociedad; y 3) la sociedad civil “de abajo”, o sea, la sociedad organizada o no, pero que comparte entre sus miembros la característica de vivir al margen del desarrollo, tanto en lo concerniente a la estructura y representatividad políticas, como en el aspecto económico.

Este concepto, más que una explicación científica y sociológica del término *sociedad civil*, se ha erigido en una visión filosófico-política de izquierda, ya que, si bien la dinámica global pretende “mundializar” los espacios de actividad económica, social y cultural, debería también mundializar las resistencias a los cambios que vulneran la integridad de quienes quedan al margen de esta visión del desarrollo.

En este sentido, la sociedad civil mantiene su presencia en el terreno internacional, a través de movimientos a favor o en contra de la globalización; van desde quienes rechazan radicalmente las políticas dirigidas con corte neoliberal, pasando por quienes se pronuncian a favor de mayor protección a los estados nacionales, hasta quienes aceptan el aparente carácter “inevitable” que se le confiere a la internacionalización del mercado como fórmula infalible para resolver de una vez por todas los problemas sociales.<sup>11</sup>

Por ejemplo, en referencia a quienes apoyan la globalización, sugieren que sociedad civil *son ciudadanos que actúan en el espacio público para un bien público* (Lee, 2002). En apariencia esta definición es aplicable a cualquier grupo social, sin considerar su postura política; para fines operativos esto resulta útil, y sobre todo si se trata de justificar acciones de los grandes intereses privados. Lo anterior puede ilustrarse por un lado, en la legitimación de la acción privada de grupos de interés que “buscan” el bien social o público bajo estrategias que a fin de cuentas lucran con las demandas sociales, pero por otro lado, también el concepto es aplicable a aquellos grupos de resistencia que definen una agenda social basada en demandas de grupos populares vulnerables.

---

<sup>11</sup> Este tipo de visiones reducen la problemática social a cuestiones de mercado, es decir, los servicios y bienes sociales se transforman en mercancía intercambiable para quien pueda pagar por ella.

Ambos tipos de organizaciones –lucrativas y de resistencia– pueden ser igualmente fuertes en términos de representatividad, sin embargo el mismo autor (Lee, 2002) ofrece una caracterización que nos resultaría más apropiada para definir lo que es la sociedad civil en la actualidad.

Esta caracterización comprende tres puntos, 1) la sociedad civil se encuentra en contradicción con el Estado, 2) la sociedad civil es plural y diversa y 3) se considera que es “bueno” que la sociedad civil posea un valor moral. En algún tiempo, la sociedad civil marchaba junto al estado. Hoy al parecer, esa marcha se dispersa en diferentes sentidos. Si retomamos los motivos que dan lugar a la participación ciudadana como forma social, encontraremos grandes similitudes con la evolución que ha tenido la sociedad civil a lo largo de su devenir histórico, o sea, 1) la contradicción se presenta en la ineficiencia que da pauta a los posteriores procesos de democratización de los 60’s y 70’s, 2) los espacios ganados por la sociedad civil son la traducción de la búsqueda del equilibrio de poderes (democratización) y 3) el valor moral de la sociedad civil se ve cristalizado por la institucionalización de las prácticas participativas de los ciudadanos (Cunill, 1999).

Clara Charry (2002) sostiene que las distintas posturas y por ende, acciones colectivas de las distintas facciones de la sociedad civil o en su defecto, las sociedades civiles de distintos países, coinciden en cuanto a temas específicos como pobreza, medio ambiente y empleo, entre otros, pero por desgracia esa coincidencia no diluye el antagonismo entre grupos e incluso, la lucha política ya no se da entre grupos en particular, sino más bien entre grupos que comparten medianamente intereses económicos o políticos formando redes que combaten otras redes. Esta lucha impide que se puedan reformular las estrategias para solucionar los problemas que al menos se reconocen como urgentes.

Con propósito de ir delimitando al contexto mexicano el asunto de la *sociedad civil*, Olvera (2002) intenta establecer algunos puntos; 1) la sociedad civil en México es tan diversa que no puede reducirse a las ONG’s<sup>12</sup> como ha sido el caso de la evolución de dicho concepto en nuestro país, con lo anterior, 2) dar visibilidad a actores sociales importantes para la vida pública y que pese a su relevancia, han sido desplazados de la atención de los académicos, periodistas y políticos, 3) ubicar los alcances y limitaciones de los espacios públicos formados por el propio gobierno o los actores y 4) demostrar que el gobierno es una red heterogénea y a veces contradictoria que encierra agencias, funcionarios, instituciones e intereses, transformando los espacios de acción e incluso los objetivos planteados por los actores.

El intento de Olvera (2002) pretende demostrar en específico que hay diversidad de actores, espacios y formas de organización, de formas de entender los problemas sociales y que esa inmensa cantidad de actores y visiones del mundo son lo que llamamos *sociedad civil*. Esto contribuye a la identificación de los actores sociales, sujetos de este trabajo, es decir, qué lugar ocupan los habitantes de la colonia “Fernando Amilpa” del Municipio de General Escobedo N.L., como actores sociales, capaces de integrar acciones colectivas bajo procesos organizativos propios de su historia y su forma de ver la vida.

---

<sup>12</sup> Organizaciones No Gubernamentales.

Entonces, entendida la sociedad civil como espacio plural de acción y organización social, podemos empezar a explorar lo referente al movimiento social. De fondo se percibe la contradicción a partir de la división de clases sociales; la acción colectiva surge a través de lo que se denomina movimiento social, sin embargo, es igualmente difícil definir qué es un movimiento social.

Retomando la contradicción como elemento clave para fines definitorios, diríamos que cuando un discurso público se agota, por ejemplo, las promesas incumplidas de quienes hoy conforman el gobierno, es un aliciente para la formación de movimientos sociales; la nulidad de garantías laborales favorables a los trabajadores, también es condicionante de un movimiento social de corte sindical.

Lo anterior significa que cualquier situación que represente aspereza entre las relaciones sociales de grupos o clases, representa también al antagonismo que puede manifestarse desde expresiones pacíficas de protesta, como simple marchas, hasta verdaderas revueltas y conflictos armados (Vakaloulis, 2000).

En el caso que nos ocupa, hay la necesidad de clarificar qué tipo de movimiento pretendemos estudiar; nuestro interés descansa en la dinámica que siguen los movimientos sociales en colonias populares, ilustrando estos a partir de lo que se conoce en el caso de la Colonia Fernando Amilpa, del municipio de General Escobedo, Nuevo León.

Desde esta perspectiva, Olvera y Quiñones (2001), hacen una clasificación de movimientos sociales que se dividen en dos categorías, 1) los movimientos populares, los cuales según la postura de los autores, pretenden anclarse en demandas sociales, que en el peor de los casos funcionan como factores que consolidan el clientelismo político; en esta categoría ubican por ejemplo a movimientos clasistas, campesinos o sindicatos; 2) movimientos urbano-culturales, los cuales pretenden hacer una crítica moral al orden establecido, lo cual resulta hasta cierto punto cuestionable considerando los agentes que según los autores comprenden esa categoría, ya que las ONG's, los partidos políticos u organizaciones de ciudadanos con "cierta" influencia política o económica, no necesariamente manifiestan una crítica al sistema, más aún, no pasan de propuestas reformistas. Entonces, ¿qué es un movimiento social?, la perspectiva de Olvera y Quiñones puede ser bajo ciertos ajustes, una propuesta clasificatoria novedosa e incluso sofisticada, sin embargo, nuestra necesidad de clarificar los conceptos nos obliga a no aceptar enteramente esa postura. Aquí cabría introducir entonces, otra definición de movimiento social; Los movimientos sociales urbanos son: "...sistemas de prácticas sociales contradictorias que controvierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana" (Castells, 1974: 3).

La definición de Castells (1974) trae en cuanto a los contenidos sobre la *sociedad civil* un componente enunciado como «contradicción» como elemento permanente en los procesos sociales; Cisneros (2001) por su parte no limita la problemática social al desarrollo y reproducción de contradicciones, sino que en su trabajo sobre la *crítica de los movimientos sociales* habla sobre un aspecto que cohesionan las voluntades e individuos como grupo social, es decir, la «cooperación» como contraparte de la contradicción. En este orden de ideas, podemos delimitar el binomio contradicción/cooperación; la contradicción se da entre los agentes de la sociedad civil que ejercen una postura hegemónica contra las clases populares, y

la cooperación se da solamente entre grupos pertenecientes a la misma red, por ejemplo, la contradicción puede darse entre los colonos de una asentamiento popular de clase baja y los vecinos de una colonia de clase media alta; la cooperación se dará entre la colonia de clase media alta y un club social, y por otro lado entre la colonia popular y alguna organización eclesial.

Lo que esto indica es que la explicación a partir del interaccionismo simbólico –según la aportación de Cisneros (2001)–, cada individuo identifica a través de la comunicación en sus diferentes formas, símbolos determinados por la sociedad, que son apropiados e interpretados por él, concibiendo una forma propia de entender la realidad. Esta realidad interpretada y construida, le da los elementos necesarios para participar de acciones colectivas, en este caso en contradicción o en cooperación dependiendo del grupo al que pertenezca y con el que se interactúa.

Por lo anterior, nos referiremos a MOVIMIENTO SOCIAL URBANO (MSU), como lo denomina Castells (1974; 1999), a aquellos movimientos sociales que están en contradicción con el sistema político que da orden a la sociedad, o bien, procuran la solución de problemas que por condiciones de marginalidad o exclusión social no son atendidas por las instituciones establecidas en apariencia para esos fines.

Hasta aquí tenemos una visión general acerca de los conceptos de *sociedad civil* y *movimientos sociales*, sin embargo, consideramos necesario llegar a un nivel de más claridad respecto a estos términos, ya que, como categorías conceptuales generales o mejor dicho macro-sociales, se vinculan con varias dimensiones más específicas, como son las necesidades sociales, la organización social, la acción colectiva y la participación ciudadana.

#### *Movimiento, organización social, necesidades y acción colectiva*

El conocimiento de cómo se forma un MSU de base territorial depende en parte de la información disponible sobre el origen del lugar, es decir, tener a la mano los rasgos históricos sobre el asentamiento urbano en el cual se gesta el movimiento.

Resulta particularmente interesante preguntarse si estas “figuras sociales” planteadas por los conceptos de sociedad civil y movimientos sociales se apegan a lo que realmente ocurre en el nivel de lo microsocioal<sup>13</sup>, es decir en el nivel específicamente comunitario. Esta cuestión surge a partir del planteamiento acerca de las acciones colectivas, en concreto: Los actores sociales establecen relaciones de negociación y/o de enfrentamiento con sus adversarios pero, desde la perspectiva que retomamos, no todas las acciones colectivas plantean un conflicto antagónico con el sistema (Bolos; 2003).

En este sentido, Melucci (1994) afirmaba que la parte realmente antagonista se ubica al nivel de los símbolos –o sea la idea que los individuos se forman de la realidad y su lugar en ella– por lo que los individuos van influyendo en los códigos que van construyendo los lenguajes

<sup>13</sup> Ambos conceptos se piensan como previos al abordaje de la organización y participación social.

con que la sociedad se va conduciendo y nombrando al mundo de lo real. El conflicto pues, es concebido a partir de la construcción de los actores sociales, quienes a su vez lo manifiestan a través de la formación de organizaciones sociales a fin de participar.

Esto puede ser sólo parte de cómo se construye un movimiento social urbano en su unidad más básica<sup>14</sup>. Sin embargo, aunque el interaccionismo simbólico entiende que un movimiento social tiene un ciclo vital, en el caso de las colonias populares de origen irregular, puede no ser visible o claro, las etapas de ese ciclo (Cisneros, 2002).

Por ello, antes de continuar con la exposición sobre acción colectiva, necesidades y organización social, sería pertinente llegar a un nivel más específico o más adecuado para el empleo del concepto de MSU. Parte de la literatura (Cunill, 1999; Melucci, 1999) sobre la temática de los movimientos sociales se refieren a su influencia en el campo de lo político, con la intención de definir o circunscribir la movilización social a la dimensión de la lucha de clases y manejo del poder; sin embargo, pese a esta tradición histórico-conceptual, los movimientos sociales pueden ser todavía más exactos al referirse a conjuntos de acciones colectivas y experiencias organizativas en términos locales del territorio. Este tipo de movimientos espontáneos requieren de una serie de condiciones previas y son 1) solidaridad entre los miembros de la organización, 2) un sistema de relaciones sociales con los otros actores incluyendo sus conflictos/rupturas y 3) las variaciones que pueden o no rebasar la frontera del sistema de relaciones y resolver o redefinir el conflicto; éstas tres premisas no siempre se presentan en todas las formas de movilización y acción colectiva que eligen las organizaciones sociales para manifestar sus demandas.

Con base en lo anterior, Melucci (1999) divide los movimientos en tres tipos, a) reivindicativos, b) políticos y antagónicos. En dependencia del contexto, es como se combinan la solidaridad, los conflictos y los cambios sociales surgidos a raíz de las variaciones en las relaciones sociales dada la aparición del conflicto. Por ejemplo, aunque los movimientos por la tierra para vivienda popular impliquen un conflicto de intereses, no necesariamente involucran una ruptura con el sistema de relaciones sociales entre los actores –v.gr. instituciones/invasores–, sino más bien, tiene que ver más con un sistema de distribución del poder, de recursos y procesos negociación (Bolos; 1995).

Por otro lado, los movimientos de tipo político, aún y cuando señalan una ingrediente identitario sólido, una propuesta política con objetivos claros, tampoco encierra un rompimiento con el macro sistema social-político, sino más bien, una competencia por los espacios que el Estado abre al debate político. Y por último, los movimientos antagónicos suponen una saturación del sistema de relaciones, un bloqueo de los canales de comunicación que permitan competencia o negociación, y por ende, la pretensión original es un cambio social de raíz. Esta clasificación resulta de ayuda para esclarecer desde qué óptica puede contemplarse el sistema de acciones colectivas del sujeto de estudio, para finalmente, observar

---

<sup>14</sup> La invasión de predios es una manifestación de la contradicción social existente entre la población marginada y las autoridades encargadas de generar empleos y vivienda popular.

los inherente a los objetivos de investigación relacionados con la participación social en la Colonia “Fernando Amilpa”.

Por lo anterior, estamos en condiciones de forma preliminar, de señalar que el contexto en el que nace, crece y se desarrolla la colonia “Fernando Amilpa”, municipio de General Escobedo Nuevo León, se caracteriza por una serie de acciones colectivas organizadas para la satisfacción de necesidades de tierra para vivienda popular y equipamiento urbano, es decir, las acciones fueron limitadas a estos dos ámbitos –vivienda y equipamiento urbano– con lo que tal movimiento empírico quedó despojado de una identidad política externa que pretendiera cambios sociales o políticos de fondo. Tómese en cuenta que la colonia es producto de la acción directa del gobierno local como proceso de *reubicación*, y aunque se busca analizar las acciones colectivas y experiencias organizativas que dan sentido a un perfil de participación ciudadana, la relación con el gobierno municipal debe ser considerada, es decir, aunque pretendemos observar la organización social y las acciones colectivas desde un ámbito no institucional, no podemos aislar el análisis de la esfera institucional.

Una vez hechas las consideraciones anteriores sobre la sociedad civil, la especificación de movimientos sociales como hechos empíricos construidos socialmente y la delimitación del sujeto de estudio a las dos dimensiones generales –sociedad civil y movimientos sociales–, estamos en condiciones de preguntarnos cuestiones más elementales sobre qué es una organización, sus motivos, formación y permanencia en la escena de los actores sociales.

### Organización Social

El término *organización* tiene muchas connotaciones, las cuales dependen de los aspectos que enfatice cada autor; muchos enfoques de análisis y de definición, incluso, consideran que es una rama independiente y perfectamente fundamentada en el campo de la sociología, es decir, *la sociología de las organizaciones*. En este sentido, Mario Krieger (2001) plantea además de los distintos enfoques, las definiciones que pueden ser empleadas para su estudio, y por supuesto, sus limitaciones.

Una organización es un conjunto interrelacionado de actividades entre dos o más personas que interactúan para procurar el logro de un objetivo común, a través de una estructura de roles y funciones, y en una división del trabajo. (Krieger; 2001;3).

Por lo anterior ¿cabría suponer que la forma de participación social o ciudadana se circunscribe a la organización surgida a partir de la visión del conflicto-ruptura inherente al sistema de relaciones entre los distintos actores del espacio público? Bolos menciona que:

La actividad política de las organizaciones de la sociedad es concebida por los propios actores como la vía de relación con otros; organizaciones sociales, organismos no gubernamentales y civiles, redes, y también partidos políticos. (Bolos, 2003:29).

Entonces, para la ubicación del tipo participación desde la perspectiva de este estudio, es preciso señalar primero el tipo de organización. Éste se entenderá en términos de organización en la colonia, y más allá, la ingerencia de las organizaciones civiles en la experiencia

organizativa interna de los habitantes del sitio estudiado, es decir, buscar las interpretaciones simbólicas de los individuos que dan lugar a los comportamientos y motivaciones que dan lugar a que la comunidad se organice o no. En este sentido, estamos en condiciones de ampliar la definición de organización. En principio lo más importante es tomar en cuenta las motivaciones, formación y permanencia, objetivos de origen y elección de representantes.

En un seminario efectuado en la Universidad Iberoamericana sobre *Actores Sociales y Demandas Urbanas* (Bolos; 1995), se trataron los aspectos mencionados en el párrafo anterior. De ese debate, en el que participaron tanto *organizaciones sociales* como personalidades del campo académico, se desprendieron algunos señalamientos que consideramos interesantes, pues de algún modo sintetizan los esfuerzos en la construcción conceptual de la organización y la democracia.

En primer término, el consenso acerca de las motivaciones que originan una organización son de dos tipos, *internos* y *externos*, o consientes e inconscientes. Regularmente los motivos de una organización son *internos* ya que el principal objetivo es satisfacer una necesidad social. En este sentido, están íntimamente relacionados con la defensa de espacios y servicios públicos, altruismo y la experiencia organizativa de los miembros<sup>15</sup>. Una motivación consiente o inconsciente tiene como propósito buscar identidad de grupo, pertenencia o reconocimiento social (Bolos, 1995).

En este sentido, podemos encuadrar la organización social en la colonia Fernando Amilpa como poseedora de motivaciones internas, ya que dado el interés en observar la participación encaminada a la adquisición de tierra para vivienda y equipamiento urbano, el objetivo es solucionar problemas concretos, es decir, las acciones colectivas por analizar son resultado de una visión particular de los habitantes de la colonia en la satisfacción de necesidades inmediatas; suelo, agua, luz, drenaje, entre otros servicios.

En el caso de los elementos que dan lugar a la formación de una organización, se encuentran<sup>®</sup> principalmente 1) conciencia colectiva de que hay un problema por resolver sólo de manera colectiva, 2) la acción colectiva misma, 3) la presencia de dirigentes y 4) la transición organizativa del grupo social en cuestión.

Más adelante se agrega un pequeño apartado que explica desde que perspectiva se observan las necesidades colectivas. La conciencia de que un problema sólo puede ser resuelto de manera colectiva hace alusión precisamente a esas necesidades entendidas como colectivas, es decir, cuando se alcanza cierto grado de conciencia por parte de cierto grupo social, la necesidad se torna en un problema social (Bolos, 1999; Melucci, 1994), el cual sólo puede ser resuelto si se ha llevado a cabo una inversión organizativa importante.

---

<sup>15</sup> Aunque no hay una definición puntual sobre "experiencia organizativa", se entiende para fines de este trabajo, como la síntesis de las experiencias previas y nuevos conocimientos que los individuos tienen acerca de una organización social o forma de organización.

Existen casos en que algún grupo social no cuenta con esquemas organizativos formales, y a pesar de ello, ha emprendido acciones colectivas para el logro de un fin determinado; cuando esto sucede, los resultados de la acción y las propias necesidades presionan por la adquisición de formas organizativas más sólidas; esto es otro factor que posibilita la formación de organizaciones.

Los dirigentes de las organizaciones son también importantes en la formación de las organizaciones, porque basados en su experiencia previa o reciente en el ámbito organizativo, puede dar sentido y orientación a las acciones. Esto sugiere que ineludiblemente, las acciones colectivas pueden existir sin una estructura de organización formal o muy elaborada, aunque claro, en donde existen dos o más personas enfocadas en alcanzar un fin, se puede hablar de un grado mínimo de organización (Krieger, 2001).

En el momento en que existe un nivel mínimo de organización, la transición organizativa juega un papel primordial para la formación de organizaciones (Bolos, 1995). Esta transición organizativa consiste en la revaloración completa en términos organizativos que va desde la consciencia colectiva de la necesidad de organizarse, hasta la reformulación y/o ampliación de objetivos. El trayecto del conjunto de acciones colectivas “medio” organizadas hacia formas de agregación más sostenidas por una estructura, objetivos y dirigencia o liderazgos, es por tanto otra de las claves que dan origen a una organización social.

En cuanto a la permanencia de una organización en el escenario del conflicto social, existe gran diversidad de elementos, como son 1) el alcance de los objetivos planteados, 2) revaloración de las necesidades por las que se puede luchar, 3) liderazgos legítimos, 4) capacidad de absorción de conflictos internos que puedan vulnerarla, 5) generación de alianzas con otras organizaciones o instituciones, 6) contar con una identidad sociológica e histórica y –entre otros factores– 7) erigirse en interlocutor ante los otros actores sociales de quienes integran esa organización (Bolos 1995).

Como vemos es grande la lista de los factores involucrados en la permanencia de una organización, consideramos que ésta, la permanencia, depende de la contextualización de la organización, ya que, dado este conjunto amplio de elementos se hace muy complicado la clasificación de las organizaciones, y aludiendo a una de las preocupaciones de algunos autores (Tarrow, 1994; Melucci, 1999), cualquier intento clasificatorio de las organizaciones no resultará inútil o poco pertinente en tanto se le considere bajo una connotación metodológica-analítica, nunca como definitoria conceptual.

Por otra parte, la experiencia indica que muchas veces la organización expira en el momento de que una necesidad colectiva es satisfecha, ¿es indicativo de que la organización fracasa? Posiblemente no, simplemente ésta cumplió sus objetivos y no hubo preocupación por revalorar nuevos objetivos, es decir, puede integrarse el elemento de la conciencia de los problemas colectivos –necesidades colectivas–, en el cual, los involucrados no tienen interés en continuar organizados. Esto se verá sustancialmente en el capítulo dedicado al análisis.

Los símbolos heredados, construidos y apropiados por los individuos, y que retroalimentan las distintas interpretaciones de la realidad<sup>16</sup>, tienen un fuerte vínculo con la contradicción y cooperación entre grupos de individuos, retomando lo indicado por Bolos y Melucci, ya que la acción organizativa no necesariamente busca consolidar, fortalecer o contravenir un estado de cosas, sino que en el nivel de lo social, de lo cotidiano en la colonia, la premisa es tener donde vivir y con qué satisfacer necesidades socialmente construidas.

En este sentido, en lo concerniente a los objetivos de origen para una organización, existe un consenso casi universal; las organizaciones sociales tienen el propósito de satisfacer necesidades sociales. Por lo anterior, y pese a que resulte una enunciación casi obvia, es que decidimos agregar a continuación una visión sobre las necesidades que ayude a comprender mejor el sentido de los objetivos originales de las organizaciones.

### Necesidades

Para definir esta categoría y así integrarla al análisis de la participación y organización comunitaria, retomamos la teoría contextualista expuesta por Ballester (2000) con algunos aportes de la teoría comunicativa de Jürgen Habermas. La tesis principal planteada por este autor es que las necesidades sociales tienen que ver forzosamente con normas sociales, por lo tanto, no puede hablarse de un criterio objetivo de “necesidad” a partir de criterios o declaraciones individuales, sino sólo a partir de un “prejuicio contextualmente basado”. Según este punto de vista, los bienes primarios de los que las personas se ven privados, cuando están en situación de prejuicio son valiosos, no porque son deseados, ni porque sean de interés para los individuos, sino porque responden a ciertas normas originadas y reproducidas en la sociedad (Ballester, 2000). De ahí que se sostenga que la gente en diferentes sociedades tenderá a tener intereses y necesidades particulares a raíz de las variaciones del contexto social<sup>17</sup>.

La teoría contextualista sugiere que las necesidades nunca tienen un carácter individual y privado, en otras palabras, no hay necesidades “originales” o “auténticas”. El que un individuo tenga conciencia de que tiene una necesidad y no otra, es porque es un individuo en una comunidad con un lenguaje y una historia (Schutz, 1987 en Ritzer, 2003). Se trata de una forma de intersubjetividad que discrimina lo que tiene sentido para determinadas comunidades. Es como una matriz de sentido creada a partir de procesos relacionales y comunicativos (Gergen, 1996; Habermas, 1988).

De ahí que el lenguaje tenga una relación directa con las necesidades, ello porque los significados –y/o las interpretaciones– son construidos a partir de discursos colectivos que

---

<sup>16</sup> Y que además origina la formación organizativa, la acción política y por ende la participación social-ciudadana.

<sup>17</sup> La teoría contextualista de las necesidades sostiene que cuando se trata de hablar de su reconocimiento y de la elección de reglas y valores para determinarlas, se pueden adoptar ciertas normas y valores y rechazar otras de acuerdo con los requisitos contextuales de donde se originan.

circulan en la interacción cotidiana (Berger y Lukman, 1998; Shutz, 1987; Gergen, 1996; Shoter, 1996; Habermas 1988). Como sostienen algunos teóricos “el significado es el efecto de la interacción, no hay sujetos dueños de un discurso” (Ballester 2000: 141). En este sentido, las necesidades que cada persona reconoce como propias sólo se identifican como tales en un contexto social concreto.; “no pueden deducirse de los deseos o los sentimientos de las personas (perspectiva psicológica o individualista) ya que su relación con las necesidades o su determinación como tales viene mediada por un reconocimiento externo, es decir contextual.

Al releer lo anterior se sostiene entonces que las necesidades no son actos mentales o una especie de deseos o sentimientos, sino son unas “ciertas disposiciones a sufrir perjuicios a raíz de ciertas carencias” (Ballester, 2000:142). Aunque definitivamente hay un acto mental en esa disposición, este no es en sí constitutivo de la necesidad. Desde este punto de vista las necesidades también tienen que ver con los pensamientos de que hay algo que satisface esa necesidad. Siempre hay una relación directa con otras sensaciones o percepciones, una interpretación alude o hace referencia a otras sensaciones y/o cogniciones anteriores, las cuales a su vez se han constituido a partir de procesos sociales de formación del lenguaje y de socialización.

Al retomar los argumentos anteriores, según la perspectiva contextualista o ecológica las necesidades son producto de interpretaciones colectivas de vivencias, ya sean individuales o colectivas, sometidas a un criterio público, en términos de Habermas (1988) las personas interpretan las necesidades y deseos que constituyen los motivos de sus acciones a la luz de valores y normas disponibles para ellos en la estructura de significados de su cultura. Así, las necesidades están internamente ligadas a valores culturales y son inseparables de ellas. En otras palabras, son sólo significativas si son interpretadas socioculturalmente.

Del planteamiento anterior se desprende que todo individuo tiene necesidades ya que participa en un determinado contexto y del sistema de necesidades de ese contexto, toma parte en otras palabras, en un “mundo de la vida” que esta dado por la interpretación y el conjunto de la actividad social, por la memoria colectiva, y es “el conjunto de estructuras intersubjetivas y de entendimiento que proporciona la representación simbólica con la que un sujeto vive en un contexto dado” (Ballester, 2000:144).

Cada necesidad individualizada remite a un sistema de necesidades característico del contexto en que se desarrolla, tal sistema es histórico y por consecuencia dinámico. Para que este sistema se constituya como tal, es necesario que se cumplan ciertas condiciones, entre otras, que exista un discurso normativo, que sea una necesidad reconocida y/o expresada en un contexto histórico definido y que exista entre necesidad y sistema una relación semántica de referencia. Es decir, cada necesidad debe ser interpretada desde el complejo de necesidades, ligado a la dinámica social. “No hay necesidades aisladas, no hay espacios de interpretación que puedan acotarse con absoluta certeza” (Ballester, 2000:163).

Las necesidades para la teoría contextual remiten o están siempre relacionadas a cuatro contextos, vinculados sistemáticamente. Son los contenidos de los contextos en su dinámica, en sus relaciones, en su pragmática lo que define al contexto.

**El mundo de la vida y el sistema normativo.** Constituido por el lenguaje, valores y tradiciones de interpretación. De ahí que se sostenga que las necesidades se constituyen en relación con valoraciones y aspiraciones colectivas, mitos y límites de racionalidad a un contexto normativo.

**La estructura de clase y de la diferencia.** Constituido por las condiciones concretas y materiales de los sujetos. La situación de clase y de estatus se constituye como elemento determinante de las necesidades. La situación de desigualdad por lo tanto es una fuente de definición de las necesidades.

**La organización del poder y el sistema organizativo en el que se reconocen las necesidades como tales.** El dinero y el poder según la concepción Habersiana, operan como extensiones instrumentales estratégicas del lenguaje ordinario e independizan las interacciones del mundo de la vida común. Estos dos dispositivos ejercen una influencia determinante en la dinámica de la sociedad, desarrollan nuevas “producciones de sentido” que sirven a los intereses estratégicos del sistema institucional (Habermas, 1988).

**El tiempo y los cambios en los tres primeros contextos.** Las necesidades no son situaciones aisladas en el tiempo, son más bien textos histórico sociales; pueden ser interpretados, no pueden reducirse a lecturas planas del presente, es necesario para “leerlo” siempre hacer referencias a otros textos, a otras narrativas.

**La teoría contextualista de las necesidades** prefiere hablar de procesos estructurales de constitución y de expresión de necesidades que de categorización o clasificación de necesidades de los individuos. Para ello plantea algunos *procesos* interrelacionados que permiten una comprensión más general de las relaciones y prácticas sociales, ellos son<sup>18</sup>: 1) de reproducción y existencia de la especie, 2) de reproducción de la fuerza de trabajo, 3) de distribución, 4) de creación y mantenimiento de un medio ambiente favorable para la existencia, 5) de comunicación, simbolización y abstracción, 6) de socialización, 7) de regulación de las relaciones interpersonales y entre grupos, y 8) de constitución de la identidad personal y colectiva.

Como conclusión Ballester (2000) sostiene que las llamadas necesidades son expresiones de diversos procesos en contextos sociales dados y según determinadas combinaciones de cuatro lógicas: de uso, de cambio, simbólico y de signo. Tales “raciocinios” deberían ser observados en cualquier estudio que este relacionado de manera directa con necesidades sociales, el conocer cuál es “la lógica”, “la interpretación”, el “sentido” o “significación” de las necesidades por parte de los actores sociales, así como su vínculo con otras categorías sociales enriquece cualquier análisis sobre la acción colectiva.

---

<sup>18</sup> que se ligan estrechamente a los cuatro contextos definitorios de las necesidades.

## Acción Colectiva

Una vez entendida la necesidad social, podemos pasar a ver cómo se satisface; concretamente por medio de la acción. Pero ¿cómo podemos entender la acción colectiva? En términos sociológicos la acción ha sido observada analíticamente desde diversos enfoques, desde las posturas individualistas a las estructuralistas, de las teorías conductistas hacia las fenomenológicas y dramáticas, o desde las comunicativas a las sistémicas (Iglesias y Herrera, 2005). Sin embargo de estos enfoques solamente se recogen algunos rasgos que puedan ser empleados para el encuadre teórico de este trabajo.

En este sentido, el punto inicial elegido es la visión de Max Weber, el cual hace una profunda reflexión sobre la cuestión de la acción:

...por «acción» se entiende todo comportamiento humano [...] si y en cuanto el individuo que actúa le añade un sentido subjetivo. Por «acción social», sin embargo, se entiende una acción que alude –según su sentido, intencionado del agente o de los agentes– al comportamiento de otros individuos, y orientado en su trayectoria a partir de esto. (Weber, 1964: 1; citado por Iglesias y Herrera, 2005: 11).

Esta es una definición inicial de la que podemos partir para el análisis. En síntesis, Weber indica con esta aseveración, que un comportamiento colectivo con un sentido o propósito, constituye una acción social. En este sentido, y trayéndolo un poco a nuestro contexto de estudio, las acciones colectivas serían el resultado de interacciones complejas entre los actores, que en este caso, el comportamiento sería en un espacio de conflicto-cooperación (Bolos, 2003), en el que el objeto de la pugna lo representa un bien público. Todavía más específico, las acciones sociales en el contexto de la colonia Fernando Amilpa, al menos las que nos interesa analizar para el entendimiento de la participación, están vinculadas con el equipamiento urbano y la adquisición de suelo para vivienda.

La dialéctica de la contradicción-cooperación da como resultante mayor individualismo, pues las instituciones son agentes aparentemente cooperativos, pero que sin embargo no traducen sus acciones en verdaderas soluciones a la marginación y pobreza, ya que en muchos casos, se reubica a sectores de las invasiones a otros predios con iguales o peores condiciones, y que decir de la seguridad de la tenencia de la tierra.

En ese sentido, no puede decirse que exista una acción colectiva concreta u organizada que fortalezca los lazos de solidaridad y cooperación entre los propios colonos, ya que cada cual puede incluso ver por sus propios intereses, donde además la tendencia en política social, es privilegiar al individuo por encima del grupo, cuando que en opinión de algunos autores, debiera buscarse equilibrio y pertinencia de ambas dimensiones, la plural y la singular (Castón e Iglesias, 2005).

Sin embargo, no es posible la limitación a este solo concepto de acción. Mientras Weber hace una diferencia sustancial entre «acción» y «acción social», para Parsons, toda acción es social, dado que el sujeto está subordinado a la estructura de normas y valores, y por ende, es un sujeto cuya acción sólo puede estar orientada al colectivo (Herrera y Pagés, 2005). Pero cabría preguntarse, si el orden social depende de la estructura, es decir, cuestionarse sobre si los

movimientos sociales pueden relegarse a una categoría de patología social, o sea, convertir las acciones colectivas en desequilibrios estructurales que deben disolverse. En nuestra opinión esto no podría ser admisible, ya que el desarrollo reciente de las democracias, privilegia –al menos en el discurso– la apertura de espacios para la gestión, autogestión, y demandas sobre bienes y servicios sociales (Cunill, 1997). Y más aún, la participación ciudadana, que no es otra cosa que la conjugación de acciones colectivas organizadas, es considerada una forma en que puede elaborarse la política pública. En este sentido la participación puede contribuir a fortalecer las capacidades de los grupos sociales en materia de organización gestión (Borja, 2000),

Comprender el proceso de la acción colectiva<sup>19</sup> como elemento originario de la organización social que genere un perfil de participación, amerita dimensionar claramente el contexto, cómo ven los actores a los otros (Sánchez, 2005), es decir, cuál es la percepción de sus contrarios y de sí mismos en un espacio público donde la contradicción es juega un papel central. Esta necesaria ubicación de espacios y actores representa precisamente, desde nuestra perspectiva, la puerta de entrada al conocimiento de las aptitudes organizativas de los grupos sociales con fines de participación en beneficio colectivo.

Al igual que los conceptos de movimiento social, necesidad, u organización social, el de acción colectiva tiene como se ha mencionado gran cantidad de acepciones, según las cuales se destaca un aspecto importante dependiendo de la postura teórica de cada autor, Sin embargo, para el trabajo que nos ocupa, es necesario articular una definición que nos resulte al menos el un plano metodológico, comprender qué es la acción colectiva.

Así, en síntesis, la acción colectiva supone 1) que tiene un sentido, 2) se orienta hacia y por los individuos, 3) implica un complejo sistema de interrelaciones entre los diferentes actores (Herrera y Trinidad, 2005)<sup>20</sup> y podemos considerarla que la acción colectiva es 4) la unidad básica de análisis de la participación ciudadana.

Para propósitos de este trabajo, por tanto, tiene un sentido muy específico, manifestado por los objetivos que suponemos tiene la organización, es decir, la acción va en el sentido de satisfacer necesidades que solamente pueden ser resueltas de forma colectiva, en otras palabras, la participación se enfocó –por medio diversidad de tipos de acciones– en el abasto de suelo para vivienda popular y equipamiento urbano.

La definición de los actores, o sea, hacia y desde quien se orienta la acción están representados por 1) los habitantes de la colonia, 2) el sector público –gobierno e instituciones públicas–, 3)

<sup>19</sup> Se considera que no es necesaria una diferenciación entre acción social y acción colectiva, ya que ambos términos aluden a lo mismo; acciones con un sentido, enfocadas a partir de la visión de un grupo de individuos.

<sup>20</sup> Aunque aquí no se menciona la aportación hecha por Habermas a la teoría sociológica de la acción por medio de su “teoría de la acción comunicativa”, en lugar de hablar de “interacciones”, se habla de “interrelaciones”, ya que por un lado tomaba como sinónimos acción colectiva e interacción; para no confundirnos es esta anotación habermasiana, indicamos preferentemente “interrelaciones” ya que, si bien la participación como la entendemos es espacio de lucha y debate, lugar idóneo para el binomio conflicto-cooperación, las interrelaciones dialécticamente representadas en los procesos de negociación llevan implícita la interacción de fuerzas y de actores.

organizaciones externas –de gobierno federal, estatal o no gubernamental, incluyendo iglesias y escuelas-, y 4) los vecinos de otras colonias. La lista de actores puede incrementarse aún más, ya que la aparición de actores aumenta conforme se amplían y democratizan los espacios públicos (Olvera, 2003), sin embargo, es necesario delimitar la cantidad de actores involucrados que se considerarán en el estudio, pueden existir otros actores, pero la acotación que hacemos es pertinente.

Así como diversa es la lista de actores sociales, también resultaría extenso enumerar los tipos de acción colectiva existentes; dichos tipos de acción surge como resultado de la diversidad e interrelaciones de actores. Esto a nuestro juicio supone que un grupo social organizado o no, no adopta un solo tipo de acción colectiva –y por lógica no tiene un perfil estático de participación– como forma única de comportamiento encaminado hacia un objetivo, es aquí donde surge la llamada “creatividad social” de que nos habla Melucci (1999) cuando nos invita a “escuchar” lo que los movimientos sociales dicen.

Con respecto a la participación, Cunill (1999) ya nos hablaba de que ésta significa “tomar parte” de algo. Lo que intentamos hacer es averiguar es cómo toman parte los pobladores de la colonia Fernando Amilpa, es decir, la forma de saber cómo se toma parte es conocer el contexto y formas de acción colectiva, por ello ésta se toma en unidad básica de análisis.

## Resumen y Conclusión del Capítulo 1

En este capítulo se han abordado cuestiones muy puntuales acerca de la participación ciudadana, acotando el su definición; se destaca que la participación ciudadana en sentido de algunos autores, no debe confundirse con los de participación social, política y comunitaria, sin embargo, en este estudio hemos justificado que al enfocar el análisis en la acción colectiva y la organización social, la naturaleza de la participación puede ser multidimensional y por lo tanto, no reductible a su campo de influencia –social, político o comunitario–, y por ello, el término se usa en modo indiferenciado.

Por otro lado, hemos reconocido la necesidad de conocer a fondo algunos temas de relevancia para el análisis y comprensión de la participación ciudadana bajo las condiciones que hemos planteado abordarla. Estos temas se refieren a los movimientos sociales, las necesidades, la organización y la acción colectiva. Consideramos que el aporte principal de estos temas alternos es el conjunto de anotaciones sobre la organización y la acción colectiva, ésta última, vista como la unidad básica de análisis de la participación.

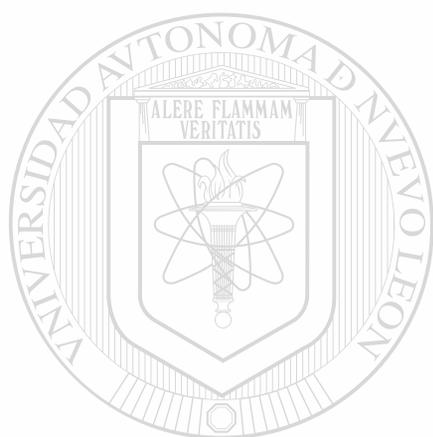
Por su parte, lo contemplado acerca de la organización social, sirve como marco referencial no sólo para entender qué es, sino para comprender cómo debe ser estudiada.

Fue difícil montar un debate acerca de la sociedad civil y los movimientos sociales, dado que estos temas como lo hemos mencionado con anterioridad, son casi inagotables, sólo se han recogido los elementos necesarios para poder establecer el contexto bajo el cual la participación tiene lugar.

Como se dijo, la cuestión de los movimientos sociales debe contener un ingrediente analítico que lo despoje de la carga política que por tradición e historia de facto se le agrega. Como

indica Melucci (1999), los movimientos sociales son resultado no de crisis sistémicas de las democracias emergentes, sino resultado de la creatividad social, de los sistemas de acciones colectivas, y en este sentido, hace una importante aportación acerca de cómo es una acción colectiva, contradiciendo así la tradición sociológica de intentar explicar porqué se da la acción.

A partir de aquí, se consideramos, hay condiciones óptimas para montar un aparato metodológico y analítico que de luz y orientación al la explicación del fenómeno social de la participación ciudadana en el espacio de estudio; la Colonia Fernando Amilpa, Municipio de General Escobedo, Nuevo León.



# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## Capítulo 2: Diseño metodológico

### Introducción

En este capítulo presentamos los detalles del denominado *Diseño Metodológico*, es decir, el procedimiento que es desarrollado en la búsqueda de respuestas al problema de investigación. En este apartado se incluye lo referente a las técnicas e instrumentos de recolección de datos de campo al margen de dos paradigmas metodológicos; la *investigación cuantitativa* y la *investigación cualitativa*. En este sentido, intentamos hacer un esfuerzo por combinar dos formas distintas de entender la realidad, ya que, ambos paradigmas no son necesariamente irreconciliables, sino más bien, modos distintos de indagar, y un investigador, no debiera verse forzado a elegir uno y otro métodos (Reichardt y Cook, 2000; Álvarez-Gayou, 2000).

En este sentido proponemos que este trabajo de investigación sea de tipo *exploratorio descriptivo*, ya que a pesar de que el área de estudio ha sido objeto de investigaciones anteriores, la temática de la participación ciudadana es abordada por primera vez. El asentamiento en cuestión es mejor conocido como colonia Fernando Amilpa; es una colonia popular de reciente creación –entre ocho y diez años, tomando en cuenta las fechas de regularización de predios<sup>21</sup>–, que se ubica en el Municipio de Escobedo en el estado de Nuevo León.

La Colonia Fernando Amilpa cuenta con alrededor de 2400 unidades domésticas, de las cuáles se determina extraer una muestra aleatoria de 330 casos, a partir de los parámetros estadísticos que se describen más adelante, en la exposición de los *diseños cuantitativo/cualitativo*, que modelan la estrategia metodológica.

El trabajo de campo se concreta en varios productos como son registros de observación directa no participante, entrevistas de tipo cualitativo y una encuesta realizada mediante un cuestionario que destaca porque su diseño y ejecución se lleva a cabo de manera colaborativa, es decir, varias personas intervienen en el planteamiento de las temáticas, según fines específicos e intereses de cada investigador.

Como decimos, además del carácter exploratorio de este estudio, se propone el desarrollo de un modelo metodológico mixto o combinado; por un lado, se presenta la mencionada encuesta, la cual aporta la información cuantitativa/estadística necesaria para elaborar una descripción de la colonia –puerta de entrada–, y por otro, los registros de observación y las

---

<sup>21</sup> Aunque a decir de los lugareños, la localidad es más antigua.

entrevistas que proveen información relevante para el análisis de tipo cualitativo. Por lo anterior, en términos de un paradigma de investigación más ortodoxa, este trabajo puede encerrar grandes limitaciones, sin embargo, lo justificamos en función de lo que andamos buscando, más allá de un debate abiertamente epistemológico (Bericat, 1998).

### **Modelo Metodológico**

Existen varias razones para elegir el diseño mixto en la metodología, entre otras, están los intereses de investigación y el tipo de información que se necesita encontrar. La perspectiva cuantitativa aporta un perfil de la población en estudio, además de proveer información general sobre algunas variables relativas a la participación ciudadana y a la organización de la colonia. Los propósitos de esta investigación se centran también en conocer el punto de vista de los actores, es decir, conocer con más detalle lo que sucede con respecto a la importancia que tiene la organización de la colonia para la participación ciudadana de sus habitantes en asuntos colectivos y de bienestar comunitario.

Hay además, otras razones técnicas que fortalecen y dan consistencia al tipo de estudio que aquí se plantea, es decir, un diseño metodológico combinado: 1) los detalles del caso y su complejidad, que necesariamente requieren de diferentes niveles de aproximación, 2) la posibilidad de que a través de varios métodos puede llegarse a distintas explicaciones sobre lo que se estudia, 3) cada aproximación puede ser confrontada y mediante el proceso de síntesis construir una sola explicación del fenómeno (Trend, 2000).

### *Objetivos y Justificación Metodológica*

Este capítulo tiene como propósito, mostrar el modelo metodológico y la información que se recoge en campo. Por ello se presentan tanto el *diseño metodológico cuantitativo* como el *diseño metodológico cualitativo*. Con base en el marco teórico, los instrumentos diseñados para el modelo metodológico permiten acceder a la información que se necesita conocer para analizar y explicar –en un nivel exploratorio– el problema de investigación. Dicha información consiste en conocer las formas de acción colectiva y la organización social en la colonia, para poder explicar así, las formas de participación ciudadana en la Colonia Fernando Amilpa.

El conocimiento de la *acción colectiva, la organización social en la colonia y la participación ciudadana*, hace necesario cuestionarnos acerca de tópicos tan variados como 1) las relaciones entre los vecinos, las actividades que han realizado en beneficio de la colonia, tipos de apoyos recibidos por alguna institución –pública o privada–, así como su relación con el gobierno local, su percepción acerca de la organización de la colonia, formas en que los han dirigido y dirigen –jueces y líderes– y algunos otros temas que se enuncian más adelante en el apartado en donde se describen aspectos específicos en relación a los procedimientos llevados a cabo bajo el enfoque de las dos metodologías propuestas.

Los temas anteriores, son a nuestro juicio, los tópicos básicos que se necesitan conocer para dar explicación al problema de investigación. Por ello el objetivo principal del modelo metodológico es: *por medio de los instrumentos necesarios y contruidos a la luz de los paradigmas de investigación, cuantitativo y cualitativo, recoger la información específica de*

*la temática de estudio –mencionada en el párrafo anterior– a fin de describir y explorar las formas de participación ciudadana en la Colonia Fernando Amilpa. Este objetivo no sería posible, si la literatura no nos hubiese orientado en cuanto a qué es indispensable conocer para observar la acción colectiva –actividades, liderazgos, sistemas de relaciones, sistemas de necesidades, entre otros– la organización social en la colonia y la participación ciudadana.*

La metodología de investigación combinada, se justifica plenamente en cualquier estudio ya que la complejidad de la vida social, tanto en sus niveles macro como micro; por ejemplo, desde los conflictos sociales que reforman el Estado hasta lo relacionado con la vida cotidiana y las formas más simples de interacción demandan acercamientos de diversos tipos, en donde no solamente entren en diálogo constructos y marcos conceptuales diferentes sino propuestas metodológicas complementarias, que intenten ver los fenómenos de manera integral y holística. De esta forma podremos acercarnos lo más posible a “la realidad de los sujetos observados”. Tal punto de vista concuerda con nuestra definición de metodología que refiere a “un proceso y no a un estado de cosas [...], la metodología –de nivel superior a la técnica– es aprendizaje y no respuesta; es búsqueda y no receta; es explicitar la relación entre el sujeto que conoce y el sujeto-objeto que es conocido” (Reguillo, 2002:25).

En relación con lo anterior, para Ianni se justifica ampliamente la metodología mixta, ya que: “se espera que los sistemas cualitativos proporcionen un paradigma de investigación que atienda al contexto sociocultural y proporcionen a los datos cuantitativos la calidad del mundo real” (Ianni, 2000, 143). El término cuantitativo, sugiere que los datos o “variables”, “categorías” observadas son transformadas en números, ello con el objeto de analizarla e interpretarla, la investigación cualitativa se asocia más a métodos tales como el estudio de caso, la entrevista abierta y la observación, el término cualitativo sugiere una búsqueda del “entendimiento de una realidad mediante un proceso interpretativo” (Reese, Kroesen y Gallimore, 2002:40). Esto sugiere que las expectativas de la combinación metodológica son ambiciosas, aunque no por ello inadmisibles.

El diseño metodológico combinado es complicado, sin embargo, para esta tesis se considera la riqueza de dos paradigmas, el de la investigación cuantitativa y el de la propuesta cualitativa, por lo que el presente esquema metodológico es orientado a la complementación de ambas formas de observar y analizar la realidad social.

Así, este estudio se presenta con un diseño metodológico combinado de corte complementario, (Bericat, 1998), ya que en una primera etapa se lleva a cabo la aplicación de técnicas cuantitativas de recolección de datos con el propósito de contar con una visión general del entorno y dar cuenta de temas como la relación de la población con los líderes, el trabajo de éste con los vecinos, actividades colectivas, la participación ciudadana y la organización social en la colonia en un sentido general, en otras palabras, nos expone una «fotografía» de la colonia que nos sirve como «puerta de entrada», como marco de referencia que a la vez que nos ayuda con la caracterización sociodemográfica de la Colonia, también nos permite enfocar nuestra atención en puntos o aspectos nodales que ayudan a construir los instrumentos y temáticas necesarias para una segunda aproximación.

Dentro de la etapa cualitativa –que inicia con la observación directa– se realizarán entrevistas cualitativas, a informantes clave. Se escoge la entrevista como técnica de recolección de datos,

ya que aporta de forma puntual, la visión de los actores y un análisis contextual donde se desarrolla el fenómeno de estudio (Vela, 2004). Para la selección de los informantes clave, se toma en cuenta la observación al momento de levantar la encuesta, así como experiencia obtenida a partir de la interacción encuestador/encuestado, es decir, se hace un muestreo intencionado. En muchos casos las personas responden a la encuesta con información que no puede ser registrada en la cédula del cuestionario, Estos datos cualitativos deben ser escudriñados a profundidad. Dichas entrevistas son realizadas con base en una guía semi-estructurada. En las siguientes secciones se abordan los aspectos relacionados con los instrumentos metodológicos, como el cuestionario y las entrevistas<sup>22</sup>.

### *Diseño Cuantitativo*

Como se indicó párrafos arriba, la fase cuantitativa se realiza en una primera etapa a través de un cuestionario estandarizado<sup>23</sup> dirigido a la población seleccionada, con preguntas cerradas de respuesta dicotómica y de opción múltiple. La batería de interrogantes, las cuales forman parte de un cuestionario colectivo<sup>24</sup>, que recoge información diversa que resultará útil para la descripción de la colonia acerca de diferentes temas, por ejemplo, *salud, educación, perfil sociodemográfico, ingresos y empleo, vivienda y participación ciudadana*.

Las preguntas específicas sobre nuestro tema de estudio, dirigidas a los colonos que se integraron a este cuestionario, se encuentran organizadas por bloques y son las siguientes:

#### Participación Ciudadana

¿Cómo califica usted la participación y/o colaboración de los vecinos en asuntos de la colonia?

¿Existen actividades que realicen las organizaciones? (civiles, religiosas u ONG's)

¿Ha participado en alguna actividad en beneficio de la colonia?

¿Cómo han solucionado los problemas de agua y luz en la colonia?

¿Participa en algún partido político?

¿Cómo califica la participación del ayuntamiento en la mejora de la colonia?

#### Relación entre vecinos y líderes

¿Existe algún líder o representante en la colonia?

¿Cómo es su relación con el líder?

<sup>22</sup> La observación del entorno socio-urbano acompañó a estas estrategias metodológicas. El diario de campo resultó una herramienta fundamental en la recolección de datos.

<sup>23</sup> Véase anexo I

<sup>24</sup> Cuya característica principal es que su diseño, aplicación y procesamiento, fue de manera colectiva; es decir a cargo de un equipo de investigadores cuyos intereses se conjugan en algún momento.

### Organización en la colonia

¿Cómo llegaron a la colonia?

¿Existe alguna forma de organización en la colonia?

Si se organizan, ¿para qué lo hacen?

¿Considera que en la colonia hay unión?

¿Se han organizado para la introducción de los servicios?

¿Hacen juntas de vecinos?

¿Considera que las juntas de vecinos han sido de utilidad para la colonia?

Vías oficiales de participación ciudadana –Comités Vecinales–

¿Sabe de la existencia de los comités vecinales?

¿Forma parte de algún comité vecinal en la colonia?

¿Conoce al representante vecinal en la colonia?

La encuesta se aplica en un total de 330 casos, los cuales fueron seleccionados al azar, siguiendo un procedimiento rutinario de corrida de números aleatorios utilizando los programas estadísticos Microsoft Excel XP y SPSS versión 13.0. Se determinó el tamaño de la muestra a un nivel de confianza de 95%, y un nivel de error Standard de 5% con el programa STATS v2.0, ejecutando el módulo indicado para *tamaños de muestra*.

Antes de realizar el levantamiento de datos definitivo, se realiza una *prueba piloto* del cuestionario, de esta manera se prueban aspectos de validez y confiabilidad del instrumento en tanto se corrobora la formulación adecuada de las cuestiones a investigar y se ajustan algunos aspectos sobre el formato, administración del cuestionario, y en general, sobre el proceso de medida para así disminuir en lo posible los “errores” (Selltiz, 1969). De la misma manera se realizan múltiples *reuniones de coordinación y adiestramiento* con los integrantes del equipo de trabajo para el desarrollo (formulación, diseño y ejecución) eficiente de la encuesta.

Posteriormente se retoma un mapa proporcionado por el gobierno municipal, en el cual se numeraron los lotes y se asignan los números aleatorios en el sentido de las manecillas del reloj. Concluido este proceso se inicia con el levantamiento de la encuesta.

Cuando se finaliza con la recopilación de datos se procede a la revisión de cada cuestionario, a fin de reducir lo mejor posible la cantidad de errores por aplicación. Resultado de esta revisión es la eliminación de 16 cuestionarios, los cuales, presentan algunas inconsistencias y errores difíciles de salvar, o en otros casos la exclusión es porque se encuentran cuestionarios duplicados, es decir que habían sido aplicados en las mismas unidades domésticas.

La captura de las respuestas incluidas en los cuestionarios se realiza con apoyo del software SPSS DATA ENTRY Versión 4. A fin de asegurar la confiabilidad de la información, se desarrolló un cuidadoso proceso de tabulación y procesamiento de los datos. El paquete estadístico SPSS 13.0 es utilizado para el análisis descriptivo de la información. Es importante reiterar que de acuerdo a los objetivos de la investigación, únicamente se «trabaja» con las frecuencias de las respuestas obtenidas.

### *Diseño cualitativo*

Para la fase cualitativa se emplean dos técnicas; la observación directa y la entrevista cualitativa. Para la observación directa (Sánchez, 2004) se construye una guía de tópicos/espacios a observar la cual comprende: a) urbanización y equipamiento, b) distribución habitacional y comercial, c) escuelas y zonas de esparcimiento. Para efectos de la entrevista, se elabora también una guía<sup>25</sup> con temáticas como 1) organización de vecinos, 2) participación social, 3) procesos de reubicación, 4) relación con las autoridades y prestación de servicios públicos, 5) perspectivas del futuro, 6) percepciones de los liderazgos y 7) la historia habitacional.

De forma preliminar, se observa, con base en la experiencia de las entrevistas realizadas, que los temas de organización, la reubicación y la participación social tienen ligas estrechas con una temática de gran importancia; la cuestión de las redes sociales. Este tema se detecta a la hora de la interacción al aplicar la encuesta, y es confirmado con las entrevistas. El análisis profundo de este tema aporta información importante para la comprensión de la configuración de las redes de mano de obra, de ayuda mutua entre familiares y no familiares, redes de consumo o de construcción entre otras. Aunque de forma expresa no asignamos un lugar para este tema en la guía de entrevista, dejamos que el tema *brote* en las conversaciones con los entrevistados, lo cual aporta información contextual muy interesante.

Por otro lado, para facilitar el análisis, la información de las entrevistas se agrupa en varias categorías como son:

#### **Categorías formuladas en el Diseño Metodológico Cualitativo**

<b>Organización en la colonia</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Existencia</li> <li>• Propósitos</li> <li>• Percepción de resultados</li> </ul>	<b>Participación social</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Formas y tipos</li> <li>• Expectativas</li> <li>• Resultados</li> </ul>
<b>Acción Colectiva</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Formación</li> <li>• Tipos de acción</li> <li>• Importancia de las acciones</li> <li>• Conservación o ruptura de la organización por las acciones</li> </ul>	<b>Apropiación de la tierra</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Solución de conflictos</li> <li>• Procesos de solución de conflictos</li> <li>• Vínculos con las redes, la organización y la participación</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia con información de la Guía de Entrevista.

<sup>25</sup> Véase anexo 2.

Esta batería de categorías es construida a partir de una lectura previa de las primeras entrevistas. En total son realizadas seis entrevistas<sup>26</sup>, mismas que son transcritas en su totalidad para avanzar en su análisis.

El análisis de los datos cualitativos involucra tres procesos, tal como Miles y Huberman (1994) aclaran: La reducción de datos, la exhibición de datos, la extracción-verificación de conclusiones. La primera etapa incluye la codificación temática, es decir la clasificación de la información o la “etiquetación” de temas importantes, para ello la relectura de las transcripciones son fundamentales (Taylor y Bogdan, 1984). La segunda tarea posterior a la codificación y clasificación de los datos textuales, es la organización y estructuración de los mismos. Lo que se pretende es sistematizar la información obtenida en categorías y subcategorías, de manera que nos permita hacer una interpretación lo más certera posible del punto de vista de los actores, y determinar los “patrones” más relevantes incluidos en sus respuestas –en este caso unidades de análisis–, así como ir vinculando tales constructos con aspectos y conceptos teóricos. En todo este proceso se hace uso del paquete para análisis de datos cualitativos ETHNOGRAPH V.5.7 cuya utilidad es valiosa en la organización y clasificación de la información.

#### Validez y confiabilidad

“Un punto esencial en cualquier tipo de investigación, sin importar el paradigma al que se adscriba, es el que se refiere a los criterios para determinar la validez o bondad del mismo” (González, 2002: 167). Este aspecto como señalan diversos autores es uno de los más importantes y más difíciles en la investigación sobre aspectos sociales. La situación se hace más compleja cuando se trata de la investigación cualitativa, es decir cuando se trata de explicar intenciones, significados que las personas dan a sus acciones y a las de otros (Goode y Hatt, 1990; Álvarez-Gayou, 2000).

A pesar de las discrepancias que existen en el terreno de la validez y la confiabilidad entre los investigadores (González, 2002), es importante anotar lo que se intentó en términos de validez y confiabilidad en este estudio:

- 1) Describir con la mayor exactitud posible los significados y puntos de vista de los sujetos estudiados.
- 2) Intentar alcanzar con la mayor honestidad posible el propósito planteado por esta investigación.
- 3) Seleccionar una gran variedad de: (a) herramientas de recolección de datos –cuestionario, entrevista semiestructurada, diario de campo y registro de observación– (b) fuentes de

---

<sup>26</sup>Como se sabe, no existe un número determinado de entrevistas que deban realizarse, en razón del principio de saturación (Álvarez-Gayou, 2000). En otras palabras la saturación se logra cuando las respuestas de los informantes a las preguntas básicas de la entrevista, son muy parecidas o “se repiten” y no aportan información relevante.

información (otros investigadores, otros estudios, diversos sujetos entrevistados). y cuidar el proceso sistematización de datos y análisis de los mismos.

4) hacer triangulaciones, con las cuales, se puede observar el fenómeno de estudio desde distintas perspectivas. En este caso se recaba diferentes tipos de datos sobre la misma pregunta, Utilizar los datos de otros investigadores /entrevistadores<sup>27</sup>, para evitar muchos de los sesgos de una persona que trabaja sola y emplear más de una teoría o perspectiva teórica para interpretar la información recabada.

## Resumen y Conclusión del Capítulo 2

La metodología en cualquier estudio designa la forma en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas. En esta investigación, en la búsqueda de esas respuestas hemos hecho un intento integrador y hemos decidido hacer uso de diversos procedimientos y estrategias.

A pesar de que los enfoques cualitativos y cuantitativos en investigación se consideran mutuamente excluyentes, en realidad pueden aprovecharse de manera conjunta sus posibilidades. Como se observa en este trabajo investigativo los datos cuantitativos se pueden analizar cualitativamente “buscando los temas comunes o construcción de modelos de pensamiento acerca de un tema particular” (Reese, Krøesen y Gallimore; 1998: 42).

En este capítulo presentamos el desarrollo del procedimiento y tareas realizadas para el logro de los objetivos de investigación. Consideramos que este esfuerzo integrador permite de mejor manera el entendimiento de la realidad estudiada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN<sup>®</sup>  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

---

<sup>27</sup> Además de validar la información obtenida solicitando la retroalimentación del entrevistado. Hay ocasiones en que se regresa con el informante a pedir que aclare, amplíe o corrobore una idea o punto de vista.

## **Capítulo 3: Presentación del Caso de la Colonia Fernando Amilpa**

### **Introducción**

El objetivo principal del Capítulo 3, es presentar el espacio en el que realizamos nuestra investigación, es decir, elaborar la caracterización de la Colonia Fernando Amilpa, con la intención de abrir brecha al análisis cualitativo. Esta exposición recurre a las bondades de la estadística descriptiva, pero reiteramos el carácter exploratorio, y por tanto, funciona a modo de contextualización, es decir, prepara el camino para la aportación cualitativa.

Como producto de la aplicación de los instrumentos de recolección de datos cualitativos y cuantitativos descritos en el capítulo anterior, presentamos este capítulo, el cual es una revisión de la base de datos generada en un archivo con extensión \*.SAV –para trabajar con el paquete estadístico SPSS–, del cual se deriva un listado de tablas de frecuencias con el que hacemos una descripción inicial de la Colonia Fernando Amilpa, utilizando algunas variables vinculadas con los temas de información demográfica, vivienda y servicios urbanos y participación ciudadana.

Además de la base de datos, nos auxiliamos de otras fuentes de información para la realización de este capítulo. Estas fuentes se componen de bibliografía complementaria al marco teórico (Capítulo 1), algunos documentos oficiales, y algunos apuntes de las notas de campo. Por la naturaleza de la información obtenida con la encuesta, y sobre todo la intención metodológica de este estudio, consideramos este apartado como una puerta de entrada, es decir, una exposición enteramente descriptiva que nos diga cómo es la colonia, sin la pretensión de explicar el porqué. En todo caso, las respuestas potenciales podemos destinarlas al Capítulo 4.

Por otra parte, la Colonia Fernando Amilpa cuenta con alrededor de 2400 unidades domésticas, de las cuáles se determinó extraer una muestra aleatoria de 330 casos, a partir de los parámetros estadísticos que se describen en el capítulo anterior. Con esta muestra representativa, obtenemos información sociodemográfica, de vivienda y participación ciudadana necesaria para ese estudio; la encuesta sin embargo, aporta otro tipo de información, la cual puede resultar de utilidad para este análisis.

Una de las cuestiones más importantes que pretendemos con este apartado, es bosquejar una fotografía de la colonia en referencia a su organización y participación; el acercamiento al perfil participativo resulta ser de primer orden en el análisis cualitativo, ya que se convierte en información referencial que sirve de contexto a la información cualitativa.

## **Puerta de Entrada: descripción de la Colonia Fernando Amilpa**

La Colonia Fernando Amilpa es una comunidad perteneciente al municipio de General Escobedo, en el Estado de Nuevo León. Este municipio es parte de una de las zonas metropolitanas más grandes del país (CONAPO, 2003). Según información de CONAPO, el AMMNL concentra la mayor parte del índice de marginación en el Estado, ya que, en los 9 municipios<sup>28</sup> que la componen, se concentra arriba del 80% de la población de todo el estado de en Nuevo León. Esta característica es una de las más importantes por las que se eligió éste lugar.

En este sentido, desde el otoño de 2004 nos dimos a la tarea de visitar el asentamiento a fin de conocer las principales características urbanas que lo distinguen<sup>29</sup>. Para esto, presentamos la información en el orden en que fue considerado en la Guía de Observación, es decir, los datos son divididos en 3 grandes grupos, que a continuación enumeramos; 1) Urbanización y Equipamiento, 2) Distribución habitacional y Comercial y 3) Escuelas, instituciones de salud y lugares de esparcimiento.

### *Breve exposición del contexto*

La urbanización y el equipamiento urbano se entienden como el conjunto de bienes y servicios urbanos con que cuenta la colonia. Estos aspectos son abordados por medio de la observación directa, y de este modo, elaborar un bosquejo de la colonia, lo cual resulta de importancia capital para conocer y entender el contexto de estudio.

En principio, se observa que la colonia comprende dos áreas, una zona regular y una irregular. Físicamente, ambas zonas son espacio de convivencia, la condición de regularidad o irregularidad en la tenencia de la tierra no significa una barrera para la convivencia de los habitantes de las dos áreas. Esta diferencia de regímenes sin embargo, ilustra a simple vista, condiciones desiguales en la posesión de servicios urbanos.

En la zona regular todas las viviendas cuentan con acceso a agua potable y electricidad. En cambio, en la zona irregular se cuenta con electricidad, pero no con agua potable ya que, como comentan los habitantes, los terrenos son federales y por ello la institución encargada del agua potable y drenaje no puede “entrar” a la colonia; esto se refiere a que la autoridad local está imposibilitada legalmente para introducir el servicio. Sin embargo, la Comisión Federal de Electricidad sí proporciona en esa zona el servicio eléctrico dado que parece mejor cobrar a

<sup>28</sup> Los municipios que comprende el Área Metropolitana de Monterrey Nuevo León son *Apodaca, García, San Pedro Garza García, General Escobedo, Guadalupe, Juárez, Monterrey, San Nicolás de los Garza y Santa Catarina*. Según los datos de CONAPO, Juárez y García son los municipios en donde más marginación existe, sin embargo, en el municipio de General Escobedo, el CODESOL (2004) localizó 9 polígonos de pobreza, en uno de ellos se ubica el asentamiento donde viven la población de estudio.

<sup>29</sup> Estos registros son usados en combinación con el diario de campo, el cual es de vital importancia para la elaboración de esta *puerta de entrada*, y al mismo tiempo, como información relevante para la parte del análisis.

los colonos una cuota simbólica por el uso “regular” de la energía que costear las reparaciones inherentes al robo de este fluido.

Por otro lado, buena parte de las viviendas cuentan con gas natural, a excepción de las viviendas ubicadas en el área irregular. El drenaje podrá ser introducido cuando se realicen por completo las labores de pavimentación, según comentarios de los propios vecinos. A la vista del observador, aparecen trabajos de pavimentación en algunas calles, mientras que en otras la gente espera su turno; esto debido a que, según relatan los colonos, existe un proceso de sorteo de calles

Banquetas y cordones no existen. Cuando algún lugar tiene segmentos de banqueta, es porque se han hecho por el dueño de la vivienda. En lo referente a los accesos viales y transporte, la colonia cuenta con una entrada para una ruta de transporte público, la 318-Frausto –que circula sólo por calles pavimentadas-, y para la concurrencia de otros tipos de vehículos, en especial de taxis.

En el caso de los servicios de comunicación, existe el servicio telefónico, tanto privado como público; este último mediante aparatos que, en su mayor parte, funcionan con monedas. La zona irregular no tiene servicio privado de telefonía. Se aprecia en cambio, el uso amplio de teléfonos celulares.

Como se ha mencionado en otras partes de este estudio, la Colonia Fernando Amiipa es producto de un proceso de reubicación, por lo que la mayor parte del asentamiento está regularizado, o en vías de regularización. Existen además asentamientos aledaños que, si bien no pertenecen a la colonia de forma oficial, se sirven de los servicios de ésta; son visibles conexiones de mangueras o cables de electricidad cruzando las calles de una zona a otra.

Por otro lado, un dato peculiar es que la zona comercial de la colonia circunda la escuela primaria y el Centro Comunitario –éste, pendiente de ser inaugurado. Se trata de una gran cantidad de tienditas de abarrotes y un amplio número de establecimientos dedicados a la distribución de materiales e insumos de construcción; existen también algunas farmacias, carnicerías, venta de pollos asados, una mueblería y algunas papelerías-mercerías y tiendas de regalos.

La mayoría de las viviendas son casas hechas de block (89.5%)<sup>30</sup> y concreto, aunque también hay buen número de casas de madera. Se observa en general que las viviendas se van construyendo por etapas, ya que es visible en muchos casos cómo se les van agregando cuartos; esto explica la proliferación en la colonia de tiendas de materiales, e ilustra, por otra parte, cómo las colonias populares se han convertido en un elemento clave de la urbanización en grandes metrópolis (Cruz, 2001).

---

<sup>30</sup> Este es un resultado producto de la Encuesta; si la población se comporta de forma *normal*, la muestra es representativa, y en este caso, 89.5% de las viviendas están construidas de block, 7.6% de madera y el resto de otros materiales.

Respecto a la calidad de las viviendas, se observa además que, conforme se alejan de la escuela, el Centro Comunitario y las canchas de fútbol y basquetbol, las viviendas muestran menor calidad, tanto en la calidad de la construcción como en los acabados y materiales.

El establecimiento educativo más importante es la escuela primaria, que se encuentra geográficamente en el centro-izquierda del plano proporcionado por el ayuntamiento de Escobedo. También existe en construcción una escuela secundaria.

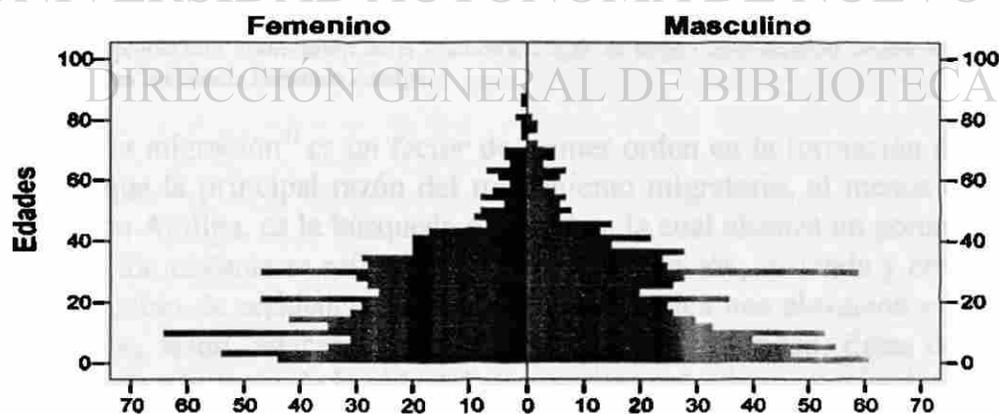
*Descripción de la Colonia Fernando Amilpa según la Encuesta realizada entre Octubre de 2004 a Febrero de 2005*

Además de lo observado directamente en campo y descrito en los anteriores párrafos,, la encuesta realizada entre octubre de 2004 y febrero de 2005 aporta datos importantes a nuestra puerta de entrada. Estos datos, como se menciona en la sección metodológica de este capítulo, se procesan en tablas de frecuencias cuyo análisis tiene por objeto mostrar con mayor amplitud el contexto de la colonia. Se exponen, además, algunas regularidades acerca de la participación ciudadana y la urbanización popular; esta última se constituye por el equipamiento urbano –servicios urbanos- y las condiciones de la apropiación de suelo para vivienda.

#### *Aspectos sociodemográficos*

La Colonia Fernando Amilpa es un asentamiento relativamente joven, su vida como colonia regular data de alrededor de 7 u 8 años atrás y, como indica la Gráfica 3, buen porcentaje de sus habitantes son jóvenes.

**Gráfico 1 Pirámide Poblacional: Colonia Fernando Amilpa**



Fuente: Elaboración propia con información de la encuesta.

Como muestra la gráfica, la población se concentra en los quinquenios inferiores a 40 años. Considerando el lugar de origen de los respondientes (los jefes de las unidades domésticas) la proporción de personas que son originarias de la zona metropolitana es de sólo 32.8%, mientras el 31.5% y 15.6% corresponden a migraciones desde zonas urbanas y rurales de otros estados de la república. Al tomar en cuenta datos de toda la población, alrededor del 60% son originarios del AMMNL, y sólo un 20% lo son de zonas urbanas de otros estados. Esto significa que la mayoría de los jóvenes y niños han nacido en el AMMNL.

**Tabla 1 Lugar de Origen de la Población de la Colonia Fernando Amilpa**

		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Válidos	1 En la AMMNL*	915	60.9	61.3	61.3
	2 En la ZCST**	4	.3	.3	61.6
	3 Otra Zona Urbana de NL	76	5.1	5.1	66.6
	4 Otra Zona Rural de NL	33	2.2	2.2	68.9
	5 Otra Zona Urbana de Tamps	50	3.3	3.3	72.2
	6 Otra Zona Rural de Tamps	5	.3	.3	72.5
	7 Otra Zona Urbana de otro estado	282	18.8	18.9	91.4
	8 Otra Zona Rural de otro estado	128	8.5	8.6	100.0
	Total	1493	99.3	100.0	
Perdidos	777 No respondió	10	.7		
Total		1503	100.0		

Fuente. Elaboración propia con la información de la encuesta. Lugar de origen considerando todos los miembros de las unidades domésticas en la Colonia Fernando Amilpa. \*Área Metropolitana de Monterrey Nuevo León. \*\*Zona Conurbada del Sur de Tamaulipas.

**Tabla 2 Lugar de Origen; sólo Jefes de Unidad Doméstica**

		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Válidos	1 En la ZMM	103	32.8	33.2	33.2
	2 En la ZCST	2	.6	.6	33.9
	3 Otra Zona Urbana de NL	25	8.0	8.1	41.9
	4 Otra Zona Rural de NL	16	5.1	5.2	47.1
	5 Otra Zona Urbana de Tamps	15	4.8	4.8	51.9
	6 Otra Zona Rural de Tamps	1	.3	.3	52.3
	7 Otra Zona Urbana de otro estado	99	31.5	31.9	84.2
	8 Otra Zona Rural de otro estado	49	15.6	15.8	100.0
	Total	310	98.7	100.0	
Perdidos	777 No respondió	4	1.3		
Total		314	100.0		

Fuente. Elaboración propia con información de la Encuesta. Lugar de origen considerando solamente a los jefes de las unidades domésticas en la Colonia Fernando Amilpa.

La cuestión de la migración<sup>31</sup> es un factor de primer orden en la formación de asentamientos urbanos, dado que la principal razón del movimiento migratorio, al menos en el caso de la colonia Fernando Amilpa, es la búsqueda de empleo, la cual alcanza un porcentaje superior al 50%; la proporción restante se refiere a motivos de educación, vivienda y otros. Esto supone, por ende, un cambio de residencia principal, lo cual indica una elevación en la demanda de servicios urbanos, salud, educación, empleo, vivienda y seguridad. Estas demandas se han venido articulando a lo largo de la vida del asentamiento, desde sus inicios hasta el día de hoy. En promedio, la mayoría de los habitantes tienen una permanencia de 7 años, es decir, en 1998 inicia propiamente la vida de la colonia y se establece una relación de legalidad con el gobierno: así, los colonos emprenden la lucha por mejorar sus condiciones de vida; siempre

<sup>31</sup> Por migración se retoma la definición de Pressat (2000), la cual señala que es un *desplazamiento* causado por un cambio en la *residencia principal* de las personas, lugar habitual de habitación de la persona.

bajo el supuesto de que, al ser ciudadanos reubicados, el ayuntamiento del municipio de General Escobedo adquiere un conjunto de obligaciones que deben ser cumplidas<sup>32</sup>.

Los habitantes de la colonia, desde su reubicación, renta o compra posterior, hasta la actualidad, constituyen una forma de lo que los teóricos llaman vivir la ciudad, la metrópoli (Hiernaux y Lindón, 2002); en otras palabras, no sólo existe el estado de precariedad económica que se traduce en un proceso de cambio de residencia principal en busca de mejores condiciones de acceso al mercado de trabajo, sino que estos sueños y utopías urbanas giran en torno, también, al propósito de tener una vivienda propia.

En este sentido, el CODESOL (2004), basado en datos de SEDESOL, indica que en la zona metropolitana existe solamente un 15% de población pobre, lo cual, en números absolutos representa alrededor de 700,000 personas que viven la ciudad con algún tipo de pobreza. Se menciona que 13.2% de la población total padece pobreza de tipo patrimonial, lo cual se traduce en el 68% de la pobreza existente en el AMMNL; es decir, 470,000 personas aproximadamente, están en busca de una vivienda como patrimonio propio. Así la necesidad de un patrimonio inmobiliario se manifiesta en los cambios de residencia principal.

Las definiciones que plantea la SEDESOL, que retomamos del CODESOL (2004), están relacionadas con el ingreso y distintos niveles de necesidades que pueden satisfacer con ese ingreso<sup>33</sup>. La pobreza patrimonial, es un tipo de pobreza en el que las personas no pueden destinar un porcentaje de su ingreso a gastos en vivienda, transporte, vestido y calzado. Entonces, si la población tiene cambios de *residencia principal*, los problemas que seguramente tienen son en principio de orden patrimonial, como lo indica la estadística: el 70% de la pobreza en el AMMNL es de ese tipo, o sea, de 700,000, 490,000 personas no cuentan con los medios suficientes para ser propietarios del lugar donde viven (CODESOL, 2004).

Sin embargo, la condición de pobreza no puede reducirse a la percepción basada en los ingresos, ya que, como lo vimos en el marco teórico, las necesidades tienen también una dimensión social, y la perspectiva de los ingresos de los hogares asumida en los datos de SEDESOL es una dimensión individualizada. Fenómenos multidimensionales como el rezago social deben verse, además, desde el punto de vista de la marginalidad. En este sentido, CONAPO (2002), tiene como uno de los componentes del Índice de Marginación Urbana 2000, la variable vivienda, en la cual, además de la inclusión de los materiales que la componen, se agrega el nivel de hacinamiento; éste se presenta cuando en una habitación para dormir hay más de 2 personas. En el caso de la Colonia Fernando Amilpa, según la encuesta aplicada, el promedio de personas que duermen en el mismo cuarto es muy cercano 3, lo cual es calificado por CONAPO como hacinamiento moderado. Junto a esto, algunos aspectos que

<sup>32</sup> Esta información figura en las anotaciones de pláticas informales en el diario de campo.

<sup>33</sup> Solamente para ampliar el contexto en relación a las características sociodemográficas de la población objeto de estudio, se exponen los siguientes datos con relación a su ingreso: de un total de 623 casos (jefes de familia; padre y madre), sólo 342 perciben algún tipo de ingreso, de esta proporción el 60 % recibe de uno a tres salarios mínimos, el siguiente grupo que sobrasale corresponde a cuatro salarios mínimos (10.2%).

particularizarán la vivienda y los servicios urbanos complementan la situación urbana vivida por los habitantes de la colonia referida. .

### *Vivienda y servicios urbanos*

Como se menciona en los párrafos anteriores, la marginación se presenta como una combinación de componentes<sup>34</sup> que debe ser enfocada a la luz de la visión sobre la vida urbana que tienen los propios habitantes de la colonia.

La vivienda y los servicios urbanos, como elementos inherentes a la territorialidad, se toman en lucha cotidiana en dos procesos: uno a nivel general y otro a nivel particular (Duhau, 1998; Cruz y Duhau, 2001); en el primero, la urbanización popular es un producto de la evolución económica y las transformaciones socioeconómicas vistas a la luz de la historia del siglo que acaba de concluir (Garza, 2003) y por otro, la evolución particular del asentamiento (Cruz, 2001), es el reflejo más próximo de aquellas transformaciones.

En este sentido, los cambios socioeconómicos sufridos por la población, aunados a los procesos migratorios (Pressat, 2000) en busca de trabajo y de vivienda, expanden el mercado habitacional y de servicios urbanos, tejiendo una serie de necesidades sociales surgidas a partir de un modelo de vivir la ciudad, es decir, de entender cómo los habitantes de la colonia construyen su entorno, cómo se apropian del lugar donde viven y cómo acceden a los servicios que el desarrollo urbano torna indispensables. Todo esto, bajo la heterogeneidad de concreciones que, a su vez, dan lugar a diversidad de formas de entender los problemas colectivos. Esta diversidad se manifiesta por ejemplo, en los distintos modos de agruparse, de organizarse, de establecer relaciones con otros actores sociales, incluidos los gobiernos locales (Reguillo, 1996; Ziccardi, 2002; Bolos, 2003).

A partir de la heterogeneidad de estilos de vivir la ciudad, se elabora el diseño de la vivienda, es decir, se configura no solo en su estado material, sino también en las formas de propiedad, la construcción y los modos del acceso a los servicios urbanos. Al respecto, la encuesta aplicada en la colonia mostró que, en un alto porcentaje, las viviendas son construidas de block (90%), los techos son principalmente de placa de concreto (73%), y los pisos son, en su mayoría, de cemento (75%). Esto indica, en términos de CONAPO, que no existe vulnerabilidad en la población del asentamiento, ya que, las casas son construidas con materiales duraderos.

La seguridad de la propiedad del suelo es, de suyo, un motivador para la gente en orden a dedicar tiempo y recursos a la construcción de sus viviendas. La encuesta revela que el 73% de la población está constituido por propietarios y que el 57% de éstos cuentan con documentos que acreditan dicha calidad. Esta situación sugiere que, siendo el asentamiento el producto de una acción de reubicación del gobierno, la regularización, en este caso, produce consecuencias un tanto diversas a las típicas de los procesos de urbanización popular resultado de invasiones. Éstas, suelen ser calificadas como formas de reivindicación social, de sentido

---

<sup>34</sup> Estos componentes son Salud, Educación, Vivienda, Ingreso por trabajo y Género (CONAPO, 2002).

colectivo, en las que los invasores toman lo que juzgan les corresponde, mientras que una reubicación, como es el caso de la Colonia Fernando Amilpa, no es vista como forma de reivindicación alguna; por el contrario, se inserta dentro del círculo de influencia del Estado (Duhau, 1998; Castillo y Patiño, 1997). En consecuencia, podríamos suponer un cierto nivel de despolitización de los pobladores de la colonia, manifestado por la reedición de las formas corporativistas, clientelares y controladoras del neoconservadurismo (Castillo, 2000). Esto será discutirlo a la luz de la interpretación cualitativa que ofrecemos en el capítulo siguiente.

No obstante que el proceso para acceder a los servicios públicos muestra, como veremos, una trayectoria clientelar y despolitizada, la colonia en estudio cuenta ya con algunos servicios básicos: la electrificación es el servicio de mayor cobertura, seguido de la provisión de agua potable. La mayoría de los hogares disponen de fosa séptica para el desalojo de aguas negras

En el caso de la energía eléctrica, robarse la luz, como forma principal de abasto<sup>35</sup>, causaba frecuentes fallas en la red y la consecuente molestia y protesta de vecinos de colonias contiguas que ya contaban formalmente con el servicio. Esto, además de las demandas de la población beneficiaria, ha trabajado fuertemente a favor de las obras de electrificación realizadas. En el caso del agua potable, la instalación de medidores lleva un avance importante: 43.9%; por lo general, los organismos encargados del abasto de agua potable –alcantarillado y drenaje- no proporcionan el servicio domiciliario a menos que la vivienda se encuentre en un terreno regular.

A la vista de los datos y consideraciones expuestos cabe preguntarse ¿cómo son las relaciones existentes entre los habitantes de la colonia y otros actores –gobierno local y otros organismos públicos- que facilitan el avance actual en la urbanización de la colonia? ¿existen sólo relaciones clientelares? En la parte cualitativa del estudio presentamos, a manera de hipótesis, algunas respuestas. Entretanto, conviene describir lo que la encuesta manifestó respecto de la organización y participación ciudadana.

### *Organización y Participación Ciudadana*

La sección correspondiente de la encuesta consiste en una serie de preguntas básicas sobre: dirigencias y líderes, motivos de organización, tipos de agrupación formal, percepción de la participación propia y de los otros vecinos, y beneficios de la organización. Los datos sobre la acción colectiva en la colonia corresponden a la parte cualitativa de la investigación.

Volviendo a la encuesta, más allá de una descripción de proporciones sobre las variables correspondientes a esta sección del cuestionario, pretendemos, como lo señala el título de este capítulo, bosquejar la puerta de entrada que funciona como un modo de acceder al fenómeno de la participación ciudadana en la colonia. El análisis se referirá a la organización social, las relaciones entre los actores involucrados –al menos los más importantes o inmediatos- y, finalmente, a los estilos y formas de la acción colectiva en la colonia.

---

<sup>35</sup> En los inicios de la colonia, los pobladores accedían al servicio eléctrico con *diablitos*, es decir, se robaban el servicio. Esto lo sabemos a partir de las entrevistas que se realizaron a informantes clave.

El 87% de las respuestas se dividen en dos opciones, 1) arribó a la colonia por su cuenta, y 2) por reubicación. El simple dato no aporta mucho, y puede prestarse a meras conjeturas, por lo que debe observarse o cruzarse con otras con que pueda tener relación<sup>36</sup>. Por ejemplo, altos porcentajes indican que no hay reconocimiento de líderes o representantes (62.5%) y, por tanto, no hay relación estable con ellos (82.8%) sin contar a quienes se negaron a responder); a esto agregamos que hay al parecer una organización endeble<sup>37</sup>, debido a que, durante el proceso de reubicación, se atrajo población de varios lugares, dificultando así el fortalecimiento de una identidad de grupo y reforzamiento de la voluntad política (Castillo, 2000; Tejeda, 2003). No obstante la antigüedad del asentamiento -8 años-, la experiencia organizativa adquirida por algunos antes de la reubicación no ha enriquecido el modelo de acción colectiva como nutriente de la cohesión social (Sánchez, 2001), es decir, la población refleja una versión de ciudadanía clásica del individualismo (Tejeda, 2003; Marshall y Bottomore, 2005).

Identificamos en la acción de reubicación dos actores, 1) la población y 2) el gobierno local. La población juega un papel de ciudadanos y el gobierno local el de líder. Existen en la colonia, sin embargo -como ya se comentó y se constata en las entrevistas cualitativas-, formas de liderazgo con experiencia anterior en invasión de predios. El que una comunidad tenga su origen en una acción gubernamental, donde las necesidades colectivas se traducen a necesidades individuales, no implica, necesariamente, que un proceso cualquiera de satisfacción de necesidades colectivas no motive, en alguna forma y medida, la organización para la acción colectiva y para instrumentar un modelo propio de participación ciudadana. Sin embargo, este no ha sido el caso en la Colonia Fernando Amilpa.

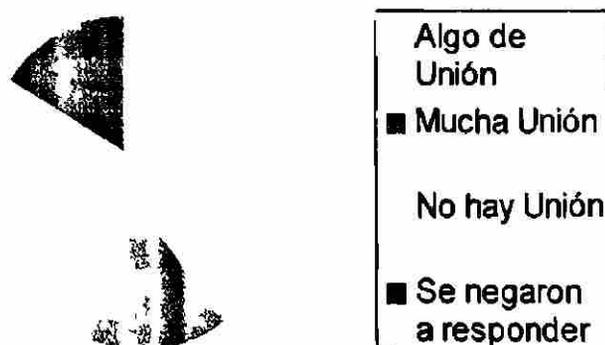
Los datos relacionados con la variable organización, muestran que el 47% de los colonos tiene como objetivo principal reunirse para realizar actividades en beneficio de la calle; es decir, el interés de los vecinos en juntarse, es sólo para beneficio de su cuadra; del resto, más de la mitad se organizan con fines de beneficio colectivo. Este perfil organizativo, en principio, confirma lo opinado en algunas entrevistas cualitativas en el sentido de que sólo unos cuantos trabajan por el beneficio que finalmente es disfrutado por todos los miembros de la comunidad. En la encuesta sólo 8 de cada 10 opinaron sobre la colaboración y participación de los vecinos, y lo hicieron en los rangos de Buena a Regular. Esto significa que siendo en su mayoría actividades enfocadas en la solución de problemas de la cuadra, quienes participan en ellas son bastante visibles como para suponer una buena participación y colaboración de los vecinos, es decir, las necesidades sociales tienen un espacio delimitado por la cuadra antes de ser entendida como una necesidad de la colonia.

---

<sup>36</sup> El posible cruce de variables lo empleamos como mera forma ilustrativa, no hay elementos suficientes como para intentar pruebas como correlaciones o regresiones.

<sup>37</sup> De quienes respondieron, apenas un 47.7% reconocen algún tipo de organización, mientras que un porcentaje similar (47.8%) no se han organizado por ningún motivo, esto indica organización fragmentada.

**Gráfico 2 Unión en la Colonia Fernando Amilpa**

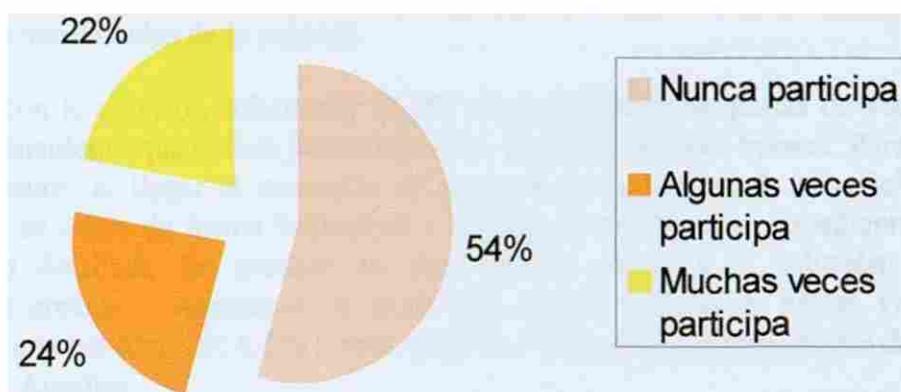


Fuente: Elaboración propia con información de la encuesta.

Por otra parte, la debilidad organizativa de la colonia, tiene que ver con la llamada unión en la colonia, es decir, la diversidad de componentes que mantienen a la sociedad cohesionada (Sánchez, 2001). Uno de esos componentes es el territorio, ya que éste cohesiona, arraiga y, como base material de interacciones, da un sentido de pertenencia e identidad a la sociedad o grupo social de que se trate (Rubalcava, 2001). En este sentido, la proporción de personas que reconocen algún grado de unión o cohesión en la colonia es de 60.2%; 23.6% indican que no hay unión y el resto (16.2%) se han negado a responder (ver Gráfico 2).

El grado de unión que los encuestados manifiestan que hay en la colonia, contrasta sensiblemente con los porcentajes relativos a la participación en actividades en beneficio de la colonia; esto confirma lo que ya mencionamos antes; sólo algunos vecinos colaboran con actividades públicas, aunque son disfrutados por todos (ver Gráfico 3).

**Gráfico 3 Participación en Actividades en Beneficio de la Colonia**



Fuente; Elaboración propia con información de la encuesta.

El rubro participación, hasta este momento, nos indica que la gente de la colonia participa poco en referencia a una dinámica participativa cotidiana, de todos los días; claro, esta aseveración es sólo tentativa y conjetural, hay otros elementos que pueden confirmar o refutar esta noción, por ejemplo, el conocimiento que las personas tengan de la organización en la colonia, y de las autoridades. En este sentido, y pese a la supuesta baja participación, 47.8% manifiestan que los problemas en la colonia se van resolviendo por medio de pláticas con el alcalde del municipio de Escobedo, es decir, las soluciones surgen a partir de procesos de negociación directa con la autoridad municipal, al menos en la mayoría de los casos; por otro lado, en el asunto de los servicios públicos de electricidad y agua potable, apenas un 27.4% de las demandas son atendidas directamente por la institución encargada del servicio y sólo un 10.2% recurren a otro tipo de instancias diferentes al gobierno local y organismos públicos de prestación de servicios urbanos.

La solución de los problemas por medio de negociaciones directas está relacionada con una figura legal que existe desde hace tiempo: el Juez Auxiliar, establecido en el Reglamento de Jueces Auxiliares Propietarios y Suplentes del municipio de General Escobedo publicado en el Periódico Oficial del Estado de Nuevo León el 31 de julio de 1992<sup>38</sup>. El Juez Auxiliar funge como intermediario entre las autoridades y la población; es una persona miembro de la comunidad misma, y, según el reglamento, goza del reconocimiento público de sus vecinos. El Juez Auxiliar es un interlocutor de los vecinos ante el gobierno municipal; éste, a su vez, se apoya en aquél para organizar y comunicar a la población sobre cualquier asunto público. De aquí que, la población, al ser liderada desde los inicios de la colonia por la autoridad municipal

<sup>38</sup> Se consultó en un sitio de Internet que pertenece a la Secretaría de Gobernación; Reglamento de jueces Auxiliares Propietarios y Suplentes en el Municipio de General Escobedo Nuevo León. En el sitio de la Subsecretaría de Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos de la Dirección General de Compilación y Consulta del Orden Jurídico Nacional de la Secretaría de Gobernación, [en línea]. <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/NUEVO%20LEON/Municipios/General%20Escobedo/ESCReg5.pdf>. (página consultada el 5 de julio de 2005).

mediante el Juez Auxiliar, no ha requerido una forma de organización espontánea, original. Sin embargo, existen algunas acciones colectivas que dan cuenta de protestas y demandas de la población que rebasan al juez auxiliar como una forma de gestionar los recursos que satisfagan las necesidades de la colonia.

Congruente con lo anterior, solamente 22.3% han participado en juntas de vecinos, en tanto que 35.4% consideran que dichas juntas han sido, en algún sentido, buenas. Para el caso de los servicios urbanos, al llegar el momento de hacer los contratos de la electricidad y el agua potable, sólo se asiste de forma individual a realizar el trámite correspondiente, pero no hay conocimiento detallado del proceso de negociación previo a la solución: 84.3% de la población es apática o desconoce la existencia de los comités y juntas vecinales; 1.3% pertenecen a un comité y sólo 8.6% tienen relación o conocen al representante de la colonia, es decir, al Juez Auxiliar.

El ejercicio del liderazgo en la colonia por el gobierno local es aderezado por los siguientes datos: 70% de las opiniones versan en el sentido de que la participación del ayuntamiento en la colonia es de regular a buena. Lo anterior supone que la relación gobierno-gobernados, cumple con los propósitos organizativos de incorporar a grupo sociales en condiciones de vulnerabilidad en espacios de urbanización popular de forma paulatina y sobre todo ordenada dentro del marco legal. Sin embargo, las opiniones positivas sobre apoyos directos son escasas (apenas un 7.3%). Este tipo de apoyos supone trabajo conjunto entre gobierno y población (Ziccardi, 2002); implica una sinergia del gobierno con aquellos vecinos que tienen algún papel de representatividad.

Si los esquemas oficiales de representación de la población —como los Jueces Auxiliares— están diseñados para trabajar en corresponsabilidad, el involucramiento universal de los vecinos en la gestión de los servicios públicos es poco probable, en tanto que inútil, ya que los sistemas de reglas y los canales de gestión pública se dan por entendidos, y la llamada democracia representativa tiene en este escenario un carácter micro-social que le da vigencia y fortaleza (Sánchez, 1993). Esto nos lleva a un tipo de participación ciudadana centrado desde el Estado, es decir, la acción ciudadana o colectiva inicia y es controlada por el gobierno para mejorar y obtener apoyo para decisiones sobre programas y servicios (Langton, 1978; en Sánchez, 1997). Tal es el caso de los Centros Comunitarios en colonias populares, o los programas asistenciales como el Oportunidades del Gobierno Federal. Sin embargo, cabe señalar lo inherente a las acciones colectivas que rompen este ciclo de gestión democrática, es decir, aquella movilización social que manifiesta, desde demandas sociales simples —demanda de servicios urbanos por ejemplo—, hasta críticas formales de orden moral al sistema social o político imperante (Bolos, 2003).

Este tipo de acciones, según Langton (1978; en Sánchez, 1997), son una forma más de participación ciudadana, es el tipo al que nos referimos a lo largo de todo este trabajo; o sea, la intervención de los individuos en el espacio público, en tanto sean portadores de intereses sociales dentro del espectro de necesidades sociales e intereses particulares de la sociedad civil (Cunill 1990; en Sánchez 1997).

### **Resumen y Conclusión del Capítulo 3**

El asentamiento estudiado, en resumen, es producto de un proceso de urbanización popular, dentro de una estrategia de ordenamiento social y urbano impulsada por el gobierno local del municipio de Escobedo; por otro lado, han tenido lugar acontecimientos –bloqueo de carreteras, mítines y plantones por ejemplo- en la colonia, por los cuales es preciso reflexionar acerca de esta forma particular en que se presenta la participación ciudadana. Como punto referencial, resulta claro que el gobierno municipal funge como impulsor de política social.

En este sentido, los canales de comunicación entre la población y el gobierno local están compuestos por una estructura de Jueces Auxiliares, Juntas Vecinales y Jefes de Manzana; el funcionamiento de este tipo de esquema organizativo, bajo el paradigma de una administración pública más democrática en lo local, supone, paradójicamente, la falta de involucramiento de los vecinos en estos procesos participativos, y más aún, el desconocimiento casi generalizado de los vecinos sobre las formas en que está organizada la colonia.

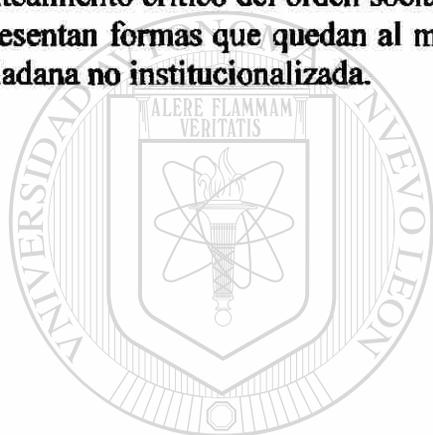
Según Bolos (1999), las necesidades individuales tienen convenientemente que concebirse como un problema colectivo para que en primera instancia se den las condiciones del surgimiento de una acción colectiva. La necesidad individual tiene que encontrar eco en la necesidad colectiva cuando llega a entenderse como un problema; de este modo el interés particular de conseguir agua se conjunta con los otros intereses por conseguir el vital líquido y de este modo, con un nivel primario de organización, se construye la acción colectiva. Sin embargo, en el caso de la Colonia Fernando Amilpa, dicha acción se articula en función de las relaciones directas con el ayuntamiento por medio de los jueces auxiliares. Esto es, los liderazgos suelen transmitir a los miembros de la organización o comunidad, cuáles son los problemas por resolver; en esta forma de problematizar las necesidades sociales, el comportamiento participativo de los vecinos resulta obvio (Krieger, 2001).

Sin embargo, la cuestión no es tan simple. Lo expuesto por la literatura sobre las acciones colectivas relacionadas con la urbanización popular, hacen hincapié en la interrelación entre los demandantes y los actores institucionales. En este sentido, las formas de participación ciudadana según esa interrelación, se realizan desde dos perspectivas; 1) la participación ciudadana como modo de socialización de la política social y 2) como expresión de intereses sociales (Sánchez 1997). Esta segunda visión de la participación es la que nos interesa en este estudio, destacando la relación de este tipo de participación con los conceptos sobre movimientos sociales.

Se critica el enfoque de los nuevos movimientos sociales (Melucci, 1999), porque el mismo sólo considera los tipos de organización y de participación desde una perspectiva de “estudio de clases”, sin ver el nivel microsocial, es decir, se desdeñan las particularidades de las necesidades objetivas y sentidas dado que “la necesidad expresada o demanda es una necesidad sentida convertida en acción [...] Uno no demanda un servicio a menos que sienta una necesidad, pero es común que no se exprese la necesidad sentida por medio de la demanda” (Bradshaw; 1990; 185). Esto significa que las formas institucionalizadas de participación ciudadana en la colonia, han limitado la participación de todos los vecinos, y, si en algún momento la necesidad sentida se torna por fin en necesidad social, las acciones quedan fuera del marco institucional.

Un tema importante para la definición de las necesidades sociales es el de los liderazgos y formas de representación. El proceso por el que las necesidades particulares o sentidas se convierten en colectivas y más tarde en un problema colectivo por resolver, requiere de ciertas figuras que son precisamente los líderes y dirigentes. Si los líderes y/o dirigentes contribuyen a la definición de las necesidades, al ser el gobierno local y los Jueces Auxiliares quienes ejercen el liderazgo, tal definición limitará la participación de los vecinos; en tanto la dirigencia cumpla su papel de gestor, los colonos no intervendrán, de aquí el desconocimiento que éstos manifiestan del esquema organizativo de la colonia.

La encuesta ilustra acerca de las relaciones entre la población y las dirigencias. Aunque la vinculación entre ambas partes es buena, dado que un alto porcentaje optó por no responder a la pregunta relativa, lo cierto es que hay acciones colectivas en la colonia que desafían tal vinculación. Dado que dichas acciones sólo se limitan a demandas inmediatas y no hacen un planteamiento crítico del orden social en el que convive la población de la colonia, las mismas representan formas que quedan al margen del orden establecido, son formas de participación ciudadana no institucionalizada.



# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## **Capítulo 4: La Participación Ciudadana en la Colonia Fernando Amilpa desde una panorámica cualitativa**

### **Introducción**

En este capítulo se presenta el análisis de la participación ciudadana, construida a partir de los esquemas de organización social y acción colectiva de la Colonia Fernando Amilpa. El capítulo anterior nos permitió explorar el contexto en el cual tienen lugar tales formas organizativas y de acción, es decir, el modo en el que se construye la participación ciudadana.

La intención principal de este apartado es proporcionar al lector una serie de reflexiones producto del análisis cualitativo meticuloso, el cual contribuye a la explicación acerca de la participación ciudadana en su carácter de portadora de los intereses sociales. La investigación cualitativa, por otra parte, al ampliar el campo de los cuestionamientos, amplía aún más el terreno de análisis y de investigación, proporcionando nuevos planteamientos de indagación.

La intervención cualitativa del asunto aquí estudiado agrega calidad a los datos cuantitativos (Ianni y Orr, 2000). Esta dualidad de métodos facilita el planteamiento de nuevas hipótesis de investigación, tanto cualitativas como cuantitativas, dadas las tendencias actuales en metodología científica, las cuales establecen que “ningún método tiene patente de exclusividad de hacer investigación científica o de hacer ciencia” (Álvarez, 2000; 13). De ahí que el capítulo anterior se denominara *puerta de entrada*; puerta que da paso al complejo teórico analítico de nuestro problema de investigación, es decir, da entrada a la construcción del conocimiento social de la participación ciudadana en su contexto sociopolítico, habitacional y de experiencia organizativa.

La parte cualitativa de la investigación integra una lista extensa de categorías generales y otras más específicas, que sirven para formular las proposiciones explicativas de nuestro fenómeno de estudio, llegando a la formación de argumentos que en el próximo capítulo concluyen el estudio, ampliando la veta de indagación sobre la participación ciudadana. Con esto, hacemos conciencia del largo camino que falta por recorrer en cuanto a la investigación sobre la acción colectiva, pese a los múltiples y exhaustivos esfuerzos de los diferentes teóricos que la han abordado en distintas escuelas de pensamiento, desde Homans y Parsons hasta Habermas, Maciver y Becker (Iglesias y otros, 2005).

### **La información cualitativa; breve descripción**

Después de la labor de transcripción de las entrevistas, nos dimos a la tarea de categorizar y codificar la extensa información recopilada. Esta actividad permitió la construcción de un listado preliminar de *categorías teóricas* con las cuales buscamos las regularidades más notables acerca del fenómeno que estudiamos. Siguiendo el modelo de análisis y sistematización de tipo vertical planteado por González M. (2002), las categorías encontradas se ordenan en forma descendente para la formulación de proposiciones.

La información se obtuvo de 6 entrevistas cualitativas, las cuales se elaboraron bajo la observancia de una guía semi-estructurada (Vela, 2004), la cual comprende diferentes temas descritos ya en el capítulo metodológico. En este orden, privilegiamos el *dejar hablar a los entrevistados*. Aquí describiremos en forma abreviada las categorías más importantes que dan sentido y significado a las proposiciones que con posterioridad construimos según lo dicho por los entrevistados.

La categorización resultante se divide en 4 grandes grupos, 1) acción colectiva y participación, 2) formas de organización, 3) formas de representación y 4) redes sociales. Existen otras categorías que se presentaron de forma esporádica y no por ello menos importantes, sin embargo, no son incluidas, con la salvedad de reiterar la intención de encontrar sólo los patrones más notorios.

En lo referente a la acción colectiva y participación, las menciones versan principalmente sobre los tipos de acción encaminados a resolver necesidades sociales relacionadas con la provisión de servicios, sea por los canales institucionales, o por la vía de la acción directa, espontánea y en línea con la informalidad y redes informales. Cabe mencionar que también se presentan manifestaciones realizadas para impedir una acción colectiva o negar la potencialidad de su actuación *-anti-acciones*.

En lo que concierne a las formas de organización, se identifican tres zonas en la colonia, mismas que se distribuyen de la siguiente manera: 1) el área más cercana a la carretera a Nuevo Laredo, con un mayor nivel de desorganización y desinterés en participar en las acciones y conocer las formas de organización; 2) la segunda zona queda en la parte central de la colonia, es decir, en la que definimos como la zona comercial y escolar de la colonia, aquí podemos hablar de un nivel medio de participación, y 3) la última zona regularizada, y también la última en ser equipada con servicios urbanos.

En cuanto a las formas de representación, lo relevante es la indiferencia a organizarse o *juntarse*, es decir, los vecinos no perciben que exista una estructura organizativa; en el caso de la primera zona, nunca se menciona la existencia de comités, en la segunda, aunque se trabaja de cerca con los jueces auxiliares, tampoco se habla de comités o juntas vecinales y en la tercera –la más joven y por tanto menos provista de servicios- se caracteriza por una relación más estrecha entre vecinos y jueces, además de integrar acciones conjuntas con los comités de vecinos.

Otro de los grandes temas es el referido a las formas de representación, el cual se ve íntimamente ligado a la cuestión de las formas organizativas, dado que la organización y la acción colectiva se caracterizan comúnmente por acompañarse de la figura de un líder o dirigente- En la colonia Fernando Amilpa, los líderes son mal vistos: la población –de los tres

sectores— prefieren negar la existencia o afirmar la desaparición paulatina de los líderes; cuando se alude a los jueces, éstos aparecen relacionados con la población, aunque de modo diferente y para asuntos distintos en cada zona, pero en referencia a los líderes, la opinión es unánime, o “no nos gustan” o “ya como antes no hay”.

[...] a uno le decían “ve con fulanito y te apoya” pero no los conozco no se quienes son...pero si he escuchado, pero no, no estoy enterada de quién sea, más en la parte de allá de abajo, en la parte de por la escuela si se manejaba más, este, de que, como gente que viene de lugares muy conflictivos, entonces siempre se refugiaban en una persona, es apersona os apoyaba o era el que tenía teléfono y le hablaba a la patrulla porque se andaban peleando, o, o este, que querían cuestionar algo por medio de que los apoyaran y se dirigían a esa persona [...] No, se me hace que estamos igual donde quiera, de hecho abajo donde está la escuela como está pavimentado alrededor de la escuela y ciertas calles, no todas, se ve que como que un poquito mejor ¿verdad? pero a lo mejor por eso, porque está pavimentado, porque está la guardería el kinder, la secundaria que se está construyendo...igual, no se, supuestamente habían hecho el comentario que antes de terminar el año, iban aquí a meter el drenaje, el pavimento, ya estamos a mayo y yo no le veo, no le veo que así sea, pero yo (SEC/L895/RAUCON-ENTRE5).<sup>39</sup>

Este entrecomillado revela que a los líderes no se les reconoce como figuras importantes y que si los hubo, fueron saliendo de escena a medida de que se solucionaba la provisión de servicios.

Por último, las redes sociales es un tópico del que se desprende una lista de subcategorías; este listado comprende desde las redes de ayuda mutua y de autoconstrucción, hasta las redes sociales que se establecen con el gobierno municipal. El líder, dependiendo de su grado de influencia sobre los liderados, establecerá las estructuras y relaciones necesarias para legitimar y consolidar su presencia en la escena, que, en este caso, es la de la participación ciudadana y la gestión de servicios urbanos.

La sectorización de la colonia, como dijimos en párrafos arriba, se relaciona con los grados de organización que la información acerca de las redes sociales nos permite conceptualizar. En este sentido, las entrevistas ENTRE1, ENTRE2, ENTRE3, ENTRE4, ENTRE5 y ENTRE6<sup>40</sup>, se distribuyen por pares, es decir, ENTRE1 y ENTRE2 pertenecen a la primera sección, ENTRE3 y ENTRE4 a la segunda sección y por último ENTRE5 y ENTRE6 a la sección más joven de la colonia, ubicada en la zona noreste del asentamiento.

De este modo, cuando nos referimos a primer sector se entiende que nos referimos a las primeras dos entrevistas; si hablamos del sector segundo, nos referimos a las dos siguientes

<sup>39</sup> Esta es la forma en que citaremos los textos de las entrevistas; en este caso la cita es (CONDREU/L114/ENTRE4), donde CONDREU es el nombre del código (ver Anexo 4 Libro de Códigos), L114 la línea en que empieza el segmento y ENTRE4 en nombre del archivo de entrevista. En las citas textuales, se escriben las preguntas con las respuestas, por lo que se agregan los identificadores tales como “P:” para indicar pregunta y “E:”. “EJ:”, “EM;” para indicar la respuesta de la persona entrevistada.

<sup>40</sup> Estos son nombres genéricos dados a los archivos de texto-resultado de las transcripciones, para su procesamiento con el software ETHNOGRAPH versión 5.07.

entrevistas y así sucesivamente. En la tabla siguiente presentamos los tipos de redes que se perciben por los entrevistados, según el sector al que pertenecen:

**Tabla 3: Relación Redes Sociales/Sector, en la Fernando Amilpa**

	Primer	Segundo	Tercer
Redes de autoconstrucción	2	0	3
Redes de ayuda mutua	0	1	4
Redes familiares	1	1	1
Redes con el gobierno local	1	0	6

Fuente: Elaboración propia con información de las entrevistas cualitativas.

La importancia de las redes sociales observada en el levantamiento de la encuesta, reclama de las mismas un abordaje más profundo y particular (Lomnitz, 2001). Se optó, así, por recoger las menciones que se hacen de las redes en la plática espontánea de las personas entrevistadas. Es decir, si las redes *ahí están*, tienen que *brotar* a la hora de hacer una pregunta en la que la entrevistada crea necesaria mencionar algo sobre éstas.<sup>41</sup> Esta estrategia sirve de elemento de contrastación entre las diferentes áreas de la colonia, las cuales, ya no tienen sólo una división geográficamente identificada, sino que la categoría *redes sociales* también contribuye a esta división.

La Tabla 3 muestra que en el tercer sector se presenta la mayoría de las proposiciones relacionadas con algún tipo de red. En contraste, el segundo sector, el más urbanizado de la colonia,<sup>42</sup> manifiesta bajo uso de sus redes; es probable que esta característica esté asociada con la satisfacción de las necesidades de servicios urbanos, bajo el supuesto de que, si se cuenta con agua, electricidad y drenaje, por ejemplo, no es indispensable recurrir a las redes.

La encuesta mostró, como se menciona en el capítulo anterior, la falta de interés de los colonos en *juntarse* y relacionarse con los líderes, lo cual es confirmado y enriquecido por los relatos de las entrevistas, mismos que permiten entender parte de los motivos por los cuales la gente desconfía o se resiste a reconocer la existencia de líderes, y las formas en que se han dado los vínculos con los dirigentes y los Jueces Auxiliares. En el siguiente apartado presentamos algunos entrecuados alusivos.

<sup>41</sup> La red social es generalmente vista como un sistema abierto, que a través de un intercambio dinámico entre los integrantes de un colectivo –familia, barrio, centro comunitario, entre otros– y con integrantes de otros colectivos, posibilita la potenciación de los recursos que poseen y la creación de alternativas para la resolución de problemas o la satisfacción de necesidades. En teoría se supone que cada miembro del colectivo se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla (Dabas, 1998).

<sup>42</sup> Los registros de observación nos muestran esta distribución urbana, el primer sector no está pavimentado, no todo tienen agua potable, aunque es una de las primeras zonas de reubicación de la colonia. En el segundo sector se concentra la mayoría de los comercios y escuelas, tiene pavimentación, electricidad agua potable y no tienen drenaje, sin embargo no se manifiesta el uso de redes sociales. Por último, el tercer sector, muy parecido al primero, aunque de más reciente regularización, manifiesta el uso intensivo de redes, sobre todo las que se establecen entre la población y el gobierno local.

Hasta aquí la descripción cualitativa de la información. Más adelante, la noción que nos deja la *puerta de entrada* será integrada al análisis cualitativo de los relatos proporcionados por las entrevistas.

### **Percepciones de los participantes sobre la organización social, acción colectiva y participación ciudadana Fernando Amilpa**

A continuación, presentamos el análisis de los fragmentos de entrevistas que hacen referencia a las formas de organización, de representación y de acción colectiva. Eventualmente, se hacen referencias a la información provista por la encuesta o a conceptos clave del marco teórico, lo cual, además de ampliar la explicación, contribuye a evaluar la validez de los datos.

#### *Formas de Organización*

##### **Formación de Grupos y Cohesión**

A partir de la información proporcionada por los informantes clave, obtenemos algunos rasgos característicos de las formas en la población se organiza para satisfacer necesidades o resolver problemas comunitarios. Estos rasgos están relacionados con las motivaciones que tienen los vecinos para solucionar sus problemas; desde la perspectiva de nuestro trabajo, es decir la regularización de la tierra y la provisión de servicios urbanos, podemos afirmar, basados en la información de las entrevistas, que la organización oscila de lo endeble a lo consolidado, destacando estructuras organizativas débiles, ya que en muchos casos, la organización y en consecuencia, la participación, desaparecen cuando la necesidad es satisfecha o el problema es resuelto. En apariencia, los habitantes de la colonia “andaban solos”, o sea, no reconocen haber tenido una dirigencia, un proyecto común para adquirir un lugar donde vivir y proveerse de servicios urbanos, simplemente siguieron la inercia de la acción del gobierno local.

[...] Este...eh...Yo llegué allá, invadí y éramos un grupo grande de gente el que andaba peleando los terrenos, anduvimos así lo que fue unos seis meses, y ya después, pues nos ofrecieron a los que aceptamos la reubicación, a los que en realidad necesitaban donde vivir...(CONDREU/L114/ENTRE4)

[...] nos ofreció a varios la reubicación, entonces, este, pues muchos se negaban pero, pues ya de tanto problema yo lo que necesitaba era donde vivir, yo no ponía condiciones de que fuera aquí o allá sino, necesitaba donde vivir...y me reubicaron...fue como me dieron aquí este terreno (CONDREU/L86/ENTRE3).

Como se dice en varias partes del documento, el asentamiento es producto de una estrategia de reubicación por parte del gobierno municipal; la población atraída hacia el lugar es de diferentes partes, de lechos del río, de las vías del tren o simplemente invasores de predios. Así como diferentes son los orígenes de las personas que habitan la colonia, diferentes son también las formas en que se apropiaron de los lotes para sus viviendas:

[...] De hecho esos terrenos son federales, de hecho no son de ellos, hay mucha gente que vivía allí...bueno yo soy reubicada de las vías del tren, mucha gente que vivía con que ocupó aquí enfrente, se cambiaron para acá y los que vivían ahí vendieron a otra gente, y es otra gente que vive allí (AIT/L97/ENTRE1).

[...] me tuvieron que volver a reubicar. es que me tocó allá abajo, y cuando llovía como era de bajada, se hacía pantano, toda el agua corría hacia abajo y se metía a las casas, y tuvo que venir los soldados en una ocasión a sacarnos, porque nos inundábamos, nos llegaba el agua hasta las rodillas, como no había muchas casas, venían tornados, y granizó, y se volaban los techos, bueno, me había volado el techo, entonces como era mucho el riesgo, me cambiaron para acá (CONDREU/L98/ENTRE3).

Como vemos, la reubicación ha funcionado para varios propósitos, por ejemplo, reducir la cantidad de población en zonas de alto riesgo, absorber grupos sociales de escasos recursos provenientes de otros municipios o estados ajenos al AMMNL que demandan suelo y vivienda. Aunque, en términos generales, la reubicación como medio de formación de colonias populares no ha sido exitosa en todos los casos, en la Colonia Fernando Amilpa sí ha funcionado. Por otro lado, son varios los modos en los que los colonos se integran a dicha estrategia: algunos compran, otros rentan, otros son reubicados desde el principio, e incluso algunos otros han estado ahí desde mucho tiempo antes de que la colonia se regularizara.

[...] P: ¿con quién lo compraban? E: pues con la misma persona, se trataba y se iba con el juez. Nomás se hacía una carta de que se nos estaba vendiendo y ya, compraventa.[...] si, decían que era puros...el cejudo, así...decía que eran puros paracaidistas, que la gente se había metido sola. O sea si había gente que se había metido sola, pero cuando miraban que se había quedado el terreno solo, que nadie se venía que estaba muy sucio muy feo, la gente se venía, construía y ahí se quedaba.[...] [P:¿trataron de desalojarlos?] E: mmmh no, porque se ponía la gente brava, y no se salía, y no se salía del terreno. Haga de cuenta entonces ya eso fue que muchos se metieron a la brava y se quedaron y vino Infonavit, y les tomó datos y a ellos les dió los papeles, gente que estaba viviendo era la gente que le daba los papeles. pero este...[...] incluso hay muchos terrenos solos que los usan nomás para venir así a dormir a descansar. y hay muchos terrenos solos que no tienen, que todavía están llenos de yerbas, de matas, de todo (AIT/L49/ENTRE2).<sup>42</sup>

[...] ¿verdad? el líder iba y hablaba con los ingenieros, con los meros meros de ahí de CORETT y decía "es que queremos que nos regularicen y que no nos reduzcan" porque ahí son terrenos grandes, "no queremos que nos reduzcan el terreno, así como están de 10 por 20, y tantos por tantos..." si, están grandes, el terreno más chico ahí es de 10 por 20, y ahí hay de 25 de 30 de, por los mismos 20 de fondo (AIT/L739/ENTRE5).

Además de los distintos modos en que la gente adquiere el lugar en el que vive, se encuentra también lo concerniente a las demandas urbanas, para las cuales, las acciones tuvieron que tener algún grado de organización, es decir, ¿cómo hicieron para exponer sus demandas? ¿fue de forma individual o colectivamente? ¿fue con ayuda de un líder o dirigente? ¿fueron convocados por alguna autoridad? Las respuestas parecen apuntar hacia un hecho; los problemas los resuelven "todos en montón" (FORG/L324/ENTRE3).

[...] lo que pasa es que aquí nos juntamos todos y luego la luz nos la robábamos, igual el agua, o sea, hicimos lo mismo y nos la arreglaron [...]más bien lo que pasa es que se

<sup>42</sup> En algunos segmentos de entrevista hay texto entrecomillado (";"), se refiere a frases que citan las personas entrevistadas sobre declaraciones de otras personas.

hacia un grupo de gente que se iban y por ejemplo, cuando era de la luz a Comisión Federal, cuando era del agua a Agua y Drenaje...cuando era lo de los terrenos era igual, nos juntábamos y íbamos (FORG/L30/ENTRE1).

[...] Pues más bien nos juntábamos entre los vecinos, nos juntábamos y “que vamos allá”, “y me dijeron que vamos acá”, y “me dijeron...” o sea de puro me dijeron “nos dijeron que vayamos a infonavit”, íbamos todos cada semana a infonavit, “nos dijeron que a fomerrey” íbamos todos en bola a fomerrey pero todos [...]Ya estando ahí, se decía “no pues este se enoja mucho, aquella no sabe ni lo que dice”, y ya se escogía de entre haber quienes eran los que iban a entrar, pero siempre se buscaba que fueran tanto la misma cantidad de mujeres como la misma cantidad de hombres, para que se notara tanto que nuestros esposos cuando iban nos apoyaban, y que estábamos todos, porque nos interesaba todo el asunto [...] pues ya después de que dieron, o de que aceptaron reubicación, pos ya, cada quien feliz en su casa, y los que se quedaron allá con problemas pos allá siguieron, nosotros lo que queríamos era algo seguro donde vivir, y ya cuando lo obtuvimos pues ya, se acabaron los, los problemas (FORG/L182/ENTRE3).

[...] empezados pagando 200 que para luz colectiva, nos iban a empezar a cobrar, pagamos algunos, otros no, pero, este...siempre estuvimos peleando que no fuera colectiva, sino que fuera, individual. P: ¿y cómo fue que llegaron a ese arreglo? E: pos juntamos a la gente. P: ¿se juntó la gente? E: ...haciendo mitin, este, yendo a plantones, cerrando avenidas, no se, luchando, llamando la atención para que gobierno nos apoyara (FORG/L159/ENTRE4).

Hasta aquí, las manifestaciones sobre experiencia organizativa tienen algo en común: la gente se juntaba e iban todos en “bola”, es decir, no reconocen una figura que dirija o lidere las acciones. La noción de organización se presenta como referencia al pasado, o sea, a que hubo juntas, hubo líderes, pero en la medida que se resolvían las demandas de servicios, estas figuras iban desapareciendo. Esto lo ilustraremos mejor en la siguiente sección. La diferencia de los dos primeros sectores con el tercero -el de más reciente formación- la ilustran los siguientes entrecomillados:

[...] en todas partes que había que ir, este, a gobierno, a solicitar los servicios de agua, de luz, los los servicios necesarios, entonces, en esta manzana me asignaron a mí, mis vecinos me asignaron a mí, como jefa de manzana. Después como a los tres años se formó un comité ¿cómo le llamaban? se formó un comité, o sea se formó un comité para todo lo que había en la colonia que pandillerismo que un comité ciudadano de fue lo que más se hacía (L65)[...] algo así...yo era vocal en ese comité, y aparte era jefa de manzana, entonces trabaja de esta manera que íbamos a hacer la petición al alcalde y ya hacíamos este cada semana nos juntábamos los jefes de manzana y decíamos "vamos a ir tal día" nunca nos dieron nada, siempre llenábamos camiones con nuestro dinero andábamos en todas partes, tocando puertas [...] pues en Escobedo, en la oficina del alcalde, de hecho no recibía a toda la gente ¿verdad? decía "nombren seis ocho personas" y, y la gente se quedaba afuera, se quedaba en la plaza, íbamos cien gentes por decir, pero de ahí, siete de las que formábamos el comité, que era la presidenta, las vocales, la secretaria, éramos las que entrábamos a hablar con él; siempre hubo...pues [...] pues, la misma gente empezó, empezaba "¿porqué no hacemos esto", los vecinos nos comunicaban supuestamente a los que teníamos un poquito de...facilidad para hablar (FORG/L317/ENTRE5).

[...] se formaron grupitos ajá, se formaron grupitos, cada quien se fue con quien quiso, y cada quien compraba su cable, y traían agua de donde sea, o también de las pipas que traía el municipio de Escobedo, y las de FOMERREY venían aquí (FORG/L87/ENTRE6).

[...] sí, este, pues aquí, había un grupo de personas, este, y en su momento, porqué no mencionarlo, está la señora. Doña Gloria que es la que manejaba un grupo de gente, su servidora, la señora ésta San Juana Villegas que también trae un grupo de gente. De aquel otro lado, la persona que se llamaba Doña Naty, que en algún momento en los inicios de la colonia, fue nombrada juez, después renunció, y después la señora Pila, traía un grupito de gente, y doña Hortensia que traía otro grupito de gente, y como le digo, cada quien se fue juntando con quien mejor quiso. Y entre los grupos más grandes, que manejaron, fue el que tenía la señora Gloria pues ya después se retiró de la colonia, ya se cansó, no se, y pues fue el grupo que yo manejaba, y que hasta la fecha sigo manejando. Pero ya con una perspectiva diferente ¿verdad? [parece advertir que no fue líder, y si lo fue ya no es] (FORG/L126/ENTRE6).

Se advierte más orden y sentido organizativo en comparación con los dos primeros sectores, ya que aparece la figura del comité de vecinos, la vocal del comité y jefas de manzana, entre otros. Si bien en los primeros dos sectores, se emprendieron acciones (plantones, mítines, “tocar puertas”), éstas, según los relatos, se presentan en un contexto sin estructura formal reconocida. Si bien, en sus inicios, el tercer sector no registra esta estructura, con el tiempo aparece, al menos en una parte de la colonia.

[...] No, no, no, esto se fue formando a partir de que el mismo municipio, pienso yo, que quiso ver, quiso ver quiso observar, quiso cerciorarse de que cuales eran las personas que tenían mejor, mayor actividad con los vecinos, más este, el sobresalir de las actividades, el formar grupos, el convencimiento el dirigirlos bien, el meter a la gente en problemas. En no dejarlos embarcados en un momento dado en no estafarlos, en conseguir una superación de la colonia, y de la gente misma, y todos esos puntos yo creo que fueron valorados por el municipio, para ultimar y tratar de formar, los comités que ahora existen (FORG/L152/ENTRE6).

[...] Eso [la estructura de comités y jefas de manzana] surgió de la colonia, eh todo fue más a nivel de la colonia que a nivel de municipio, la misma gente lo pidió, que hubiera una representación, que hubiera comités, que hubiera una referencia, y así fue como se hizo, y a través de esos comités que existen que el de vigilancia, el de salud, el de gestionar o el de a veces también, este, del municipio, es que llevan la problemática (FORG\FREP/L687/ENTRE6).

Lo anterior nos sugiere que, aunque en toda la colonia existe esta estructura organizativa basada en comités y jefas de manzana, sólo en este ulterior sector, se dio de forma voluntaria, es decir, los vecinos entendieron como una necesidad social la adopción de este tipo de estructura, en tanto en los otros dos sectores, aunque existen los jueces auxiliares y comités, estas figuras no están presentes de forma inmediata en la memoria de los entrevistados, ya que cuando dicen que se juntan y van todos a los lugares de gestión, no mencionan comités, ni jueces auxiliares y menos líderes. Ello no significa que estos últimos no existan, sino que es indicativo de que, aún existiendo, no son relevantes en la vida cotidiana de estos habitantes.

Los argumentos anteriores, incluso,, pueden verse confirmados por aquellas opiniones sobre el por qué de la falta de organización.

Podemos observar por tanto, cómo cambian los modos de percibir la organización de un sitio a otro, incluso dentro del propio asentamiento. Esto nos lleva a reflexionar sobre las dificultades inherentes a la definición de los problemas comunitarios que deben atenderse de forma prioritaria. Insistimos en el origen de la colonia; ésta, la colonia –aunque los terrenos eran habitados algún tiempo antes de que la colonia se regularizara–, recibió gente de diferentes lugares, por lo que desde un inicio no existió una visión compartida como comunidad sobre las necesidades de suelo para vivienda y servicios urbanos. Esta característica, el no compartir un proyecto común, repercute sensiblemente en la forma de organización, dado que los deseos e intereses estimulan acciones colectivas desarticuladas de una estrategia como grupo. Lo anterior confirma lo mencionado por Melucci (1999) cuando nos habla de la «despolitización» de los nuevos movimientos sociales. Esta situación sugiere la redefinición del concepto de movimientos sociales; la salida de Melucci es la *creatividad social*.

[...] Ya no, ya pos como no hay...de hecho aquí ya hay hasta teléfono, lo único que nos falta es el drenaje, ya como quien dice ya no nos falta gran cosa, pos ya no...P: ¿Ya no se reúnen para cosas así? EM: Ya no... como antes no. (DORG/L57/ENTRE1).

[...] P: Entonces aquí cuando, cuando... ¿hacen juntas de vecinos? E: Pues no, fijese que casi no hacen, hace poco si estaban haciendo acá para lo del agua, porque toda esta orilla no tenía agua. Si estaban haciendo, pero según dicen que si que se arregló que sí la van a meter, que si van a meter el agua. Nomás que ya no fui a la última junta, ya no supe en qué quedó. Pero dicen que si la van a poner (DORG/L699/ENTRE2).

[...] Sí, si hacían, si, si hacían juntas. Si hacían pero este, pero no, ya orita ya casi no. Estaba lo de la luz que se iba la gente, que se llenaban camiones y iban para pa' INFONAVIT, pa' FOMERREY, pa' ver de donde iba a agarrar aquí la colonia. nada más antes, orita ya casi no (DORG/L721/ENTRE2).

[Al preguntarle sobre la organización y la participación de la gente] yo pienso que pues ya todo eso a lo mejor tiene que irse acabando, igual y cuando esta colonia tenga todos los servicios, pos ¿quién va a ir a apoyar a quién? si ya tiene uno todo, en muchas colonias yo he visto eso (DORG/L663/ENTRE5).

Observamos en estos fragmentos de las entrevistas, cómo se asocia la organización –vista como la acción de juntarse- a la satisfacción próxima de necesidades urbanas, es decir, mientras los servicios urbanos no se introduzcan en la colonia, se hace necesario juntarse; de otra forma, no es pertinente. En otras palabras, la organización, en algunos casos, no propone replantearse objetivos que le permitan permanecer, por ejemplo, adquirir una visión como barrio, como colonia; se supone que comparten, además del territorio y un perfil sociodemográfico, un sentido de pertenencia cargada de rasgos identitarios, que a su vez, retroalimentan las redes sociales; sin embargo, pareciera que no siempre es así. Inclusive, el asunto de la cohesión social entre los vecinos es algo no muy claro.

[...] No, nunca se hizo nada. La gente de acá quería una placita como la de acá, ya ve que aquí está una, pero esta gente no puede venir para acá, porque son pleitos entre los muchachos. Si estos pasan para acá, aquellos los bajan a peñascos, ellos querían algo así

para esta colonia de acá, por eso no pueden subir pa'lla. Pero no, no hicieron nada (COH/L1176/ACUBN-ENTRE2)<sup>43</sup>.

[...] si, la gente participa, ¿porque? porque si viene por ejemplo Cáritas, y ofrece un curso, ofrece una plática, ofrece block a muy bajo costo, la gente participa comprando, pero ahora, viene CROC y "te voy a poner un mercado rodante" el que quiera participar pues la gente se le une, pero igual viene CTM y "voy a meter un mercado rodante en de tres veces a la semana en diferentes colonias la que quiera participar" y se adhiere, la gente no tiene una preferencia política por CTM "y únicamente con CTM" no la gente se va con quien mejor ofrezca, con la necesidad inmediata (COH/L324/APT-ENTRE6).

En estos dos fragmentos presentamos dos casos extremos; en el primero, a pesar de una necesidad colectiva –un lugar común de esparcimiento–, las personas de la colonia no logran ponerse de acuerdo; pese a ser miembros de la misma colonia, las diferencias manifestadas se dan entre el primero y el segundo sector. En el otro caso, en el tercer sector, la obtención de algo a cambio se toma en el factor cohesionador de los vecinos, lo cual sugiere que la adquisición de algo, puede tornarse en elemento unificador, por lo que la cohesión de estos grupos dependerá de la situación concreta; de lo que colectivamente esté en juego.

Identificamos a partir de las diferencias entre los sectores de la colonia, formas de acción colectiva y de participación ciudadana diferentes, por un lado aquella que se compone de acciones encaminadas a la provisión de servicios; en el otro caso, simple y libre participación en actividades públicas de tipo asistencial o comunitaria. Las dos formas se circunscriben en la parte no formal de la participación ciudadana, se vinculan con las necesidades de cada grupo social y finalmente, se identifican los actores, las relaciones y el tiempo en que se dan esas relaciones.

En el caso de las juntas de vecinos para la provisión de servicios urbanos, las relaciones se dan entre vecinos en un primer momento, con las autoridades en un segundo, y finalmente al solucionar el problema o satisfacer la necesidad, la relación no se rompe, pero si desaparece de momento la participación. Por su parte, la participación en el otro tipo de actividades, principalmente de tipo asistencial –brigadas de salud de organismos públicos y privados, por ejemplo–, o de consumo, se presentan de forma permanente, la relación es entre la población y organismos públicos y privados bien identificados, y podemos decir que es un vínculo que no tiende a desaparecer. El primer caso de participación podría suponer negociaciones políticas de mayor alcance; en el otro caso aunque pueda ser un tipo de participación ligado a fines clientelares, no hay una manifestación directa de acciones políticas por parte de la población. Con esto podemos apreciar cómo los diferentes tipos de acción colectiva promueven la satisfacción de necesidades a pesar de que se pueda ubicar al tipo de participación en dos órdenes, 1) de tipo político-administrativo y 2) de tipo comunitario.

---

<sup>43</sup> Para el tratamiento de las entrevistas, creamos algunos otros archivos de texto que aglutinan códigos, a fin de facilitar las lecturas; en este caso, se escribe el nombre de dichos archivos acompañado de un guión medio y el nombre de la entrevista a que pertenece ese fragmento.

Esta diferenciación de formas de acción y participación podemos vincularlo con los niveles de organización que hemos ubicado en la colonia, y de este modo, poder observar qué tipo de organización da prioridad a qué tipo de participación. No olvidemos que la organización de los vecinos es uno de los mejores vehículos utilizados para definir cuáles son los problemas por resolver (Krieger, 2003).

Los argumentos de los dos párrafos anteriores podemos condensarlos en la siguiente tabla:

**Tabla 3 Comparación de dos formas de participación en la Colonia Fernando Amilpa según su sector**

	<i>Participación en la provisión de servicios urbanos</i> <i>(Sector 1)</i>	<i>Participación en actividades de asistencia social</i> <i>(Sector 3)</i>
<b>Actores involucrados</b>	1) Población 2) instituciones públicas proveedoras de servicios urbanos.	1) Población 2) organismos públicos de asistencia social 3) organismos privados de asistencia social.
<b>Tipo de relación</b>	Dura mientras se satisface la necesidad.	Puede ser permanente.
<b>Algunas implicaciones</b>	Implica una relación de negociación política.	No implica una negociación política, pero sí puede ser una relación de tipo clientelar.
<b>Grado de organización</b>	Poca organización, la participación se compone de acciones colectivas desarticuladas de una estrategia de grupo o de clase	Mucha organización; se formaron grupos pequeños de personas e intentan resolver los problemas de forma conjunta.

Fuente: Elaboración propia con información de las entrevistas cualitativas.

Tal vez sea muy apresurado hacer alguna especie de conclusión, sin embargo, los argumentos que pueden desprenderse de la Tabla 4 pueden integrar una serie de componentes que vayan guiando nuestro análisis, es decir, intentamos con esto vincular las formas organizativas con estilos de participación vigentes.

[...] P: ¿entonces nunca hubo una cuestión de que como que se cuidaran entre ustedes o alguna cosa así? E: No, no, fíjese que antes, este, toda la orilla, estaba uno muy tranquilo, dormía afuera, dejaba las cosas afuera, ya nomás metieron esta gente y ya se cuida uno de todo, porque ya nomás metieron toda la Amilpa así, y todo lo que estaba en las calles, se desaparecía, se metían a robar las gentes, a gente que pasaba en la noche, [...] pero fue nomás de que se metió esta gente. Dicen que es pura gente loca, que las sacaron de acá de la orilla de los ríos, del pedregal, ferrocarrileros, pura gente fea (COH/L257/ENTRE2).

[...] P: ¿o sea que es cosa de cada quien? E: Sí. P: y ¿usted que piensa de eso? ¿usted quién cree que tenga responsabilidad, la gente que se acostumbra a que les estén dando nomás o el gobierno que les da, que así los ha acostumbrado? E: pues fíjese que en parte la gente, y mire, en diciembre estuvieron dando despensas también, o sea, venían y se paraban así, por ejemplo allá o para allá, y la gente muy envidiosa, gente muy envidiosa, se formaban y sacaban una despensa, la ponía acá y des volvían a formar y sacaban otra despensa, ya la gente que íbamos al último ya no alcanzamos, yo le digo porque nunca alcancé despensa, y mi hermana igual, fuimos dos tres veces, tampoco. Pero mucha gente que venía así mire pero, despensas, oiga porque traía latas de atún, latas de frijoles, latas de chiles, puro enlatado, pero así bastante, cobijas, que cobertores, este de todo, pero no nunca alcanzamos, no, tampoco, porque las daban por allá en la escuela, lógico que cuando uno llegaba corriendo con los niños, pos ya la fila estaba muy grande, ya no dejaban meter a uno. Si le digo que en parte la gente, nomás cuando ven que alguien les va a dar es cuando andan ahí...detrás...(COH/L990/ENTRE2).

[...] Pues cuando hay un problema así [¿así cómo?], todos buscan el participar, el apoyear, este, pero pos, cuando no, no. P: ¿Tiene que haber algo para que...EJ: Exacto!, pues por ejemplo aquí, en esta cuadra lo que es en tiempo de calor, cierran la calle lo vecinos ponen una red y ahí se ponen a jugar, esteee, se van a jugar, los domingos se van a jugar béisbol, y, y, hay mucho deportista aquí, así es de que pues ya sabe los equipos...pero cuando pasa algo, pues siempre se ve que están listos para apoyar a la gente (COH/L376/ENTRE3).

[...] P: ¿ha habido apoyo de los vecinos para ayudarse a construir o cosas por el estilo? E: pues si porque hay vecinos unidos, vecinos de la misma cuadra ahí y dices "voy a echar esta pared" ya se te acerca uno y otro, y la gente, la gente de aquí, que le puedo decir yo, el, el 50 por ciento de esta colonia trabaja en la construcción entonces, es autoconstrucción, o con los mismos familiares o con los mismo vecinos, que elevan, pero si hay persona que en un momento dado llegan a pagar por su construcción, difícilmente ¿verdad pero si hay. Si se unen, "que vamos a hacer un techo de placa de concreto" pues ya se junta la bolita de la cuadra y la bolita del amigo y se juntan y echan la placa. Pero si se unen. P: ¿hablaríamos de que la unión en la colonia es buena? E: la unión en la colonia es buena (COH/L1220/ENTRE6).

Pareciera ser, en algunos pasajes de las entrevistas, que las concepciones de Ballester (2000) acerca de las necesidades se refutara; éste autor, dice que todas las necesidades son sociales, que de facto, todas las necesidades son construidas socialmente y por ello, su solución siempre estará en función de la relación con los otros –entiéndase por «otros» a las personas con quien se forma una red, como familiares, vecinos, conocidos, entre otros–, sin embargo en el caso de la colonia, las percepciones nos en otro sentido. Las personas conciben las necesidades sociales de la colonia como particulares, es decir, que son problema de cada persona; ello supondría que si en algún momento llega a existir alguna acción colectiva en beneficio del lugar producto más de la conciencia de la conveniencia que de un «pacto» entre los miembros

de un lugar lleno de carencias. En este sentido, ¿Qué explicaría más las condiciones de las relaciones de los vecinos en referencia a la participación, un planteamiento de las acciones racionales de cada individuo (Iglesias, 2005) o del establecimiento de redes solidarias de ayuda mutua, es decir, redes informales (Lomnitz, 1999).

Como lo mencionamos al principio del capítulo, una de las intenciones de la investigación cualitativa es encontrar más preguntas que respuestas. En razón de esto, nos surgen dudas respecto al debate de las necesidades, la información de las entrevistas permite encontrar otro panorama acerca de éstas, las necesidades. La cuestión del individualismo es un rasgo palpable y fácilmente observable en esta población, ya que constantemente se enuncia en los discursos de las personas del asentamiento la referencia a que «ellos solos» arreglaron tal o cual asunto, o que no necesitan de un líder –se podría entender que tampoco necesitan de alguien más, además del líder– para lograr algo. Este asunto, el de las necesidades, se relaciona con la unión o cohesión que existe entre los vecinos, o sea, que tan fuerte es el «cemento» que une a este grupo social. En este sentido la unión de los vecinos depende mucho del tipo de acción de que se trate; por citar un ejemplo, nótese el tercer sector de la colonia, donde se reportan más declaraciones sobre un trabajo más conjunto entre vecinos. Esto puede estar relacionado con la opinión que tienen de la colaboración entre ellos mismos, es decir, cómo se percibe en los entrevistados la colaboración y participación de los vecinos en tareas colectivas. Para ilustrar esto, mostramos los siguientes segmentos.

[...] No, otra gente, esta gente es diferente, la de ahí fue reubicada, la de allá es reubicada, tiene casa allá, toda la gente es reubicada, incluso la de allá de la casita verde la que se fue de aquí la muchacha, ella es nuera de la señora, ella tiene terreno acá, y pesó terreno allá, tiene dos casas aquí y allá, o sea mucha así, no tumbó, metió sus hijos, y mucha si tumbó, y este, y otras personas que llegaron construyeron (OPVEC/L241/ENTRE2).

[...] P: ¿A qué cree que se deba que aquí les pusieron los servicios primero que allá? EJ: Tal vez porque la gente siempre se anduvo moviendo más y trataron a las autoridades con respeto (OPVEC/L579/ENTRE3).

[...] yo digo que depende mucho de la... ¿cómo decirlo?, del deseo de superarse de la gente, hay gente que tiene una mentalidad muy pobre, yo creo por los lugares de donde se recogieron, ¡Lili, ven para acá, Emy, para dentro! [le llama a gritos a sus hijos que juegan en la calle], yo creo que hay gentes que vienen de lugares con una mentalidad o una autoestima muy por abajo, que no quieren salir adelante, entonces fue a la gente que más se le buscó, se le apoyó pero, igual, hay mucha gente muy positiva que deseos de superarse, y buscan el bienestar para la colonia (OPVEC/L570/ENTRE4).

[...] antes cuando inició la colonia, a la semana se morían tres cuatro gentes, o sea había muchos pleitos, había muchos muertos, la gente tomaba mucho, se veían muchachitas en las esquinas, los esposos eran golpeadores, las mujeres eran muy, yo me acuerdo que andaban de casa en casa, la gente metida en chismes, en problemas, hoy en día la gente ha cambiado mucho, la gente es más creativa, menos chismosa, menos entrometida [se ríe sola] y más este, realista, conciente (OPVEC/L615/ENTRE3).

Las citas anteriores sugieren varios aspectos inherentes a la cohesión en la colonia. La información revelan que las personas provienen de lugares distintos y por ello, prácticamente

no se conocen; este hecho puede representar un factor generador de desconfianza en detrimento de la cohesión y la participación conjunta y activa de todos los individuos de este grupo social. Sin embargo, los sitios en que el discurso indica más preferencia por la colaboración es nuevamente el tercer sector de la colonia. Por lo anterior, este dato coincide con el hecho de que en este sector precisamente hemos detectado más trabajo conjunto, es decir, más organización.

Los comentarios respecto a la cohesión en la colonia son diversos. Podemos ubicarlos de la siguiente forma; 1) cuando se trata de opinar sobre cuestiones negativas, hablan en plural de la tercera persona, 2) cuando se destaca algún hecho sobre lo positivo de organizarse o de tomar parte en una acción colectiva de la colonia, la enunciación es en el singular de la primera persona. Esto quiere decir que el hecho de que “no se juntan”, “se quedan en sus casas”, “no quieren participar” o “la gente no entiende”, son indicios que confirman la falta de un sentido de pertenencia, de identidad, de solidaridad. Por el contrario, las personas hacen las cosas que le parecen más correctas, con independencia a un objetivo colectivo que pudiera no existir, salvo en el caso del tercer sector, en que no solamente parece definirse un objetivo común, sino que hacen un uso extraordinario de las instancias de participación –los comités– ciudadana y se interesan por “salir adelante” de forma conjunta.

En otras palabras, los segmentos sugieren que aquella persona que no se incorporan a la organización, gestión o participación en un programa gubernamental –o cualquier otra actividad relacionada con el bienestar comunitario–, sólo se involucran cuando es seguro un beneficio material, es decir, no tienen interés en organizarse: esto no implica que su conducta sea aceptable o reprochable, sino que simple y llanamente cada individuo define cuál es el orden de sus prioridades, en el caso de la colonia, existen formas distintas formas de definir estas prioridades; nos parece que la estructura organizativa está vinculada con dicha definición.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN <sup>®</sup>  
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
*¿Realmente hay resistencia a organizarse?*

Existen hasta aquí varios indicadores que nos hacen reflexionar acerca de si existe alguna especie de resistencia a organizarse, o es solamente producto de coincidencias circunstanciales. Por un lado, ya lo hemos dicho, el origen diferenciado, la posible debilidad de la identidad y la pertenencia en el lugar, la concepción particular de las necesidades, la desconfianza en los «otros» y la predisposición a realizar o no trabajo conjunto.

[...]Ya no, ya pos como no hay...de hecho aquí ya hay hasta teléfono, lo único que nos falta es el drenaje, ya como quien dice ya no nos falta gran cosa, pos ya no... (NECORG/L516/2FORG-ENTRE1).

[...] ya casi no [se juntan]. Estaba lo de la luz que se iba la gente, que se llenaban camiones y iban para pa'INFONAVIT, pa'FOMERREY, pa'ver de donde iba a agarrar aquí la colonia. Nada más antes, orita ya casi no (NECORG/L54/DORG-ENTRE1).

[...] P: ¿pero no tienen una organización formal? E: No. P: por ejemplo así de que digan, "No pues nos reunimos cada quince días, nos juntamos en el centro comunitario,

platicamos de éstos temas, qué problemas hay en la colonia...E: No, actualmente no hay, creo que actualmente se va a poner lo del DIF, aquí en, por la plaza, o sea apenas se está poniendo ese lugar, pero anduve haciendo encuestas, dando clases, dando cursos, por las casas, y más o menos de eso se trató, buscando perspectivas de cómo sacar adelante la colonia, y sacar un perfil de cómo podrían ganar un lugar también (NEGORG/L373/ENTRE2).

Estos fragmentos corresponden al primer sector de la colonia. En ellos se manifiesta una noción de la organización como algo acontecido en el pasado ajeno a su propia vida; lo que se hace los hacen otros, el gobierno, los jueces, la escuela, el DIF, pero no ellos. No quieren verse involucrados en acción alguna como si hubiesen tenido experiencias muy malas al juntarse en algún momento del pasado.

Estas citas de las entrevistas, sugieren que sólo en un caso de contingencia es como la población decide participar (Reguillo, 1996); como población en carencia parece que prefieren resolver sus problemas de manera más privada, lo cual indicaría que efectivamente, al menos en este sector de la colonia, hay resistencia a adoptar formas más evolucionadas de organización.

[...] cuando, cuando los apoyamos y se arregló el problema que ellos tenían fueron a avisar "no que córtenlos!, quiten a los que están colgados" pérate pos si vinimos a apoyarte porque nos pediste apoyo, ahora nos estás dando en la cabeza (DORG/L259/DORG-ENTRE3).

[...] porque...yo pienso que la gente sigue así porque...todavía están usando el sistema de los acarreados, que la juez pide un camión, pide dos, "que vamos a ir a votar, que vamos a ir a esto que vamos a ir al otro" y antes todo el día andábamos ahí [...] uy si!, yo pienso que sí, que antes porque la gente ha estado muy ciega, no quiere ver la realidad, ahí vamos todo mundo, en el camión parados apretados y como sea, como quiera al desfile, ¿qué le queda a uno del desfile? pienso yo, dijeras, vas y participas y tienes este beneficio, pos si estamos igual, o sea yo lo veo así (NOPART/L691/FORG-ENTRE5).

Los sectores segundo y tercero hacen mención de esa mala experiencia, alguna vez se apoyo a vecinos de la "Amilpa vieja" —el cual tiene alrededor de 18 años, a decir de los lugareños— para que agilizaran la introducción de la electricidad, ya que, se veían afectados cuando los irregulares se colgaban de sus transformadores para robarse la luz, convirtiendo los apagones y explosiones de transformadores, algo de todos los días. Al parecer la experiencia fue mala.

Del mismo modo, en el sector tres se menciona lo inherente a un estilo de organización de base popular impulsado por las grandes confederaciones de trabajadores, es decir, CTM y CROC. La primera ha tenido mayor ingerencia en las formas organizativas de la colonia. Esto es, si lo que mencionan los entrevistados es cierto en cuanto a que se empezaron a formar grupitos, éstos tuvieron que tener alguna institución de apoyo, fuere de gobierno, o de otra índole.

[junto con el ayuntamiento se hicieron] todas esas actividades, hicieron muchas, hicieron muchas, no es lo mismo estar esperando a que ellos vinieran, a que uno vaya y estar ahí uno y enterarse, yo soy así de que a mi me gusta ir y ver que dijeron y que todo, porque, ¿o nos vamos a beneficiar, o no", pues hay que echarle ganas y hay que ir, y no estar

esperanzada a que la vecina va a ir y le venga a uno a decir que se arregló esto o no se arregló (PCV/L170/PCV-ENTRE5)

[...] Porque pues hay colonias que difícilmente entra un programa de este tipo y no le vas a dar con la punta del pie a lo que gracias por acordarse de nosotros, y las tenemos, entonces hemos hecho mucho énfasis en eso y a lo mejor es una de las respuestas que tenemos, que los muchachos han estado respetando esas áreas. Porque es un área de guardería, y es el área del centro comunitario, que a pesar de que mucho mucho tiempo duró sin vigilancia, no existe el grafiti. O sea que la juventud de aquí de esta colonia, yo pienso que si ha ido asimilando, ha ido asimilando, sobre todo que el gobierno municipal ha hecho programas, ha hecho programas juveniles, ha hecho el programa...ha hecho la secretaría de atención a la juventud que en otras administraciones no había existido, y que en esta existe, entonces ha habido un acercamiento bastante con, con pinturas de murales, con concursos de mantas de las vírgenes, concursos de grafitis que ha habido en mayo, este, desfiles, como próximamente el viernes 19 de agosto vamos a celebrar aquí el día de la juventud, van a participar grupos musicales, va a ser desde las tres de la tarde hasta las 10 de la noche, y va a haber ahí algunos estímulos como concursos, rifas, regalos para los muchachos que participen, ¿verdad? este y ahí el gobierno municipal ha tenido bastante atención en eso ¿verdad? y es lo que ha ayudado mucho a que la juventud de esta colonia pues halla tenido también no ese desánimo, no esa participación tan fuerte en la drogadicción (PCV/L248/PCV-ENTRE6).

Así como la dificultad para organizarse se aprecia con mayor énfasis en los primeros dos sectores -pese a que la gente es muy “entrona” en estas zonas-, en el tercer sector se percibe que desde un principio existió una lógica de trabajo conjunto con las autoridades, las cuales tienen en este un buen ejemplo de que la gestión social como está instituida es funcional y brinda buenos resultados. Sin embargo esto depende de cómo se establezca la relación entre la población y las autoridades, la confianza que se genere en esa relación y los resultados que permitan a los grupos sociales con carencias identificar qué formas de gestión le resultan de provecho (Cunill, 2004).

Sin embargo en los primeros dos sectores las percepciones de los entrevistados no versan acerca de los mismos temas; ellos hablan más de compraventa ilegal de terrenos, de que se juntaron para hacer mítines y plantones, pero nunca hacen referencia a programa de gobierno alguno, mucho menos a una estrategia organizativa espontánea o planeada. Entonces, ¿es verdad que existe resistencia a organizarse, o persiste la noción de solamente recibir lo que el buen gobierno y otras instituciones como iglesias, pueden dar? No es sencillo responder esta interrogante, será necesario entrar en el terreno de las formas de representación.

En la siguiente sección se encuentran los diferentes aspectos relacionados con liderazgos y formas de representación en la Colonia Fernando Amilpa, a partir de la información de las entrevistas.

### *Formas de Representación y Liderazgo*

#### **Los Líderes y los Jueces Auxiliares**

Sin duda, uno de los temas más importantes para el estudio de la organización y sobre todo de la participación ciudadana, es el de los liderazgos y formas de representación. En este sentido,

los habitantes de la Colonia Fernando Amilpa tienen opiniones muy particulares. Por lo regular hay un consenso en las opiniones de los participantes tanto en las entrevistas como en las encuestas; el líder es una figura *non grata* para los vecinos del lugar. A continuación intentaremos dar explicación a esta postura respecto a los líderes.

[...] EM: O sea, pues aquí se les llama líderes, se les llamaba porque ya no hay (HUBOLID/L8/FREP-ENTRE1).

[...] E: No, no...si había pero eran de dos o de unas veinte gentes, una cosa así, pero no el presidente nunca permitió que influyeran (NOLID/L38/FREP-ENTRE2).

Estas pequeñas citas son a nuestro juicio muy reveladoras; 1) Por una parte de habla de los líderes en pasado –un pasado del que parece no desean acordarse–, 2) se destaca la supremacía del gobierno local por encima de los líderes. Con anterioridad supusimos que el gobierno local ejercía el liderazgo, es decir, el principal promotor de las acciones de gestión de recursos para el desarrollo comunitario, es el gobierno del ayuntamiento, sin dejar a un lado uno de los motivos que nos interesó desde un principio, que es, el conjunto de acciones colectivas que toma la población al margen de esa agencia gubernamental en la gestión de bienes y servicios urbanos.

En este sentido, es notorio el rechazo –al menos discursivamente– a los líderes, cualquier insinuación sobre su posible relación con los vecinos resulta incómoda. En pocas palabras, el líder tradicional o bien dejó de existir, o es una figura tan desprestigiada en la colonia que no es digno de tomarse en cuenta. Tomemos en cuenta la posible resistencia de los colonos a organizarse de manera formal para participar activamente, ya que si esto es cierto, explicaría por qué lo les resulta viable una estructura organizativa en torno a un líder.

[...] P: y hablando de los líderes y de los jueces, ¿cómo se llevan con los jueces? E: pues bien, aunque les falta mucho ¿eh?, les falta mucho para cumplir al detalle (NOLID/L119/FREP-ENTRE4).

[...] No, casi siempre era diferente. eran todos diferentes personas. lo que si siempre tratamos de buscar es que sí, que no sacaran dinero, si porque en varias ocasiones nomás nos timaron, o sea había líderes que nomás lo que querían era echarse a su bolsillo. Esa gente nunca dejamos que esos entraran lidercillos (NOLID/L1109/FREP-ENTRE4).

Al parecer las experiencias con los líderes no fueron positivas. Pudieran presentarse dos escenarios, 1) que el gobierno local ejerció influencia tal que impidió la expansión de liderazgos naturales o carismáticos (Krieger, 2003) en la colonia o 2) la experiencia fue tan mala que no quedó más opción que acogerse a lo que gobierno municipal podía proporcionar. El hecho es, que como hemos expuesto párrafos arriba, la organización tiene distintos grados según el sector de la colonia, sin embargo, en referencia a los liderazgos la opinión es casi unánime, es decir, la presencia de los líderes no es de beneficio para la colonia.

Entonces, hasta aquí nos queda claro que los líderes no son bien vistos; pero si es que resulta cierto aquello de que los habitantes de la colonia se «juntan» y hacen todo «solos», ¿quién ejerce pues el liderazgo? A lo largo del trabajo sugerimos que por diversas razones, el liderazgo lo lleva el gobierno local. En este caso, las redes sociales que se establecen con la autoridad municipal e instituciones públicas, nos hace reforzar la idea del liderazgo

gubernamental, además de la estructura de jueces auxiliar y comités vecinales, independientemente de que en el tercer sector sean visibles mayores resultados que en el resto de la colonia. En otras palabras, la relación de la población con el gobierno local parece tener mayor y mejor eco en aquellos sitios de la colonia donde existe un mayor nivel de organización.

[se consiguió la ] luz, gracias al alcalde de ese tiempo, y de, este, apoyo a Comisión porque nos dieron la oportunidad, por un año, de estar colgados de las lámparas, aunque fuera luz colectiva y te la robabas (RSGOB/L620/ACCION-ENTRE4).

[...] no, nunca vino comisión a descolgarnos, después si, cuando esta colonia se formó, entonces si venía Comisión, prque ya era mucha la gente (RSGOB/L699/ACION-ENTRE4).

[... ] si...bueno...ese bloqueo que se estaba gestionando, era un bloqueo innecesario, fue innecesario, y por parte mía, se gestionó ante la secretaría del ayuntamiento en especial con el síndico primero e es el Licenciado Almaguer, este, entonces él hizo las gestiones ante el infonavit, porque esos son terrenos de infonavit, él personalmente se encargó de que infonavit viniera y en cuestión de que ¿que le puedo decir yo? a las ocho treinta de la mañana, que fue que les notifiqué que se estaba cerrando la vialidad hacia el puente peatonal que tenemos que es el único que tenemos, para las diez de la mañana, ya estaban abriendo otra vez la vialidad, no hubo necesidad de alterar a las personas, ni decir "ah vamos a bloquear" no nada de eso, él se encargó pero ya personas ajenas a la colonia quisieron hacerse notar, quisieron lograr esa...a pesar de todo no eran ni de aquí siquiera viene a alterar la serenidad de la colonia, y no eran ni de aquí, es gente que tiene terrenos aquí pero que no vive, por eso le digo, no son de la colonia, a usted le puedo decir porque ahí tengo mi domicilio, peor no lo ocupa, no lo habita, viene y de vez en cuando, ese día vinieron, como era fin de semana, vieron que no podían meter sus vehículos, y dijeron "ah vamos a bloquear", pero no es gente que viva, no es gente que sabe que existe un comité de vigilancia, e hay un comité de obra, que hay una juez, que tenemos gente que estamos gestionando siempre siempre y que tenemos casi siempre muy buena respuesta como en esta ocasión, de que el Licenciado Almaguer lo atendió, rápidamente, comole digo yo, a las ocho y media me comuniqué con él a las diez de la mañana se estaba abriendo la vialidad, y actualmente la gente sigue usando el puente (RSGOB/L822/ENTRE6).

[...] P: ¿y nunca recibieron ninguna reprimenda del gobierno? E: si, pero, este, siempre eran tolerantes. P: ¿no les echaban la policía inmediatamente o cosas así? E: eeh...no, porque muchos de ellos vivían aquí. Ellos mismos nos apoyaban mucho (RSGOB/L180/ENTRE4).

[...] No, no tuvimos ninguna represión, al contrario, hubo más atención. Hubo más atención por parte del municipio de Escobedo, hacia aquí eso fue en tiempos del señor Leonel Chávez, fue cuando ya se puso una persona encargada de esta colonia, este, se dió un avance significativo, se hicieron programas de la SEDESOL, se inició con la introducción del servicio de agua potable, se hicieron gestiones con el gobierno federal, se nos otorgó el sistema de pavimentación de orita, este, la introducción del drenaje, que por decir, la mitad de la colonia lo tiene, no lo tenemos orita conectado, pero si lo tenemos (RSFOB/L619/ENTRE6).

[...]Lo que sucede con las autoridades es que pues a veces no se por el exceso de trabajo el exceso de peticiones, a veces acudimos de una manera algo, ¿que le puedo decir? este,

aguerrida, este contundente, a veces caer en la necesidad, en la terquedad, de gestionar una de las necesidades, de las peticiones que tenemos, pero sin llegar a ningún altercado (RSGOB/L774/ENTRE6).

En un estudio de la naturaleza como el que aquí presentamos, difícilmente podemos establecer tendencias estadísticas, sin embargo, nótese que la gran mayoría –como se indicaba también en la primera parte de este apartado en la tabla sobre Redes Sociales– de los comentarios sobre redes establecidas con el gobierno, provienen del segundo y tercer sector, y particularmente en el tercero. Esto reafirma el argumento que hacemos sobre la llamada diferenciación en las experiencias organizativas y de acción colectiva en cada zona de la colonia. Dicho argumento de alguna forma nos permite aislar en un espacio pequeño –la colonia– diferentes formas de entender los problemas que se vuelven colectivos, o sea, necesidades sociales.

Las acciones gubernamentales contribuyen sensiblemente en la formación de esas visiones acerca de las necesidades sociales, aunque esto sería discutible si consideramos la discrepancia que mencionamos con anterioridad acerca de las necesidades en Ballester y como la viven y entienden los colonos. En cada sector las personas comprenderán dichas carencias de forma distinta, construyendo así de manera diferenciada, su relación con el gobierno local y subsecuentemente, la consolidación de redes sociales con éste y otras instituciones públicas y privadas.

[...] Han venido aquí campañas de salud de Cáritas de Monterrey, y nos han venido para consultas y eso...eso sí, y del DIF, yo es la primera vez que me dan, porque ayuda y muchas ayudas del DIF se llamaban “la papa no se...”, “la papa maíz no sé que” que les dan mandado, y yo es la primera vez que me dan. P: ¿Y usted pidió el apoyo? EM: Aquí pasaron así como usted, por ejemplo, así pasaron y nos pidieron una encuesta, yo la di, y después vino una licenciada y me dijo que me había tocado lo dei Oportunidades y...y me dieron la tarjeta. (APG/L176/ENTRE1).

[...] ah sí!, eso es una ventaja muy grande, las iglesias son las que están haciendo eso. P: ¿qué hacen exactamente? E: pues vienen, este, y hacen cultos de campañas y apoyan a la gente con despensa, seguido, muy seguido, cada sábado, este, oran por los enfermos, si ven que la persona tiene necesidad económica pues le ayudan con una despensa fija, si ellos no pueden con la despensa por decir de arroz, frijol, aceite, se canalizan a DIF, pero directamente con ellos, o sea, hace poquito levantaron una encuesta llevaron la lista y vino DIF, checó el asunto y trajo las despensas, estuvo viendo el proyecto, si los que tiene registrados no están, si no están para que los pongan, y a las personas de la tercera edad pues darles un apoyo de base, ya sea en efectivo o en despensa... (APG/L505/ENTRE4).

Aunque nuestro estudio esté centrado en la provisión de suelo urbano para vivienda y el equipamiento urbano, como botón de muestra para analizar la participación ciudadana en la colonia –y bajo un contexto de organización, liderazgo y acciones colectivas delimitado–, no podemos soslayar las otras necesidades y demandas de estos grupos sociales en carencia. Nos referimos a la cuestión de la alimentación, la salud y el vestido, sólo por mencionar algunos. Esto viene a colación porque la estrategia gubernamental y la participación de otros organismos públicos y privados relacionada con la asistencia social, se centra en proveer algunos recursos para satisfacer necesidades en estos rubros. Los segmentos de entrevista anteriores hacen referencia a esto y existe algo que nos llama la atención; la forma de relación con la población es casi personalizada, es decir, el modelo seguido es de corte individual, en

Además de la cita presentada, existen otras muchas que representan las manifestaciones más representativas las relaciones que la población establece con el gobierno local. Dentro de este espectro de relaciones, nos encontramos desde actitudes gubernamentales de hostigamiento, hasta procesos de gestión de programas para el desarrollo comunitario operados por la autoridad.

Por ejemplo, en el caso del primer sector, la autoridad asume un papel de intolerancia, y aunque en otras zonas también ha habido acciones represivas, en este sector es más notorio, por que no hay en las menciones de los entrevistados algún enunciado que implique respeto, reconocimiento de los beneficios brindados por la autoridad, en comparación con los otros sectores, en que si ha habido este tipo de declaraciones.

La población ha pasado por dificultades para la diferente tramitación necesaria para legitimar la propiedad de sus terrenos, o para la introducción de servicios; sin embargo, en el caso de las dos entrevistas hechas en el segundo sector, se hace alusión a los beneficios que ha traído el trabajo conjunto de gestión con el gobierno local, los problemas son mayormente atribuidos a ellos mismos, es decir, a los propios vecinos, estableciendo distancia prudente y una relación de respeto.

En algunos casos, la gestión no ha brindado los resultados esperados, como se manifiesta en parte de lo expuesto por las entrevistadas del tercer sector. Esto nos lleva necesariamente a poner sobre la mesa la situación de que a pesar del trabajo conjunto con el gobierno del municipio, como hacemos la mención en diversos pasajes del estudio, no siempre hay resultados como se esperaría. Esta situación merece cuestionarnos acerca de si el trabajo de la comunidad, apegado no solo a derecho sino al plan de trabajo del gobierno local, es una real garantía de que las demandas sociales están en proceso de solución, es decir, si en verdad son incluidos en la agenda de política del ayuntamiento.

Sin embargo, la cuestión no termina ahí, pese a las acciones de represión e indiferencia que pudieran existir por parte del gobierno, la población «se mueve», es decir, son emprendidas una serie de acciones colectivas espontáneas con el objetivo de acelerar los procesos de gestión de servicios urbanos y acceso al suelo para vivienda. Estas acciones, son desde el punto de vista de la participación ciudadana, -entendida como lo mencionamos en el marco teórico, a tomar parte en las acciones colectivas dentro de un espacio público- vistas como los componentes esenciales que permiten ver la llamada *creatividad social* de la que habla Melucci (1999). En este caso, el espacio de la participación no pertenece a una denominación institucionalizada, sino a la «movilización de la sociedad civil»; esta movilización, no es tal en un sentido tradicional de movimientos sociales, sino que, representa una manifestación de la creatividad social para demandar satisfacción de necesidades sociales inmediatas (Bolos, 2003), es decir, las acciones no buscan una crítica moral al sistema político o al orden social vigente, sino remitidas únicamente a satisfacer necesidades inmediatas.

A continuación presentamos algunos segmentos representativos referentes a las acciones colectivas emprendidas en la Colonia Fernando Amilpa, en las cuales, se enfatizan algunos aspectos como tipos de acción, y las posturas en contradicción de dichas acciones, sobre todo por parte de los propios vecinos. Esta situación de acción/anti-acción, nos hace imaginar un espacio un ajeno al ámbito institucional, en el que chocan acuerdos y contradicciones, o sea, la

*sociedad se mueve a pesar e independientemente de las instituciones, tiene mecanismos propios de resolución de problemas, aunque, al final el que debe responder a favor o en contra es el Estado.*

### *Acción Colectiva en la Colonia Fernando Amilpa*

Las acciones colectivas emprendidas en la Colonia Fernando Amilpa, cubren gran variedad de temas, van desde acciones en favor de los proyectos del gobierno local hasta acciones de bloqueo de carreteras. En la Tabla 4 presentamos las frecuencias de las acciones encontradas en las entrevistas. Por lo anterior, la participación se hace en dos sentidos, desde lo institucional y desde la población. Pese a que nuestro interés principal es observar la participación ciudadana fuera del ámbito institucional, no ha sido posible evadir esta dimensión, dada la cercanía y liderazgo del gobierno local sobre la vida cotidiana de la colonia.

**Tabla 4 Tipos de Acciones Colectivas en la Colonia Fernando Amilpa**

TIPO DE ACCIÓN	FRECUENCIA
Tapar carreteras	12
Acceso ilegal a servicios urbanos	8
Plantones	7
Llamar la atención	4
Bloqueo de accesos principales	2
Lucha por sus derechos	2
Colaboración con autoridades	1

Fuente: Elaboración propia con información de las entrevistas.

Como podemos ver, la acción colectiva es variada y resalta que a pesar de que efectivamente<sup>®</sup> existen acciones que favorecen la intervención gubernamental, éstas son pocas. Sobresalen los bloqueos carreteros, a vías de accesos principales, plantones y el acceso a servicios urbanos de forma ilegal, es decir, la electricidad y el agua potable han sido adquiridas de forma ilícita.

Después de hecha esta brevísima descripción, pasemos a los fragmentos de entrevistas que hemos elegido para este apartado.

[...] No, la gente tapaba la carretera porque, este, nosotros no...haga de cuenta que la gente de aquí se colgaba y quemaba los transformadores y haga de cuenta que taparon la carretera para que ya les pusieran la luz para que ya no les afectara a ellos (ACCIPART/L48/ACCION.ENTRE1).

[...] pero, este...siempre estuvimos peleando que [la electricidad] no fuera colectiva, sino que fuera, individual (ACCIART/L146/ACCION-ENTRE3).

[...] Con plantones, cerrando la carretera a Laredo, con plantones en INFONAVIT, en presidencia [al recordar esos momento como que se emociona y sonrío un poco], así se logró obtener la luz [me parece que más adelante, en la segunda parte de la entrevista, la informante dice que no sabe de los plantones, que nada más oyó que tapaban la carretera,

pero que de ninguna manera, participó en esos eventos], así se logró obtener el agua, y pues el drenaje, y ahora hasta el teléfono y el gas (ACCIPART/L142/ACCION-ENTRE3).

[...] eso sí, por ejemplo, anoche iban a cerrar la carretera a Laredo, por la cerca que pusieron de alambre, yo no sabía de eso, nomás que mi esposo se iba a trabajar y mi niño que lo fue a encaminar, me dijo, “van a cerrar la calle”, y yo ahí no andaba (ACCIPART/L317/ACCION-ENTRE3).

[...] en todas partes, tocando puertas ¿verdad?, para que nos ayudaran, y todas las jefas de manzana trabajábamos igual. Cada quién por su cuenta (ACCIPART/L314/ACCION-ENTRE5).

[...] nosotros nos descolgábamos de la carretera porque no había luz, y no se podía bajar la luz de los postes porque no había, no se que presidente, que no se podía y podíamos tener algún incendio o algo así. Entonces influyó en muchas partes de la colonia para, para este...traer la luz, gracias al alcalde de ese tiempo (ACCIPART/L455/ACCION-ENTRE5).

[...] Este, pues la luz, como es sabido por todos, nos la robábamos, y el agua nos la traían por pipas, del municipio, era como teníamos el agua y la luz, pues robada (ACCIPART/L661/ACCION-ENTRE3).

[...] cables y cables, cables ahí que pasaban, hasta ponían palos, y esos cables se colgaban de la lámpara, entonces hacían que el transformador explotara, o sea tronaba y se quedaba aquí la colonia sin luz. Era como venía Comisión, que venía (ACCIPART/L701/ACCION-ENTRE1).

Las prácticas de provisión de servicios suelen ser similares en algunos lugares (Olvera y Quiñones, 2001). Robarse la luz es común al igual que la gestión de llaves públicas o pipas de agua, el dato relevante sin embargo, es la forma en que se presenta la acción, es decir, el contexto y las características de los actores. En este caso, los pobladores de la colonia tienen como rasgo peculiar –según lo que ellos mismo manifiestan–, que *cada quien resuelve sus problemas como puede*, no hay imposiciones de los comités, ellos mismos «se organizan». La cuestión es ¿si tienen un estilo de acción basado en un sentido individual, cómo es que se logra una acción colectiva? Lo que de entrada podemos argumentar, es que dicho individualismo es perneado por el modelo participativo impulsado desde las instituciones, sin embargo, dado que la población *se mueve a pesar de las instituciones*, accede a estas formas colectivas de acción, es decir, sin una visión clara de un proyecto como grupo, tienen la capacidad de actuar como tal, conciente o de forma inconciente.

Como lo mencionamos a lo largo del estudio, las necesidades sociales son las principales motivadoras de un estado de organización o de integración de acciones colectivas, aún y cuando en la práctica la definición sea aparentemente refutable.

Lo anterior depende de la perspectiva y la forma en que las personas construyen y asimilan lo que es una necesidad social y cómo debe satisfacerla; en este sentido, existen también acciones que pueden estar en contradicción con otras acciones en la colonia, por ejemplo, mientras un grupo puede hacer plantones para exigir un servicio, por el contrario, otro puede esperar pacientemente a que la autoridad resuelva introducir el servicio al lugar, destacando la

participación de estos sectores de la población en programas impulsados por el propio gobierno local; este es el caso del tercer sector.

Por una parte, tenemos que el primer sector se encuentra en un extremo de la escala; este extremo es el que muestra poca organización, uso reducido de las redes sociales y en su opinión, una participación deficitaria en programas de desarrollo social, además de no utilizar los mecanismos oficiales para la resolución de sus problemas. En el otro extremo se encuentra el sector tercero, el cual tiene una organización muy dinámica de jefes de manzana, jueces auxiliares, y los comités vecinales son la mejor forma de gestionar los recursos materiales y monetarios para la satisfacción de necesidades.

Paradójicamente, en el centro se encuentra el segundo sector. Este sector, caracterizado por ser la zona centro de la colonia, cuenta con casi todos los servicios, a diferencia de los otros dos; sólo como una conjetura, creemos que el hecho de que todas las necesidades estén satisfechas, influye en su visión de lo público, infiere sensiblemente en lo que se entiende por necesidad social, es decir, si ya todo está resuelto, ¿cuál es el sentido de emprender acciones? ¿porqué poner en peligro la endeble relación que se tiene con la autoridad gracias a la cuál se obtuvo lo poco o mucho con que se cuenta? Al menos, esto es lo que deja ver la información cualitativa de las entrevistas y el diario de campo.

[...] si, y no, hay Partidos como el PAN, que son pues personas muy honestas, trabajadoras, y que la gente no lo quiere ver, no lo reconoce, "no, si acá, si acá le dice que el dei PRI, pues el del PRI, que vamos a votar por el PRI" si, ha habido elecciones pero pos ni he voiado, pues ¿para qué?, y le digo, si, si hubo, del PT que vino, dejando propaganda, invitando, que cambien, que Escobedo puede ser también un mejor municipio si tiene otros dirigentes, pero en realidad la gente no, la gente no apoya. La gente está siempre en lo mismo y lo mismo [...] dirigentes, si se puede decir así, la gente está ciega, la gente ya no ve más que "ya con la CTM, no pos que el PRI"(POSPOL/L8/POSPOLI-ENTRES).

Las formas de liderazgos que con base en la información de campo, rechazan los colonos, surgen a partir de una serie de prácticas de antaño que en la actualidad permanecen con algún grado de impacto. Nos referimos a las prácticas paternalistas-clientelares del PRI. En la cita anterior se nos presenta una situación, por una parte *la gente no participa* es apolítica y le es indiferente cualquier alternativa política, sea cual sea el partido; por otro lado esa serie de prácticas clientelares han quedado profundamente arraigadas en los estilos de las prácticas políticas de la población en zonas populares –al menos en este asentamiento–, por lo que, si existe alguna forma de participación, lo común es la alusión al referente priista conocido.

Asumirse como «apolítico» *de facto* es una postura política; sería más apropiado asumirse como «apartidista». Este asunto de los partidos políticos viene a colación porque esta forma de participación política se encuentra en profundidad ligada a la cuestión de las acciones de equipamiento urbano y urbanización popular (Duhau, 1998; Arenal, 2003). Las evidencias, o al menos las declaraciones de los entrevistados, manifiestan el desgaste de este modelo de acción colectiva –el clientelismo–, visto a través del rechazo a los «líderes» y la resistencia a organizarse.

Finalmente, la postura política con seguridad está sólidamente vinculado al concepto de necesidades sociales que construyen las personas; el hecho de que no se externen opiniones amplias acerca de los partidos políticos en las entrevistas salvo en la entrevista 5, nos ilustra sobre el tipo de concepto que tienen sobre las necesidades sociales, la forma en que deben resolverla y por último el tipo de acción conducente. Esto resulta en una visión individual de la necesidad, la identidad y la pertenencia por medio de la detección de necesidades comunes no es un componente representativo de la población de la Colonia Fernando Amilpa.

#### **Resumen del Capítulo 4**

En los párrafos anteriores, reconstruimos los tópicos relacionados con nuestro problema de investigación por medio del análisis de la información cualitativa recolectada. Nos damos cuenta que apenas hemos podido alcanzar un nivel analítico primario, es decir, llegamos a encontrar regularidades notorias contenidas en las unidades analíticas.

Recapitulando entonces, encontramos:

**Que existe un vínculo estrecho entre el gobierno local y la población de la colonia**

La organización tiene en el asentamiento varias caras, que van desde niveles apenas suficientes de organización hasta formas más complejas como una estructura de comités vecinales

Los niveles de organización percibidos a partir del análisis cualitativo, son independiente de la forma impuesta o propuesta por el gobierno local como mecanismo de gestión de recursos para el desarrollo social, sean desde suelo para vivienda popular, hasta servicios urbanos

Dichos niveles de organización redundan en la formulación y ejecución de acciones colectivas diferenciadas por su tipo, espacio, sus alcances, y el sentido en el que se realiza la acción

Estos cuatro puntos pueden resumir el perfil de la colonia en tres componentes principales, 1) formas de organización, 2) formas de representación y 3) acción colectiva. Por otro lado, la información existente, permite en un momento dado, realizar perfiles de mayor detalle, por ejemplo, abundar en el tópico de las formas de representación, como comparación entre líderes y Jueces Auxiliares, que aunque se ha tocado de manera muy periférica, es indispensable para un perfilado a mayor profundidad. Sin embargo, tenemos la necesidad de acotar la información que requerimos para el análisis a propósito de no desviarnos de nuestros objetivos de investigación, los cuales versan en explorar las formas de participación ciudadana desde una perspectiva de la organización social y la acción colectiva.

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES FINALES

La participación ciudadana tal como le hemos abordado en esta tesis, aporta importantes elementos de análisis para el estudio y comprensión de la participación ciudadana contextualizada en colonias populares. Además, dichos elementos analíticos contribuyen en la ampliación del espectro de estudio del fenómeno tratado, dadas las evidencias encontradas con esta investigación en un nivel micro social.

En los párrafos anteriores, reconstruimos los tópicos relacionados con nuestro problema de investigación por medio del análisis de la información cualitativa recolectada. Nos damos cuenta que apenas hemos podido alcanzar un nivel analítico primario, es decir, llegamos a encontrar regularidades notorias contenidas en las unidades analíticas. Uno de los aspectos mencionados a lo largo de este estudio es lo inherente a la naturaleza de los estudios que tradicionalmente se realizan acerca de la participación ciudadana.

La ola democratizadora que ha caracterizado los últimos 20 años (Meza, 2003), y que le ha impreso un sello muy particular a las administraciones públicas en los países latinoamericanos, ha servido como base y sustento para la legitimación de la apertura de los espacios públicos a la intervención de la población (Cunill, 2004) con el argumento de democratizarlas; la reforma del Estado forma ahora parte del vocabulario cotidiano de políticos, administradores y de los ciudadanos (Offe, 2002), y las políticas sociales participativas se toman en una serie de fórmulas por las que lo confieren al Estado menor peso burocrático, pero mayor control de amplios sectores de la población al hacerlos corresponsales de su propio desarrollo.

Este estilo de participación ciudadana, en apariencia «más pública», puede convertirse en una limitante de formas de participación más espontáneas o auténticas de la población, que resultan visibles fuera del espectro de espacios públicos determinados por el Estado para la participación de los ciudad hádanos, es decir, fuera de la perspectiva de las instituciones públicas.

Para tal efecto, observar la participación ciudadana no institucionalizada es preciso construir un aparato teórico-metodológico basado en las visiones sobre la organización social, el esquema de definición de las necesidades y el perfil de las acciones colectivas emprendidas por lo vecinos. Esta forma de construir la participación no necesariamente implica un «divorcio» con las formas institucionales, mejor aún, resulta ser un elemento coadyuvante de

la democracia y complementario en el fortalecimiento de sociedad civil, en consideración de los nuevos movimientos sociales. El propósito de esta tesis ha sido intentar construir un aparato teórico-metodológico que permita justamente este tipo de abordajes.

Por lo anterior, consideramos que el objetivo general que dirige esta investigación ha sido alcanzado, pese a las limitaciones que pueda presentar el estudio por diversas razones como pueden ser el área reducida de estudio, los errores de muestreo cualitativo y cuantitativos, entre otros. En este sentido, resulta relevante sin embargo, que esta experiencia de investigación ha sido de carácter combinatorio de métodos, accediendo a dos tipos de información tradicionalmente excluyentes entre sí, pero que en este estudio han sido elementos de triangulación y validación tanto de la información misma como de los hallazgos hechos.

Entonces, ¿qué resulta de *explorar* las formas de participación ciudadana en la colonia? Bajo la perspectiva de alcanzar los objetivos particulares, hemos podido hacer esa exploración de la participación ciudadana en este asentamiento. Varias características influyen en la construcción de esta participación en la colonia, 1) su proceso particular de regularización y acceso al suelo para vivienda popular, 2) los estilos de gestión y autogestión de servicios urbanos, 3) la relación con organismos del Estado –gobierno local por ejemplo– y las figuras de representación y liderazgo con que cuenta la comunidad, y 4) las formas de entender y construir las necesidades en la colonia.

En este sentido, consideramos que el estudio no puede quedar agotado, hemos apenas alcanzado algún grado de identificación de regularidades que nos permitan hacer una representación panorámica de los escenarios inherentes a los 4 aspectos mencionados en el párrafo anterior. Sin embargo, es necesario evaluar en este momento, los alcances explicativos, y más que explicativos, descriptivos de dichos aspectos.

#### *La regularización de la tierra en la Colonia Fernando Amilpa*

Hemos visto cómo grupos de la población en demanda de suelo para vivienda comúnmente acceden de manera informal a territorios ajenos y en la mayoría de los casos, esto conlleva la reacción del Estado en tres sentidos a) la expulsión de estas poblaciones, b) la regularización y subsiguiente equipamiento urbano y c) la reubicación a zonas más aptas para uso residencial, y mejores condiciones para su urbanización. Esta última alternativa fue el tipo de respuesta que dio el gobierno local del Municipio de General Escobedo en Nuevo León, ante la demanda de suelo para vivienda popular. Esto implica que desde sus inicios como asentamiento regular, la conducción de las acciones –y por tanto quien establece las reglas del juego e materia participativa– encaminadas al mejoramiento de la colonia y la *definición de la agenda*, corrió a cargo del propio gobierno local.

Lo anterior ante una población en carencia pero proveniente de distintas experiencias de organización y gestión diferentes, carentes incluso de una identidad y pertenencia de grupo que les permitiera adquirir mayor presencia como clase social. Por el contrario, la colonia nace como zona regular bajo un perfil de la población fragmentado, segregado entre sí. Prueba de ellos es el espectro encontrado en cuanto a niveles de organización; lejos de pretender hacer una medición de tal indicador, nos hemos concentrado más en identificar que realmente

existen diferencias entre los distintos sectores de la colonia en cuanto a el modo de organización que adoptan, e incluso, si dicho perfil organizativo los provee de la experiencia suficiente para emprender acciones fuera del esquema de participación planteado por el Estado, y en su oportunidad, cuál es el impacto esperado de esa participación.

En el caso de la Colonia Fernando Amílpa, encontramos 3 sectores diferenciados en sus perfiles organizativos. Para fines ilustrativos, el análisis lo concentramos en los dos sectores extremos, es decir, el de nivel más bajo de organización y participación y el de mayor grado de organización y participación ciudadana. Encontramos que pese a un origen común de la colonia, ambos sectores siguen caminos distintos, uno resulta ser apático a organizarse, desconoce las formas en que se encuentra organizada la colonia y por ende, muestra poco interés en participar. Por su parte el otro sector es más organizado, realizan diferentes actividades que les permiten subsistir ante la adversidad de no contar en un principio con electricidad y agua potable, y por ello, resulta más susceptible de adecuarse a una estructura organizativa formal propuesta por el gobierno local, es decir, el impacto de un liderazgo externo tiene diferentes efectos en una misma población.

#### *Gestión de Servicios Urbanos*

Durante el estudio hacemos alusión a la figura del gobierno local como una forma de liderazgo; identificamos que dicho liderazgo tiene efectos diferenciados en la población de una misma comunidad, pese a que compartan rasgos comunes, como bajos ingresos y una estructura de necesidades aparentemente compartidas. Estas necesidades en una condición de carencia, obligan a que las personas busquen las formas más inmediatas de satisfacción de sus necesidades. En el caso de los servicios urbanos más inmediatos resultan ser la electricidad – como coadyuvante en la conservación de alimentos– y el agua potable. En este sentido, el acceso se encuentra fuera de marco regulatorio alguno, y en su calidad de acceso ilegal a servicios urbanos, son tolerados por la autoridad y los organismos públicos encargados de la provisión de dichos servicios.

El hecho de que los diferentes segmentos de la población no compartan un origen común hace difícil o imposible el surgimiento de redes solidarias sólidas o permanentes; lo único certero es la posibilidad de «tender» una red con el gobierno local, independientemente de los resultados que puedan darse. El acceso a servicios urbanos se convierte entonces en pretexto y materia de negociación del gobierno municipal con los colonos, pero de forma individualizada, es decir, reciben un tratamiento casi personalizado, estableciendo de este modo, un tipo particular de relación con el Estado. Dicha relación puede ser ventajosa o desafortunada, dependiendo del grado en que el grupo social asimile el *modo de trabajar* del gobierno local.

#### *Representación y liderazgo*

La apropiación de la tierra y el acceso a servicios y bienes urbanos, como hemos dicho, se convierte en materia de negociación entre las autoridades competentes y los colonos del asentamiento. Como desde sus inicios, la presencia del gobierno municipal se percibía permanente, el roce con los liderazgos locales naturales no tuvo mayor relevancia; por el contrario, parece difundirse una visión negativa acerca de los líderes, las personas entrevistadas afirman que nunca han necesitado líder alguno para sus gestiones, que «ellos

mismos» se encargan de todo. Es irrisorio pensar que no hay liderazgo y que ellos actúan «solos», ya que constantemente, hemos comprobado el papel de liderazgo del gobierno local.

### *Las necesidades*

Desde la perspectiva teórica con la que entendemos en concepto de necesidad, se circunscribe a entenderla como un elemento exclusivamente social. Sin embargo, pese al esfuerzo de los científicos sociales en el establecimiento de un consenso en torno a este término como únicamente social, por otro lado el conocimiento social acerca del mismo parece distar de esta postura.

Las evidencias encontradas, indican que las personas en la colonia participan en tanto dure la necesidad, si ésta coincide como necesidad de todos, entonces surge la acción; en el momento en el que se extinguen las necesidades, desaparecen también las formas de participación. Si aceptamos lo anterior como una relación «natural», el campo de estudio de la participación ciudadana se agotaría, ya que, quedaría por sentada y dada una relación directamente proporcional entre la cantidad y calidad de las necesidades con los índices de participación.

Creemos sin embargo, que es necesario replantear el concepto de necesidad, no solamente en un techo teórico como el construccionismo social, sino entendido como una categoría analítica directamente vinculada a las prácticas sociales de las personas comunes y corrientes. Lejos de agotarse, consideramos que el campo de las necesidades y el de la participación como vetas de investigación, tienen aún mucho que aportar a las ciencias sociales, ya que, en este estudio podemos observar que pese a una estructura de participación rígida, puede surgir manifestaciones espontáneas, que dan pie a procesos de negociación entre el Estado y la población. El asunto es, reconocer que no todas las formas de participación pueden encajar en un molde institucionalmente construido en el entendido de que la sociedad se *mueve* sin detenerse.

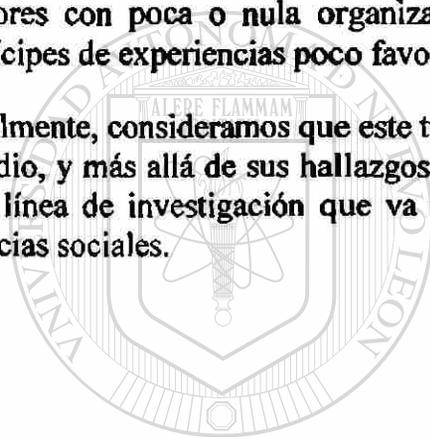
Por lo anterior, consideramos que las posibles líneas de investigación que puedan surgir a partir de este estudio, se vinculan con futuras investigaciones sobre casos de participación ciudadana, no para desarrollar una taxonomía, sino elementos de juicio que se erijan en criterios de política social. Por otro lado, otra línea puede ser justamente la de las necesidades, ya que no podemos hablar de que no hay necesidades individuales, si en la práctica vemos que las personas se conducen con base en intereses particulares legítimos, de forma independiente a si la necesidad a sido capitalmente creada, o mercantilizada por el orden económico social, en el entendido de no atomizar el término.

En relación con la organización social, las evidencias nos sugieren que efectivamente hay un vínculo entre la asimilación de un programa de gobierno local implantado en una comunidad donde la población está acostumbrada a organizarse, a una donde carecen de experiencia organizativa. Esto no significa que los programas de gobierno resulten sumo exitosos, sino solamente que pueden ser susceptibles de ser aplicados, con independencia de sus resultados; en el otro caso, el de la comunidad desorganizada, no hay razones para suponer que puede al menos echarse a andar programa alguno.

Por otra parte, las acciones colectivas, también se relacionan con el grado de organización, ya que, dependiendo de ese grado, es el tipo e intensidad de las acciones que se realicen. Sin embargo, pueden existir factores intrínsecos y extrínsecos que den las condiciones para un levantamiento en acciones para situaciones emergentes, en ese momento, son rotas todas las reglas que podamos establecer, ya que esto es producto de la *creatividad* social que es además impredecible.

En resumen, la participación ciudadana en la Colonia Fernando Amilpa queda sujeta por un lado a la disposición de los vecinos en definir qué necesidades son prioritarias en un contexto de estructura organizativa débil. Además, dicha participación se ve limitada por las experiencias pasadas o falta de ellas en el terreno de la autodeterminación como grupo social, dado el omnipresente liderazgo del gobierno local. No significa que dicho liderazgo resulte negativo para el asentamiento, solamente queremos decir que la población, al menos en dos sectores con poca o nula organización, carecen de más referentes de liderazgo o fueron partícipes de experiencias poco favorables para sus propios intereses y deseos.

Finalmente, consideramos que este trabajo es apenas un acercamiento modesto al fenómeno de estudio, y más allá de sus hallazgos y limitaciones, creemos firmemente en dar continuidad a una línea de investigación que va tornándose cada día más prolífica para el campo de las ciencias sociales.



# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## Bibliografía

- Alvarez-Gayou, L. (2000). *Como hacer investigación cualitativa* México: Paidós.
- Arenal, S. (1999). *Mujeres de Tierra y Libertad*. Monterrey: Fondo estatal para la Cultura y las Artes.
- Arrairán, S. (1997). *Filosofía de lo posmodernidad*. México:FFyL.
- Arteaga, C. (2003). *Espacio local, Identidades y acción colectiva en la ciudad de México; en Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: Porrúa-FLACSO.
- Arzaluz, S. (2003) Ciudadanía y territorio en el estado de México. La experiencia de los Consejos de Participación Ciudadana en Ecatepec, Tlalnepantla Nezahualcoyotl, 1997-2000. En Ramírez, P. (coord.) *Espacio Público y Reconstrucción de la ciudadanía*. México: Miguel Ángel Porrúa-FLACSO. 392-434.
- Ballester, L. (2000). *Teoría de las necesidades sociales*. Madrid: Síntesis.
- Berger, P. y Th. Luckman (1998). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Argentina.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación social; significado y medida*. Barcelona: Ariel SA de CV.
- Bolos, S. (1995). Mesa tres: Las organizaciones sociales y lo público. En: Bolos, S. (Comp.) *Actores sociales y demandas urbanas*. México: UIA-PyV. 313-373.
- Bolos, S. (1999). *La constitución de los actores sociales y la política*. México: UIA-Plaza y Valdés.
- Bolos, S. (2003). *Organizaciones sociales y municipios locales*. México: UIA.
- Borja, J. (2000). Descentralización y participación ciudadana, Centro de Servicios Municipales "Heriberto Jara". México.
- Bradshaw, J. (1990). Taxonomía de las necesidades sociales. En Gómez del Campo, L. (Coord). *Desarrollo del potencial humano*, México:UIA.

- Camacho, D. y R Menjívar. (1989). *Los movimientos populares en América Latina*. México: SIGLO XXI.
- Castells, Manuel. (1974). *Movimientos Sociales Urbanos*. México: Siglo Veintiuno Ediciones.
- Castillo, J. (2000). ¿Participación y cambio democrático? *Revista Ciudades*. 12 (48). Octubre-diciembre de 2000.
- Castillo, J. y E. Patiño. (1997). La cultura de la mentira. En: Castillo, J. y Patiño E. (coords.) *Cultura política de las organizaciones y los movimientos sociales*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM/La Jornada Ediciones.
- Castón, P. y M. Herrera. (2005). Robert Morrison Maciver: la acción social entre comunidad y estado. En: Iglesias, J. y M. Herrera. *Teorías sociológicas de la acción*. Madrid: Tecnos. 225-263.
- Charry, C. I. (2002). La globalización de la sociedad civil y su respuesta a los problemas mundiales. *Revista Comercio Exterior*. Vol. 52. (Núm. 5). Mayo. BANCOMEXT. México.
- Cisneros A. (2002). Crisis del Estado del Bienestar y movimientos sociales urbanos. *Revista Ciudades*. (55). Abril-Junio. 57-61.
- Cisneros, A. (2001). *Crítica de los movimientos sociales; debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- CONAPO. (2002). La situación demográfica de México. [en línea]. <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2000.htm>. (página consultada el 15 de abril de 2005).
- CONAPO. (2003). La situación demográfica de México. [en línea]. <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2000.htm>. (página consultada el 15 de abril de 2005).
- Consejo Estatal de Desarrollo. (2004). Enfoques para determinar la pobreza en Nuevo León. Dirección de Planeación, Estadística y Evaluación del Consejo de Desarrollo Social (CDS) del Estado de Nuevo León. México. Archivo en pdf. 37 págs.
- Cook, T y Ch. Reichardt. (2000). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativo*. Madrid: Morata.
- Cruz R. Ma. S. (2001). El poblamiento popular y la propiedad privada: hacia una redefinición de su relación. En: Duhau, E (Comp.). *Espacios metropolitanos*. México:RNIU.
- Cruz R.,Ma. Soledad. (2001). El poblamiento popular y la propiedad privada: hacia una redefinición de su relación. En: Duhau, E. (Coord). *Espacio Metropolitanos*. México:UAM Azcapotzalco-RNIU. 87-122.

- Cruz, L. y E. Duhau. (2001). Los procesos de la urbanización periférica y la relación entre vivienda y empleo en la zona metropolitana de la ciudad de México. En: Duhau, E. (Coord). *Espacios metropolitanos*. México:UAM Azcapotzalco-RNIU. 123-154.
- Cunill, N. (1991). *Participación Ciudadana; dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados Latinoamericanos*. Caracas: CLAD.
- Cunill, N. (1999, Febrero). «La reivindicación de los servicios sociales en América Latina: algunas lecciones de la experiencia». *Reforma y democracia. Revista del CLAD* [en línea]. (No.13).
- Cunill, N. (2004). La Democratización de la administración pública; los mitos a vencer. En: Bresser, L. y otros. *Política y Gestión Pública*. Buenos Aires: FCE. 43-90.
- De la Cruz, J. (2000). *Sustentabilidad y Desarrollo Regional*. En: De la Cruz, J. (Coord.) *Suistentabilidad y Desarrollo en el Sur de Tamaulipas*. Cd. Victoria: UAT.
- Duhau, E. (1998). *Habitat Popular y Política Urbana*. México: Miguel Ángel Porrúa/UAM.
- Garza, G. (2003). *La urbanización en México en el siglo XX*. México:COLMEX.
- Gergen, J. K. (1996). *Realidades y Relaciones Aproximaciones a la construcción social*. Argentina: Paidós.
- Giglia, S. (2003) Privatización del espacio, auto segregación y participación ciudadana en la Ciudad de México: el caso de las calles cerradas en la zona de Coapa (Tlalpán, Méx. D.F). En Ramírez, P. (coord.) *Espacio Público y Reconstrucción de la ciudadanía*. México: Miguel Ángel Porrúa-FLACSO. 392-434.
- González, J. R. (2003). *Estado, política social de vivienda y autoconstrucción: el sistema de consolidación habitacional en las urbanizaciones populares bajo el neoliberalismo (el caso del área metropolitana de Monterrey)*. México: Editorial Cerdas S. A de C.V.
- González, L. (2002). La sistematización y el análisis de los datos cualitativos. En: Mejía, R. Y A. Sandoval. (Comps.) *Tras las vetas de la investigación cualitativa*. México:ITESO. 155-173.
- Goode, J. y P. Hatt. (1990). *Métodos de investigación social*. México:Trillas.
- Habermas, J. (1988). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Taurus. Volumen I
- Herrera, M. y A. Trinidad. (2005). La teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas: lenguaje y acción. En: Iglesias, J. y M. Herrera. *Teorías sociológicas de la acción*. Madrid: Tecnos. 195-222.
- Herrera, M. y S. Pages. (2005). La acción social en Parson: el equilibrio entre libertad y orden. En: Iglesias, J. y M. Herrera. *Teorías sociológicas de la acción*. Madrid: Tecnos. 45-69.

- Hiernaux, D. y A. Lindón. (2002). Modos de vida y utopías urbanas. *Revista Ciudades*. 14 (No. 53). Enero-marzo. 26-32.
- Houtart, François. (2000). Hacia una sociedad civil globalizada; la de arriba o la de abajo. Conferencia dictada en el Centro Tricontinental, Lovaina Nuevo Foro Mundial de las Alternativas. Biblioteca virtual CLACSO. [www.clacso.org](http://www.clacso.org)
- Ianni, F. y M. Orr. (2000). Hacia un acercamiento entre la metodología cuantitativa y cualitativa. En: Cook, T y Ch. Reichardt. *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativo*. Madrid: Morata. 131-147.
- Iglesias, J. y M. Herrera. (2005). *Teorías sociológicas de la acción*. Madrid: Tecnos.
- Krieger, M. (2001). *Sociología de las organizaciones*. Buenos Aires: Prentice-Hall.
- Lee, S. (2002). La posición de la sociedad civil ante la globalización. *Revista Comercio Exterior*. Vol. 52; (No. 5) Mayo. BANCOMEXT. México.
- Lomnitz, L. (1990). Redes informales de intercambio en sistemas formales: un modelo teórico. *Revista Comercio Exterior*. 40 (No.3). Marzo. 212-240.
- Marshall, T. y T. Bottomore. (2000). *Ciudadanía y Clase Social*. Barcelona: Losada
- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En Lara, E. y otros. *Los nuevos movimientos sociales; de la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociales.
- 
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: COLMEX.
- Merino, M. (2002). *La participación ciudadana en la democracia; cuadernos de divulgación de la cultura democrática*. No.4. México: IFE.
- Meza, J. (2003). La Democracia de los tenderos o la onagrocracia. En: García, R y J. Flores. (Coords) *La democracia y los Ciudadanos*. México:UAM-Xochimilco. 21-68.
- Miles, M.B. y A.M. Huberman. (1994). *Qualitative data analysis: an expanded sourcebook*, Londres: Sage, Thousand Oaks.
- Offe, C. (2002). Los principios de la justicia social y el futuro del estado social. En: Alonso, J; L. Aguilar y R. Lang. *El futuro del estado social*. Guadalajara:U De G/ITESO/GOETHE INSTITUT-GUADALAJARA. 29-46.
- Olvera, A. (2003). Las tendencias generales de desarrollo de la sociedad civil. En: Olvera, J. (Comp.) *Sociedad Civil, Esfera Pública y Democratización en América Latina: México*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Olvera, A. y E. Quiñónez. (2001). El contexto de la organización social en Veracruz. En: Castillo, J; E. Patiño y S. Zermeño (Coords.) *Pobreza y Organizaciones de la Sociedad Civil*. México: UAP-CONACYT-RNIU.439-481.
- Popkewitz, T. (1998). *Struggling for the Soul. The politics of schooling and the construction of the teacher*. Teacher College, Columbia University New York and London.
- Pressat, R. (2000). *El análisis demográfico, métodos, resultados y aplicaciones*. México: FCE. (3ª ed).
- Ramírez, J. (1997). Las dimensiones de la ciudadanía. *Cultura política de las organizaciones y los movimientos sociales*. Castillo, J. y Patiño E. (Coords.) México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM/La Jornada Ediciones.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y construcción*. Guadalajara, Jalisco:ITESO/UJA.
- Reguillo, R. (2002). De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación. En: Mejía, R. Y A. Sandoval. (Comps.) *Tras las vetas de la investigación cualitativa*. México:ITESO. 19-38.
- Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica Moderna*. 3ª Ed. México McGraw Hill.
- Ruvalcaba, R. (2001). Marginación hogares y cohesión social. En: De María M y G. Sánchez. *¿Estamos Unidos Mexicanos?: los límites de la cohesión social en México. Informe de la sección mexicana del club de Roma*. México: Temas de Hoy. 257-284.
- Sánchez, C. (1993). Reflexiones en torno a la sociedad civil. En: Coulomb, R. y E. Duhau. (Coord). *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos; lecturas de actualización sobre la Ciudad de México*. México: UAM-Azcapotzalco. 299-318.
- Sánchez, G. (2001). Ética y cohesión social: corrupción y valores cívicos. En: De María M. y G. Sánchez. *¿Estamos Unidos Mexicanos?: los límites de la cohesión social en México. Informe de la sección mexicana del club de Roma*. México: Temas de Hoy. 475-478.
- Sánchez, M. (2005). La acción social en su contexto. En: Iglesias, J. y M. Herrera. *Teorías sociológicas de la acción*. Madrid: Tecnos. 81-110.
- Sánchez, R. (2004). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En: Tarrés M. (Coord). *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en investigación social*. México: FLACSO-COLMEX-Miguel Ángel Porrúa. 97-134.
- Saxe-Fernández, J. (1999). *Globalización; crítica de un paradigma*. México: UNAM/P yV. México.

SEGOB. Reglamento de Jueces Auxiliares y Suplentes en el Municipio de general Escobedo Nuevo León. *Sitio de de la Subsecretaría de Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos de la Dirección General de Compilación y Consulta del Orden Jurídico Nacional de la Secretaría de Gobernación*, [en línea]. <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/NUEVO%20LEON/Municipios/General%20Escobedo/ESCOReg5.pdf>. (página consultada el 5 de julio de 2005).

Selltyz, C. y otros. (1969). *Métodos de Investigación en las Relaciones Sociales*. Madrid: Rialp.

Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu/editores.

Tarrow, S. (1994). *Power in Movement: Social Movements Collective Action and Politics*. Cambridge University Press.

Taylor, S.J. y R. Bogdan. (1996). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Barcelona: Paidós.

Tejeda, J. (2003). Ciudadanía Derechos Sociales y Multiculturalismo. En: García, R y J. Flores. (Coords) *La democracia y los Ciudadanos*. México:UAM-Xochimilco. 69-98.

Trend, M. (2000). Sobre la reconciliación de los análisis cuantitativos y cualitativos. En: Cook, T y Ch. Reichardt. *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativo*. Madrid: Morata. 105-130.

Vakaluolis, M. (2002). Antagonismo social y acción colectiva. *Revista electrónica CSAL*, Biblioteca Virtual CLACSO. Chile. [www.clacso.org](http://www.clacso.org)

Vela, F. (2004). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En: Tarrés M. (Coord). *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en investigación social*. México: FLACSO-COLMEX-Miguel Ángel Porrúa. 63-96.

Ziccardi, A. (1999). *Comentario sobre las posibilidades de la gestión local del desarrollo, ciudades y ciudadanía*. [En línea] <http://www.clad.org.ve/siere/BIBLIO/anales4/ziccardi.htm> (página consultada el 10 de diciembre de 2004).

Ziccardi, A. (2000). La Ciudad Capital; hacia una gobernabilidad democrática. En: UNAM. (Coord) *La sociedad mexicana ante el tercer milenio*. México: Porrúa/UNAM 481-496.

Ziccardi, A. (2002). *Un balance de la experiencia de planeación participativa de nivel local en la ciudad de México (1998-2000)*. En: s/d. *Ciudades Humanas: Pobreza urbana el futuro de las ciudades*. México: Miguel Ángel Porrúa

## **ANEXOS**

### **ANEXO 1: Guía de Entrevista**

Lo fundamental para la realización de las entrevistas cualitativas, es elaborar preguntas acerca de los siguientes temas:

#### **Estado de la organización y participación social en la colonia**

- Existencia
- Motivos de organización
- Beneficios obtenidos
- Relación con los vecinos
- Relación con otros sectores de la colonia u otras colonias aledañas
- Intervención de organizaciones públicas o privadas (iglesia, ONG's, partidos políticos etc.) y sus resultados.

#### **Procesos de Reubicación y Regularización**

- Relaciones con él o los líderes
- Historia habitacional
- Relación con las autoridades

#### **Perspectivas del futuro**

- Mejoramiento en la colonia en la colonia
- Vida familiar y vecinal
- Mejoramiento de la vivienda

## **Anexo 2 Guía de Observación y Registros**

La Observación directa no participante se basó en las siguientes cuestiones:

### **a) Urbanización y equipamiento**

- **Cuentan con agua potable y electricidad**
- **Cuenta con gas natural y drenaje**
- **Cuenta con banquetas y cordones**
- **Transporte y comunicaciones**
- **Pavimentación y accesos para transporte público y privado**
- **Nivel de regularización o reubicación**

### **b) Distribución habitacional y comercial**

- **Concentración habitacional y comercial**
- **Nivel de construcción de las viviendas**
- **Grados de calidad de las viviendas**

### **c) Escuelas, centros de salud y zonas de esparcimiento**

- **Ubicación de escuelas**
- **Existencia de parques y canchas deportivas**
- **Ubicación de hospitales**

Registros realizados.

Sábado 16 de Octubre de 2004; 4:30 PM

### **a) Urbanización y equipamiento**

- **Cuentan con agua potable y electricidad**

En la zona regular, todas las viviendas cuentan con agua potable y electricidad. Existe una zona irregular en la que ya se cuenta con electricidad, pero no con agua potable, ya que son terrenos federales y no puede entrar el organismo municipal correspondiente.

- **Cuenta con pavimentación, gas natural y drenaje**

La gran mayoría de las viviendas cuentan con gas natural a excepción de las viviendas ubicadas en el área irregular. El drenaje no ha sido puesto sino hasta

que se realicen por completo las labores de pavimentación. Cabe señalar que por comentarios de la gente en la colonia, la pavimentación se hace por un proceso de sorteo de calles, por lo que en algunas calles se realizan trabajos de pavimentación y en otros no.

➤ **Cuenta con banquetas y cordones**

No hay banquetas ni cordones. Cuando algún lugar tiene segmentos de banqueta, es porque se han hecho de forma particular por el dueño de la vivienda.

➤ **Transporte y comunicaciones**

La colonia cuenta con la entrada de una ruta de transporte público (318), así como la concurrencia frecuente de taxis. Además existe el servicio telefónico tanto privado como casetas de teléfono público. La zona irregular no tiene servicio privado de telefonía. Se aprecia incluso que existe uso amplio de teléfonos celulares

➤ **Nivel de regularización o reubicación**

El asentamiento FERNANDO AMILPA está completamente regularizado. Existen asentamientos aledaños que si bien no pertenecen a la colonia de forma oficial, se sirven de los servicios de aquella, ya que, su status en la tenencia de la tierra es como irregular

b) **Distribución habitacional y comercial**

➤ **Concentración habitacional y comercial**

Un dato peculiar es que la mayoría de los comercios se encuentran en derredor de la escuela secundaria, aunque proliferan las “tienditas de la esquina”. Existe gran número de establecimientos dedicados a la distribución de materiales e insumos de construcción; existen también algunas farmacias, carnicerías, venta de pollos asados, una mueblería y algunas papelerías-mercerías.

➤ **Nivel de construcción de las viviendas**

En su mayoría son casa de block y concreto, aunque también hay buen número de casas de madera. Se observa en general que las viviendas se han ido contruyendo poco a poco, ya que es visible en muchos casos la “pegazón” de cuartos

➤ Grados de calidad de las viviendas

Resulta peculiar observar, que las viviendas conforme se alejan de la zona comercial van haciendose cada vez más modestas tanto en la calidad de la construcción como en los acabados y materiales. Es decir, conforme las casas son más periféricas en relación a la secundaria y las canchas de futbol, van bajando de calidad.

c) Escuelas, centros de salud y zonas de esparcimiento

➤ Ubicación de escuelas

El establecimiento escolar más importante es la secundaria, se encuentra geográficamente en el centro a la izquierda del plano proporcionado por el ayuntamiento de Escobedo.

➤ Existencia de parques y canchas deportivas

Se observan en la colonia grandes zonas llanas; la escuela secundaria se encuentra precisamente en la esquinaslerior izquierda de una de estas áreas, sobre la cual, se están construyendo canchas deportivas, y se observa a algunas madres de familia pacesar con sus hijos.

➤ Ubicación de hospitales

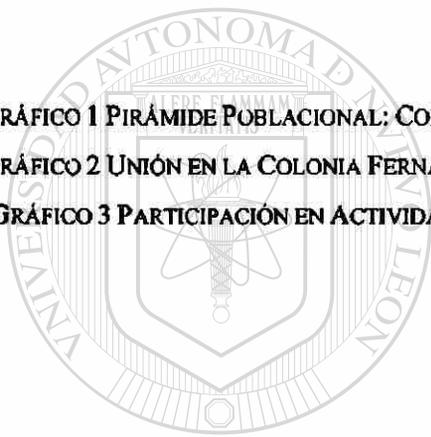
La colonia cuenta con medicos particulares que dan consulta a precios accesibles. Se espera la pronta apertura de un centro de salud abirto por el DIF municipal.

## ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1 LUGAR DE ORIGEN DE LA POBLACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA .....	50
TABLA 2 LUGAR DE ORIGEN; SÓLO JEFES DE UNIDAD DOMÉSTICA .....	50
TABLA 3 COMPARACIÓN DE DOS FORMAS DE PARTICIPACIÓN EN LA COLONIA FERNANDO AMILPA SEGÚN SU SECTOR .....	70
TABLA 4 TIPOS DE ACCIONES COLECTIVAS EN LA COLONIA FERNANDO AMILPA.....	81

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1 PIRÁMIDE POBLACIONAL; COLONIA FERNANDO AMILPA .....	49
GRÁFICO 2 UNIÓN EN LA COLONIA FERNANDO AMILPA .....	55
GRÁFICO 3 PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES EN BENEFICIO DE LA COLONIA .....	56

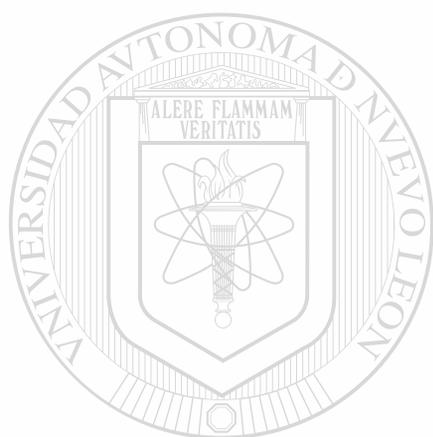


# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



# UANL

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



